

Agradecimientos,

A mi madre y padre por su descomunal esfuerzo. Al poeta Jorge Cadavid pues sin él estas palabras se habrían extraviado aún más. Al poeta Roberto Juarroz por los mundos.

La poética Fenomenológica de Roberto Juarroz

Ricardo Andrés Pabón Rodríguez

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el

Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

BOGOTÁ, AGOSTO, 2011

La Poética Fenomenológica de Roberto Juarroz

Ricardo Andrés Pabón Rodríguez

TRABAJO DE GRADO

**Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS
BOGOTÁ, AGOSTO, 2011**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
Joaquín Emilio Sánchez García S.J.

DECANO ACADÉMICO
Luis Alfonso Castellanos Ramírez S.J.

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA
Cristo Rafael Figueroa Sánchez

DIRECTORA DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS
Liliana Ramírez Gómez

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO
Jorge Hernando Cadavid

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Tabla de Contenido

Introducción: Estado del arte ¿metafísica?

1. La polisemia del verbo *ser*

1.1 Capas de sentido: Poesía y Filosofía

1.1.1 Transitividad – Inmanencia

1.1.2 La Poesía es un hecho de lenguaje

1.1.2.1 Esencia y Lenguaje

1.2 Poesía – Ciencia (Lenguaje y conocimiento)

1.2.1 Metáfora y Magnitud

1.2.2 Oxímoron Pensante

1.2.3 Consecuencias Poesía – Filosofía (Metafísica)

1.2.4 Consecuencias Poesía – Matemáticas (Ciencia)

1.2.4.1 ¿Axiomático – Deductivo?

1.3 Poesía – Ciencia – Filosofía

1.3.1 Transdisciplinariedad

1.3.2 Actualidad del ser humano íntegro

1.3.3 Lenguaje y Transdisciplinariedad

1.3.4 Escritura y Realidad

1.3.5 Invitación a las disciplinas (Saludo, reconocimiento y despedida)

2. Transdisciplinariedad (Debate – Diálogo)

2.1 De la contradicción hacia la posibilidad.

2.2 Sí/No: Claro e Indistinto.

2.3 Lo Indeterminado [absoluto]

3. Mirar es un hacer cosas (autopoiesis)

3.1 Visión – Mirada

3.2 Mirada y Pensamiento

4. Realizaciones de la Mirada

4.1 Creación es Creación de Realidades

4.1.1 Plasticidad – Elasticidad

4.1.2 Duración – Instante: Física o Poesía

4.1.3 Instante: Filosofía – Poesía

4.1.4 Modelamiento de la Realidad: Física- Poesía

4.1.5 Para una Mecánica de la Palabra

4.1.6 Experimentos Mentales

4.1.7 La plasticidad de los futuros Inaccesibles

4.1.8 Tiempo – Sensación Temporal: lo diferido.

4.1.9 Escritura, Tiempo y Error.

4.2 Creación de cosas

4.2.1 Singularidad y Soledad: camino hacia el objeto

4.2.2 Finitud: Soledad, en-sí /en-otro

4.2.3 El Texto en sí – El texto como fenómeno

4.2.3.1 Química – Poesía

4.3 Tiempo y Cosa

4.3.1 Poesía: ritmo de sentido

4.4 Creación del entramado cosa-tiempo-consciencia

4.4.1 Creación de existencia

4.5 Ciencia Empírica – Poesía Vital (Creación de realidades internas)

4.5.1 Autopoiesis y Disponibilidad: Biología y Poesía

4.5.2 Discurso o Poema (Anécdota o Instante)

5 Integralidad - Inmanencia

5.2 Intuición y Misterio: Desconocer lo conocido.

5.3 Del método a la necesidad

5.4 Binariedad y Síntesis

5.5 Derecho y Revés; Principio y Realidad

5.6 ¿Objetividad? Contemplación de los mundos creados.

5.7 Síntesis y Muerte

5.8 Realidad o Irrealidad (Dato o Intuición)

"Todo lo que el poeta ha puesto lo sabe él, y en parte está ahí. Pero todo lo que yo pongo lo sé yo, y yo lo vuelvo a crear. (Juarroz, Boido 1980, p. 41)

Estado del Arte: ¿Metafísica?

La ciencia y filosofía modernas encontraron un nuevo marco epistemológico – el giro copernicano – que ha justificado conceptualmente gran parte de la metafísica implícita en el quehacer científico. Una particular relación con la realidad que en Kant ya no se presenta ni como immanente ni como teológica pues tales formulaciones sobrepasan las posibilidades de la experiencia humana. Sin embargo, tal marco abre una brecha tanto idealista como escéptica entre las *cosas* (noumenos) y el *sujeto* –trascendental–, pues la metafísica ya no es posible como ciencia (objetiva).

“Hablar ante el abismo en el que estamos con el abismo que somos, hablar de otra manera, delante de lo que uno es, delante de los otros, delante de todo, delante de nada” (Juarroz, 2005, p. 372)

Tal brecha ha creado un abismo entre *lo real, el pensamiento y lo representado* ante la imposibilidad de estabilizar *su (s) objeto (s)*, el poeta nos dice *“Tampoco el espacio de la poesía y el espacio de la realidad, que voy a tratar de relacionar, caben uno en otro. Como tampoco caben ambos, ni siquiera uno de los dos, en el espacio tan relativo de estas palabras” (Juarroz, 2005, p. 371).*

El *lenguaje*, por su parte, había sido pensado como vehículo de acceso a la realidad –idealismo–, pues es aquel el que se haya como predisponiendo al pensamiento en tanto que el mundo que crea –que no es imitación– carga a la *subjetividad* de su *estructura*, y, ella al *mundo [nuestra realidad más próxima]*. El lenguaje no obstante era concebido como subsidiario del pensamiento, estructura de sentido y forma que la mística llega a prescindir.

*Este que ves, engaño colorido,
Que, del arte ostentando los primores,
Con falsos silogismos de colores
Es cauteloso engaño del sentido;*

Éste, en quien la lisonja ha pretendido

*Excusar de los años los horrores,
Y venciendo del tiempo los rigores
Triunfar de la vejez y del olvido,*

*Es un vano artificio del cuidado,
Es una flor al viento delicada,
Es un resguardo inútil para el hado:*

*Es una necia diligencia errada,
Es un afán caduco y, bien mirado,
Es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.*

([http://amediavoz.com/sorjuana.htm#ÉSTE QUE VES, ENGAÑO COLORIDO...](http://amediavoz.com/sorjuana.htm#ÉSTE_QUE_VES,_ENGAÑO_COLORIDO...))

En palabras de Juarroz “*En la poesía el lenguaje ocupa un lugar más protagónico que en la mística. El verbo, la expresión por sí misma es protagonista*” (Juarroz, Boido, 1980. p. 35).

De otro lado, Stephen Hawking en su libro *Historia del tiempo* ha reconocido que cualquier teoría física es siempre provisional, pues al ser hipótesis sobre el mundo no puede ser comprobada *directamente* ni en su totalidad y, por lo tanto, no puede garantizar su comportamiento, es decir, no puede garantizar que alguna *observación* posterior no *contradiga* la teoría actual, que es la que nos da una imagen del mundo. (Hawking, 1989, p. 28).

Las ciencias llamadas *básicas* parecen haberse desentendido de la *realidad* como *definición* tal vez por la brecha que se ha abierto. Ha operado un concepto excesivamente pragmático en dichas ciencias sobre la realidad como significando cualquier cosa que se pueda entender por ella. En otras palabras, la realidad es una "palabra" que refiere a un *afuera* entendiendo por ello no más que un dominio o una función: signos matematizados y anónimos que se usan ostensivamente sin comprometerse semánticamente con ella, e inclusive, vitalmente. De ahí que en la actualidad se perciba un orden diferente en el mundo al sucumbir aquello que se entendía por naturaleza o vida en una especie de artificialidad [eficiencia, calidad, producción] de su destrucción. La ciencia se ha desentendido del curso primordial del tiempo y las cosas, de la relación entre caos y orden que se ha jugado en lo real; perfección e imperfección:

*“El juego de la hoja y el viento
Siempre acaba en el sitio más exacto.*

*Y ninguna hoja ensucia
El lugar donde cae.*

*Quizá una hoja ordene
O tal vez desordene
Otra faz del universo.”*

(XIV-68)

O, también:

*“Toda simetría es la nostalgia
De una simetría.*

*Como el árbol es nostalgia del pájaro,
El pájaro de la nube perfecta
Y la nube de un cielo sin nubes.*

*Pero toda simetría
Canta una asimetría*

*Hasta el ser es el canto y la nostalgia
De aquello que no es,
De aquello que es en lo que no es,
De aquello que no es en lo que es.*

Porque la simetría y la asimetría

Son estados provisorios.

Éstas son, a su vez, maneras como la *poesía vertical* ha hablado de *lo real* arriesgando no sólo una mirada, sino un *concepto* (orden, caos), una *forma* (simétrico, asimétrico), una decisión sobre lo que sucede, un sentido [existencial] y una plasticidad en las cosas y en el tiempo.

Para las ciencias exactas el hombre que conoce lo hace a través de la *forma/significante [teoría, formulación]* que es todo lo que la subjetividad ha puesto de suyo para conocer y reformular la realidad coordinada con las observaciones, es decir, que sin el hombre [que ve] y su lenguaje el universo no sería tal como es [el *principio antrópico* que siguen las ciencias]

“Solemos creer que todo está allí

Sólo para ser visto por nosotros

Como si nuestra mirada

Fuera el único criterio de realidad

Pero el hombre y su mirada se disuelven

Y todo sigue estando allí”

(XIV-101)

Las ciencias puras se han desentendido en su aparente *exhaustividad* [concepto clave que representa la pretensión de total dominio sobre lo real] de lo que somos, falseando el arte. Las ciencias, indiferentes ante la filosofía y el arte, siguen considerando que son aquéllas las que deben seguir su ritmo, conceptualizando sus desarrollos, o bien reduciéndolas a la divulgación. Pero como deja ver el poema [por ausencia] hay realidad que desconoce la ciencia.

Disciplinas Particulares (Disecciones del ser)

Se ha catalogado en la Modernidad la producción de conocimiento en etiquetas tales como *filosofía, arte y ciencia*, por supuesto, por sus consolidaciones hoy tan fuertes en la eficiencia y su función educativa o de entretenimiento. En tal división no se ha hecho otra cosa que crear necesidades inútiles por la exacerbada especificidad (de consumo e insatisfacción) que en su modo de hacerlo [puramente material] ha omitido con toda negligencia la perplejidad y el absurdo de no poder dejar de haber estado aquí. Por lo que la reacia, resbaladiza escritura del *ser y existir* ha caído en el olvido como lo afirmaba Heidegger en *Ser y Tiempo*.

“El hecho radical es que de pronto nos encontramos existiendo, nos parece que hay otros existiendo con nosotros, que hubo otros antes, y sabemos que vamos a dejar de existir en brevísimo plazo” (Juarroz, Boido, p. 25).

Aunque la construcción de metodologías más amplias tales como ciencia o incluso filosofía modelaran o modelen la realidad no lo hacen en todos los casos ni tampoco en todas las experiencias [más inmediatas o cotidianas]. Pues aún a pesar de la multiplicidad de casos que estudian son siempre generalizaciones que escapan a la obstación [tener de frente] de todos sus objetos. No así la poesía que es un puro encontrar, sólo resultados, esto es, *filosofía haciéndose*:

*“Buscar una cosa
Es siempre encontrar otra.
Así, para hallar algo,
Hay que buscar lo que no es
Buscar al pájaro para encontrar a la rosa”*
(Juarroz, 2001, p. 68)

En el propio marco interno de tales disciplinas, han existido teorías previas que a su vez derivaron en inconsistencias [física aristotélica, sistema ptolemaico, mecánica clásica, flogisto etc.] Teorías que con el tiempo no pudieron responder satisfactoriamente otros despliegues de las mismas preguntas, surgieron hipótesis que las falseaban (Hawking, 1989, 17-25). Terminaron,

quizás, por vicisitudes humanas o del tiempo, unas seguidas de otras siendo obsoletas tanto como sus modelos de realidad que no obstante aún perviven entre las diferentes culturas; y que entre otras cosas conservan esta figura piramidal que nos quieren vender las instituciones científicas hoy día. De tal crisis Juarroz nos ofrece un poema que nos pone de lleno en la relatividad y la nostalgia de un absoluto que no deja de romperse

*Las respuestas se han acabado
Quizás nunca existieron
Y sólo eran espejos enfrentados al vacío.*

Pero ahora también las preguntas se han acabado.

*Los espejos se han roto,
Hasta los que no reflejaban nada.
Y no hay modo de rehacerlos.*

*Sin embargo,
Tal vez quede en alguna parte una pregunta.
El silencio es también una pregunta*

*Resta un espejo que no puede romperse
Porque no se enfrenta a nada,
Porque está adentro de todo.*

*Hemos encontrado una pregunta.
¿Será el silencio también una respuesta?*

*Quizá a determinada altura
Las preguntas y las respuestas
Son exactamente iguales.*

(Juarroz, 2001, p. 82)

Cientos de veces las ciencias nos han mostrado miles de modelos, en su tiempo pactados como verdaderos, incluso, para los mismos asuntos que pretende responder la teoría posterior. Es por eso, quizás, que el progreso abanderado en las ciencias puras [por su carácter convencional] se

deja ver como una imagen a manera de pastiche: sistemas agujereados por vacíos, recortes de teorías previas; límites y asperezas.

A dichos conglomerados de teorías que cambian y se desarrollan Kuhn (Kuhn, 1992, p. 80-91) les llamó paradigmas cuya función conceptual es la de relativizar toda ostentación de conocimiento que pretendiera presentarse como más verdadera que la anterior. Ya que no tenemos un criterio, un eje desde el cual estabilizar nuestra concepción del mundo, esto es, *la metáfora trunca* de la que habla Juarroz:

“¿Dónde está lo que era como el mundo

Se fugó de la frase

O lo borramos?

¿O acaso la metáfora

Estuvo siempre truca?”

(Sucre, 1975, p. 209)

“Se trata, por una parte, de una metáfora en que lo figurado hay que tomarlo también literalmente, por la otra, una metáfora cuyo término comparado (lo real) nunca es completamente conocido y no podemos separarlo del término figurado” (Sucre, 1975, p. 208)

Por lo que no podemos conceptualizar el mundo a manera de verdad absoluta sin previamente inventarlo, y, saber formalmente si lo real es en sí, o personas que se sueñan a sí mismas, creaturas de algún dios, o sujetos entre programas políticos: *“Una reflexión del sujeto lírico sobre la existencia y sus fundamentos esenciales” (Foffani, 1989, 147).*

La metafísica moderna (cartesiana) entendida como sistema y cuyo principal presupuesto estabilizador es el *yo* ha fracasado en su intento de definir lo *en-sí*, sin antes echar mano de lo que *no es*. Por otra parte este mismo *ego* se ha fragmentado, relativizado a su posición de *aquí y ahora [intermitencia]*, y, ha adquirido una dimensión óptica la existencia misma.

De la misma manera, la ciencia aristotélica quedó relegada en el devenir histórico de los pueblos, lo mismo el sistema ptolemaico que Galileo, así también Newton (Kühn, 1994, p. 55-61). ¡¿Sucederá lo mismo con Einstein?!

Filosofía Primera

Aristóteles quien sistematizó para el mundo occidental la biología, la lógica, la ética, la filosofía primera: que hoy ha llegado a nosotros bajo el nombre de metafísica, pues “*meta ta physica*” se le llamaría los libros de Aristóteles que vienen después de la física según la acomodación que le dio Andrónico de Rodas (*Grondin, 2006.p. 40*). El criterio *meta* no deja de ser interesante para pensar hoy día la realidad, sin trastocar lo importante con lo urgente, esto es, la metafísica con la política.

Andrónico llamo así a los libros que seguían consecutivamente a los de la física. Aquello nos sugiere entonces que apelemos a la metafísica no sólo como a lo que está más allá de lo físico (metaempírico), lectura que predomina en nuestros días, sino que, desde otra perspectiva, y, siguiendo tal vez el propósito de Aristóteles: donde en el conocimiento del *ser* es lo *físico* (physis, naturaleza, experiencia) lo que se aprehende primero en el orden del conocer que, sin embargo, no prima en el orden del ser, es decir, su importancia ontológica, dado que su conocimiento es apenas local.

La hipótesis de Aristóteles radicaba en conocer los principios que gobiernan el reino de la física para suponer (especular) los primeros principios y las primeras causas. La idea que predominó históricamente en occidente es que una vez conocidos estos primeros principios podremos ver cómo de éstos se puede generalizar aún más que de las instancias que le inspiraron. Tal operación es todavía válida para las ciencias que a través de la generalización orientada y regulada a través de la lógica [que como instrumento (*organon*)] y la matemática busca la validez de esos razonamientos.

Del mismo modo, la metafísica racionalista de manera casi tautológica piensa que si *serse* dice en muchos sentidos, de todos los sentidos se puede decir que *son*. Una de las cosas que se puede predicar de las cosas mismas es que *existen*, bien en acto (verbo) o en potencia (lo que todavía no es). Otra, y sin duda la más importante, es que *Son*, pues de lo que existe se puede predicar que *se es*.

El *Ser* ha sido la categoría que agrupa a las demás, hasta allí se ha llegado por la extensión y cantidad de su nombre. A la postre lo que pretendió explicar y por lo que es metafísica es el dar una explicación del origen del movimiento, esto es, del devenir o el paso de la potencia al acto. Cambio en el que una cosa se muestra como *todavía no siendo - siendo* mas no al mismo tiempo,

es decir, diacrónicamente. Lo que no obstante dejó abiertos otros ámbitos de estudio para la metafísica como *ousiología, teología, aitiología, filosofía primera* (Grondin, 2006, p. 92)

Aún hoy reposan en manos de la física y en el imaginario colectivo poderosos conceptos que nos han llegado de la otrora primera ciencia. Tales conceptos son, por ejemplo, potencia, principio, especie; así también lógica, contradicción, identidad etc. Quizá por eso nos parece que asintiendo al *principio de identidad* una cosa, por ejemplo, este lápiz con el que escribo pueda y no pueda ser al mismo tiempo el objeto con el que escribo, o para el caso que un fenómeno como la luz eléctrica que ilumina este papel pueda estar apagada al mismo tiempo que encendida, o aún, encendida sobre el encender.

“Una lámpara encendida

En medio del día,

Una luz perdida en la luz.

Y la teoría de la luz se rompe:

La mayor retrocede

Como un árbol que cayera del fruto

Lo uno y lo otro”

(III-3)

(Una pregunta por el ser)

“Alguna vez y me planteo esa pregunta que está en el núcleo de la vida de todos los hombres, manifiesta en algunos, tácita o sofocada en la mayoría -¿qué es el ser o qué es la realidad?-, la misma pregunta que está en el centro de todo arte, toda filosofía, toda religión, prefiero entonces colocarle al lado otra pregunta, la que cierra ¿qué es metafísica?: ¿por qué hay algo y no más bien nada¹?”(Juarroz, 2005, p. 376)

¹ La formulación *¿Por qué hay algo y no más bien nada?* Es la pregunta que se hace Leibniz sobre el *ser*.

De otro lado, y por lo mismo, la metafísica aparece como uno de los objetivos centrales que se plantea implícitamente dentro de la *Transdisciplinariedad* a pesar de que en cuyo manifiesto (<http://basarab.nicolescu.perso.sfr.fr/ciret/espagnol/visiones.htm>), firmado por el poeta, se reconoce que *lo transdisciplinar* no pretende la construcción de una metafísica. Sin embargo, nos habla de la existencia de *diferentes realidades*. Y dado que toda actividad del pensamiento que pretenda dar cuenta de la(s) realidad(es) ha caído bajo el cuestionamiento radical de la metafísica.

Y aunque la metafísica [no necesariamente leída como sistema], se ha visto relegada en nuestros tiempos a un saber mercantil, oscuro y esotérico, aquella dura en su muerte todo lo que dura su extinción:

*“En la medida en que se piensa la superación como artefacto de la Filosofía, el rótulo más adecuado podría decir: el pasado de la Metafísica. Pero este rótulo suscita nuevos malentendidos. Pasado quiere decir aquí: pasar (marcharse para no volver), disolverse en el haber sido. Al pasar, la Metafísica **está** pasada. El pasado no excluye sino que incluye el hecho de que ahora, no antes, la Metafísica llegue a su dominio absoluto en el seno del ente mismo y en cuanto tal ente, en la figura desprovista de verdad de lo real y de los objetos. Pero experimentada desde los albores de su comienzo, la Metafísica es al mismo tiempo algo pasado en el sentido de que ella ha entrado en su finalización. La finalización **dura** más tiempo que lo que ha durado hasta ahora la historia acontecida de la Metafísica.”*

(http://heideggeriana.com.ar/textos/superacion_metafisica.htm)

El temor que existe desde la perspectiva transdisciplinar es caer en esencialismos, esto es, lo absoluto y sus consecuencias devastadoras en nuestra historia reciente. Occidente, por su parte, ha visto el ocaso y la rápida noche que cae sobre sus dioses, o de un dios que se ha puesto de espaldas. La metafísica entre tanto ha quedado relegada a los folios de la historia, pero es palpable en cada paso que da las ciencias pues es la manifestación de nuestro propio modo trasegar.

De otra parte, *el ser oriental* ha sido para la *poesía vertical* una fuente de acceso a la realidad pues ésta es allí vivida como un continuo descubrimiento.

“El budismo zen propone, precisamente, una dialéctica de la conjunción en que más que destruir al contrario se intenta su asimilación, su ulterior identidad entre el mundo fenomenal y la vacuidad. Pero subyace otra lógica: supresión de los contrarios sin aniquilación de uno y otro.”
(Foffani, 1989, p. 150)

Dice el poeta *“Siendo como es [el ser oriental] una especie de reconocimiento inmediato de lo real, de reconocimiento no interrumpido por ninguna suerte de esquema conceptual, filosófico, ético, sino una especie de contacto instantáneo con lo real que se emparenta singularmente, íntimamente, con el modo de captación del arte y de la poesía”* (Juarroz, Boido, 1980, 33-34).

La metafísica en su historia reciente también ha sido relegada por la aparente depuración que han llevado a cabo disciplinas contemporáneas como la psicología, la ciencia cognitiva, la medicina etc. Que se revelan tan metafísicas en diagnósticos tales como esquizofrenia, psicosis, mitomanía etc. Pues allí se necesita definir *“a priori”* lo que *es real y/o verdadero* a partir de la *mente* con una semántica tan antigua como la lógica misma: pues bajo la noción de locura, mentira, o ilusión el criterio de realidad que asume la psicología es uno tal que puede significar dos cosas ora que es falsa ó verdadera, siendo por supuesto valores que se excluyen unos a otros. Ocurrió así, tal vez, en respuesta al relativismo también reinante en nuestros días, y que ha configurado el absurdo de nuestro tiempo donde lo relativo es ahora nuestro absoluto [se oye con más vehemencia en las calles *“todo depende”*], desconociendo que lo relativo tiene profundidad [sustrato].

“La poesía manifiesta una íntima tautología, «entendida como enunciado, logos de lo mismo» lo otro es lo mismo, ser lo mismo y no serlo: configuración en todo caso de otra lógica.” (Foffani, 1989, p. 148)

Sin embargo, lo que parece haber de fondo en aquella depuración es el hecho de afirmar que hay sensaciones, ideas y pensamientos que pueden ser falsos o verdaderos, esto es, ilusión o lucidez. Pero ¿hay realmente sensaciones falsas, ideas falsas? o quizás aquello significa [delata la semántica científica] que tenemos que asumir que en la falsedad [donde una cosa no se opone a otra] también se ostenta el ofrecimiento paradójico del ser hombre, un ente entre entes.

“Tampoco se trata del dualismo vida/muerte, ser/no ser, superación de la contradicción en una posterior etapa racional que los conforma en una unidad complementaria. En todo caso, la indagación es la búsqueda de una tercera realidad ontológica cuyo espacio es el espacio del más allá.” (Foffani, 1989, p. 149)

Los elementos de la escisión entre las disciplinas ya existían en el albor del pensamiento, esto es, la *binariedad semántica* cuyos valores son *verdadero/falso* [occidente vio nacer en un poema de Parménides el *principio de no contradicción* que habría de sistematizar la lógica Aristotélica]. El positivismo que catalogó la poesía como siendo parte de la infancia de la humanidad (Comte, 1996, p. 17-27.) en una fácil comprensión lineal de la historia, y, que en el siglo XX dio como *criterio de significación* o de *sentido* la *verificación de los enunciados en el mundo*: siempre a

través de observaciones de no hacerlo se configuraría un *no-sentido*, de ahí el descuido cognoscitivo hacia la poesía.

Aun hoy día, ha sido un hecho que los pensadores procurasen a su vez ser matemáticos, geómetras, arquitectos, músicos. Hecho que sigue hablando de la forma como nos proponemos vivir, cortando arbitrariamente el *ser* y el *pensamiento*; encajando a la humanidad en especialidades. Se ha dividido el trabajo, e incluso se crearon nuevos oficios cuya amplitud oscila en operar manivelas, esto es, reduciendo al ser humano a una sola actividad mecánica, una mecánica que además forcejea con lo real.

Sin embargo, la manifestación de un espíritu más curioso como ecléctico siguió sucediendo bien entrada la modernidad; de manera que el *planteamiento transdisciplinar* puede ser un desarrollo paralelo de antiguos reconocimientos de la integralidad que se pensaban en conjunto. Para esto quizás debamos imaginar qué habría sido de la arquitectura sin matemáticas ni geometría; el cine sin mecánica, ni cinemática, ni programas, ni óptica.

Para Juarroz, la afirmación de un ser integral está sencillamente en el hecho de reconocer que pensamos a la vez que sentimos, nos emocionamos, decidimos, actuamos. Olvidamos, pues, que *“no hay pensamiento sin emoción”* (Juarroz, 1980, p. 41). *“Un todo que ha sido separado artificialmente, la búsqueda de lo más que racional es un reconocimiento integral del hombre, en lo que tiene de racional y también de irracional, una superación del simple movimiento dialéctico de la razón y el conocimiento, la búsqueda de esa tercera dimensión donde se produzca el encuentro vivo y real de los elementos aparentemente contradictorios”* (Juarroz, 1980, p. 49).

Hay, pues, muchos *sentidos* en el que la metafísica no ha muerto y es tan posible como vigente, pues si observamos los principales cuestionamientos que se hace el hombre de ciencia de sí, del mundo y de los demás, veremos que por más insuficiente que sea toda respuesta, dicha manifestación del ser del hombre encuentra su realización en la vida cotidiana [todo pensar se concreta en disposición del aquí y ahora]. Cualquier pregunta acerca de qué es la realidad o el hombre acarrea también en la vida práctica una manera de asumir la moralidad, o incluso, por las consecuencias que extraemos de nuestra percepción de lo real.

Es difícil precisar en qué medida Juarroz estaba consciente de esta dimensión postreramente política, pero en una pequeña reseña autobiográfica (<http://robertojuarroz.com/biografia.htm>) afirmó que la política es lo peor que le pudo haber pasado a la poesía. Tampoco atino a saber si le

contestaba a alguna poesía en particular o si es este sencillo hecho de que en la vida cotidiana lanzamos en el acto, en el verbo, en la palabra a la metafísica misma a andar.

El mundo contemporáneo se ha convertido en un teatro de costumbres y experiencias donde inevitablemente rozamos unos con otros, y donde “*cualquier forma de ser configura una cosmovisión*” (Juarroz, Boido, 1980, p 30), de ahí el carácter perspectivo de toda la poesía vertical.

Pero es la política la que ha asumido el administrar poder, analizarlo, obviando que poder también se lee como *potencia* y no solamente como voluntad de dominación. Olvidando, además, que no es sólo voluntad el ser del hombre. La política parece ser la encargada hoy día de proferir una normatividad, una carta de derechos (ética), y además adiestrar al respecto mientras forma según sus designios clases de individuos y tiempos (nominal o jurídicamente así reconocidos, metafísicamente así declaradas estas entidades de datos) y, aún más, la forma en que se toma el estado, consolídese como fuere, acarreará una cierta propensión al deber de tales individuos.

A propósito, el contexto argentino de los gobiernos de las juntas militares en el que vivió Juarroz fue despiadado, ignorante y soberbio lo mismo con civiles que con artistas: desapariciones y genocidio resultó ser el precio que pagaron quienes pensaron diferente al modelo dominante. En este contexto puede entenderse la dictadura como un particular modo de entender el *ser*, imponerlo como poder absoluto de representación.

Quizás por eso no parece extrañar que Juarroz haya firmado un manifiesto de la Transdisciplinarietà. Que pretendió reconocer las diferencias ontológicas del hombre en todas sus dimensiones y no reducirla solamente a la política que se presenta abiertamente torpe, ciega, pues define teleológicamente al hombre a una única dimensión. El absolutismo y las dictaduras abanderadas en la unidad y la homogenización han acarreado grandes tomos de silencio escritos y, otros tanto que ya nunca se podrán escribir por quienes no se podría tener ya noticia alguna: el poder como política es voluntad, es el acabamiento del mundo.

Hay todo un bagaje metafísico implícito y realizado por la política [identidad, leyes, jurisprudencia, burocracia], no obstante la poesía en su radical manifestación de la realidad [puro encontrar] no puede ser una ética. Pero tampoco ha podido ser una reducción radical del ser del hombre a una única definición al modo de la política, quizás, lo que hay de fondo en lo tocante al poder, es reconocer a través de ella que hay la heterogeneidad, no solamente la voracidad entre lo uno y lo otro. Heterogeneidad entre los sujetos y los sujetos; entre los sujetos y la realidad. Hay en la poesía un beberse las cosas que es también poder o potencia [realidades no fácticas], una

voracidad que es también de los signos: dar o impedir el sentido, una incursión en la realidad que es compartida en muchos ámbitos.

1. La polisemia del verbo *ser*.

“La poesía de Roberto Juarroz entraña una aventura que es, al mismo tiempo, un riesgo: exploración de la poesía misma y, también del lenguaje. Hacia la poesía se vuelve, como un mirarse en el espejo, para exponerla, para mostrarla en su desnudez, en su intemperie; hacia el lenguaje porque se trata de hacerlo explotar, expandirlo para que se enfrente con sus propios límites.” (Foffani, 1989, p. 146)

Un acercamiento a la realidad –*ser*– no puede obviar que ésta transita en el pensamiento a través del lenguaje. Ya en el cómo estructuramos el habla existen presupuestos tanto semánticos como sintácticos que muestran los diversos modos y acepciones como *significa* la palabra *ser*. En primer lugar, puede ser leída como un *Verbo Auxiliar* que indica el tiempo del enunciado, pero que carecería de significado más allá de servir de *cópula* entre el *sujeto* y el *predicado*.

En este modo de significar de las lenguas flexivas como el español que en su estructura separa los objetos de la experiencia en clases de signos ocupadas por palabras. Tal estructura vacía o funcional () x () en la que algo depende de algo, y donde se vierten las palabras dentro de esquemas sintácticos que por lo mismo suelen prejuzgar interpretaciones de tipo causa-efecto o, para ser más claro, en la lectura que una cosa se siga de otra [linealmente]. En Aristóteles el análisis de la estructura obedece la forma *S es P*, un sujeto que modifica a través de una acción el complemento y, de tal acción se piensa en un *porqué* prefigurando una respuesta, esto es, presuponiendo una causa [un ¿quién? o ¿qué?].

En esa misma línea de reflexión donde el sentido común inmerso en el habla se haya cargado de presupuestos aristotélicos que persisten, a su vez, en la escritura y el juicio (decisión sobre lo que se piensa). Por ejemplo, si pensamos en cualquier acontecimiento cotidiano gran parte de las lecturas, argumentaciones e inferencias inmediatas que hacemos sobre la realidad se dan como válidas [pues suelen comprenderse estas situaciones como autoevidentes por la dimensión del

instante] según los principios e instrumentos que el filósofo sistematizó [Pienso luego existo lleva implícito un silogismo²].

Por su parte, la poesía vertical que desde lo cotidiano³ se hace a un modo de acceso a la realidad enfrentándose a las intuiciones comunes aunque también institucionales de realidad.

“No sé si todo es dios.

No sé si algo es dios.

Pero toda palabra nombra a dios:

Zapato, huelga, corazón, colectivo⁴.”

(Juarroz, 2005, p. 386)

Nociones que hemos supuesto en la tradición occidental desde Aristóteles, de ahí que a menudo los versos de Roberto Juarroz dan una cierta sensación de extrañeza pues se muestran incompatibles al dominio de tal sistematización [ya que ser no es comprender] y del juicio. Dicha sistematización delimitó la visión del ser y sus campos de estudio en clave teleológica [unidad] para el sentido común en conceptos como “bien”, “verdad” y “belleza” así también sus grados y valoraciones históricas, a los cuales la poesía moderna ha renunciado “*para ganar esas formas más allá de ellas mismas*” (Juarroz, Boido, p 20) de ahí la supuesta irracionalidad o pérdida de sentido en la poesía vertical.

Sin embargo, el hecho de que haya visto en Aristóteles un sistema desde el cual tener ciertas nociones comunes de lo real no significa que la poesía de Roberto Juarroz sea compatible con tal estudio sistemático de la realidad, precisamente por ser sistemático o discursivo. No obstante, Aristóteles ofrece unas lecturas de lo real desde las cuales podríamos dimensionar las connotaciones metafísicas de la poesía vertical [abiertas y siempre por descubrir]. Connotaciones que se perciben en apariencia como ilusiones o incluso verosimilitud por la claridad de los versos a los que les subyace una realidad efectivamente paradójica y compleja, ésta es mi tesis. “*Es también sentir que no somos inútiles, que no somos innecesarios, que de alguna forma colaboramos con el universo: hacemos realidad.*” (Juarroz, Boido, 1980, p. 28)

²O en otro caso, el sol se percibe aparentemente más pequeño respecto de nuestra posición desde la tierra, y, además, concluimos que es éste el que gira en torno a la tierra, por su movimiento aparente sobre el cielo.

³[constante desalojo]

⁴¿Todo lo que hay expresa modos de ser de dios? [Spinoza, Ética demostrada según orden geométrico].

Inicio una primera relación *poesía-filosofía* aunque sus fronteras y temas son inabarcables, pero que en principio delimito dada la afinidad, al menos en algún momento, de sus miradas que son verdades sobre la realidad. Este diálogo tiene como objetivo trenzar una visión de la integralidad que rechazaría las constantes subdivisiones del ser humano y de su existencia en nuestra historia reciente y, por lo mismo, una visión donde lo transdisciplinar no es una metodología pues carece de institucionalidad. Ya que, y esta es una interpretación de la *poesía vertical*, una visión integral [tal como se da en los poemas] no haría otra cosa que despojarse siempre de sí misma careciendo por ello de unidad normativa o axiológica; de ahí su carácter herético o heterodoxo. Por lo demás, la poesía también lo es de de lo inefable (cercano a lo imposible y lo improductivo).

Por otra parte, me arriesgo a trenzar estos modos de pensar [que sólo están separados virtualmente] pues una actitud que se lee entrelineas en la *poesía vertical* es una constante interpelación a la metafísica racionalista sustentada en principios puros de razón. Su principal instrumento *meta-físico* (en el sentido en que trasciende la experiencia más inmediata) es la lógica cuya exhaustividad será duramente criticada por el poeta.

1.1 Capas de sentido [¿Palimpsestos?]

Poesía y Filosofía: Lenguaje

Aristóteles en el libro primero de la metafísica reconoce que *serse* dice en muchos sentidos o maneras: *formal, material, eficiente, final*⁵ (Aristóteles, 2007 p. 17-18). Podríamos trasladar parcialmente este planteamiento semántico (*que el ser sea dicho*) en cuanto que es, en algún momento, una indagación por la *forma* [a pesar de su inadecuación en la grafía, ristra o materia] asimismo, del *sentido* que sería la causa del *conocimiento* y de la manera [estructura] en que se vierte para la *materia* [o para cierta comprensión de realidad como entidad].

En la poesía vertical tal indagación es celebrada irrebasablemente como *un siendo a través del lenguaje*, en y por la palabra. Pues es de ella de donde le viene su ser creación, artefacto, descubrimiento. No obstante la polisemia de la palabra *ser* no se agota en las acepciones [lo dicho o su forma]. Materia y forma no siempre se rechazan o dispersan, no cuando se entabla un dialogo entre sus propiedades o su posibilidad: el silencio, el vacío. Pues aún en el ámbito de lo

⁵La física moderna es sobre todo causa eficiente, o causa y efecto.

polisémico la significación se muestra como respuesta a un por qué o a una pregunta [prefigurando unas causas, unos principios].

En otro sentido, complementario al anterior, poesía es poesía de resultados, y “no sólo resignación al silencio” (Juarroz, Boido, 1980 p 36.). En la poesía vertical se reconocen y celebran los puntos de silencio o de incertidumbre⁶ unos telones de silencio desde donde la palabra puede hablar, precisamente hablar sin ser siempre subsidiaria del pensamiento.

Por otro lado, es posible que la *forma* sea pensada como *causa*⁷ de *sentido*, pero el sentido como el lenguaje es un *descubrimiento*, un instante de creación, una acción donde no hay evolución [paso del tiempo] como en la *creación-idea-imagen* de un círculo [o de una rueda, sí de su producción, convención y reproducción: tiempo diacrónico]. Como en la repentina presencia de tal color en la palabra, donde dibujar y escribir se encuentran. Un instante donde de repente y por fin un caballo lleva a cuestas una plancha de oro tal como describía ese carácter inespecífico del lenguaje según Saussure⁸ [que la palabra misma se resiste a dejarse catalogar], pues cada pregunta reacomoda las páginas del lenguaje: la palabra se resiste a ser descrita en especies [ella misma agrupaba multiplicidad⁹].

1.1.1 Transitividad - Inmanencia

Siguiendo el propósito de trazar una lectura integral de la poesía vertical, en este caso, sobre *el tiempo* y sus categorías gramaticales que condicionan doblemente la noción del tiempo [y con ello de realidad]. Hay dos categorías que nos son útiles para pensar la realidad del tiempo, pues hablan sobre el afuera y el adentro a partir del lenguaje. En otras palabras, se notaría una cierta propensión a la subjetividad o la objetividad en el sentido como es construido el verbo.

⁶ Alfabetos de silencio.

⁷Las causas de lo real-plástico también ha sido pensada en nuestra época como eficiencia, pero también como fin, bien, fe, sentido. No obstante, son precisamente esos puntos los que le dan plasticidad a la realidad.

⁸En el *Curso de Lingüística General*

⁹ ¿Será cada palabra una especie, única en su género?: nominalismo [sólo existen entidades singulares]

Transitividad e inmanencia son dos términos usados en gramática para describir ciertos verbos que se oponen en las lenguas flexivas que derivan del latín (RAE, 1999, p. 1521). Son considerados como propiedades tanto sintácticas como semánticas del verbo. Verbo transitivo es aquel que traspassa su acción a una persona o cosa llamado complemento. Un verbo intransitivo o inmanente es aquel que no necesita complemento para ofrecer todo su sentido, antes hablábamos de llueve, pero funcionan así también, florecer, ver, conocer, crear. En ellos su acción no parece traspassarse a una persona o cosa, es decir, no tiene complemento directo porque el traspasso de su acción, al menos en el terreno del habla, no sucede.

Sin embargo, algunos de esos verbos intransitivos tienen un sujeto implícito (alguien que ve, crea, mira) no siendo así en ejemplos como llueve, amanece, truena en donde la inmanencia parece que se vuelca a un plano de sentido más filosófico pues parecen no tener un sujeto que lo cause¹⁰. De otro lado, aquellos ejemplos que se han citado anteriormente son a su vez ejemplos de verbos recurrentes en los poemas de Roberto Juarroz con lo cual están ahí para sospechar sobre las consecuencias del comportamiento de estos verbos hacia construcciones temporales. En el uso singular de los poemas o de actos de habla que comprenden a su vez otros alcances del pensamiento.

Por ejemplo:

“(...) si te preguntan por el mundo,

Responde simplemente: alguien está muriendo.”

(Juarroz, 2005, p. 393)

En verbos como morir o muere, o más propiamente, en el verso “alguien está muriendo”, ¿hacia dónde se traspassa su acontecimiento?, por primera vez el sujeto abandona sus predicados, de camino hacia la síntesis que es camino hacia la inmanencia [inespecífica]. El umbral entre lo que es objeto y sujeto deja de tener diferencia: el mundo se va deteniendo, configurando la paradoja. Pues, en *alguien está muriendo*, lo que muere está vivo: menos vivo que antes y más vivo que después, no obstante, sin consumarse lo extremos.

“Un movimiento que no avanza sino volviéndose continuamente sobre sí mismo; pero sobre todo da la impresión —el asombro— de estar enfrentados por primera vez al ser de las cosas, y no solo a las cosas mismas.” (Sucre, 1975, p. 207)

¹⁰ La rae también llama a los verbos intransitivo como incausativos.

Los verbos en la poesía vertical no parecen tener el mismo problema de los nombres o sustantivos. Ya que en el verbo su palabra es el tiempo, es decir, él es su propio marco de referencia temporal no necesariamente extralingüística: es el tiempo tirado a andar. No opera como un nombre porque las palabras como la música necesitan moverse de la misma manera que no se conoce una pieza musical sin que su partitura no despliegue el tiempo. Ésta no puede ser tocada de una sola vez y por todas, requiere la seña espacio temporal que es el poema mismo. De ahí que la eternidad no ocurra de una vez y por todas, requiere como la palabra de sonido y silencio. Aquí el verbo es el punto que ya no es lo que no puede ser dividido en parte sino serpentina [plasticidad], actualidad que mueve. La mayoría de conjugaciones temporales en la poesía vertical de los verbos funcionarían como contraejemplos del tiempo lingüístico y no ya un uso licenciado de su forma y su sentido.

El tiempo del habla, así como el tiempo del que da cuenta la física no siempre coinciden, así como también el de la poesía que ha destruido el lenguaje para pronunciarse. Sin embargo, lo que caracteriza al habla es su plasticidad, es decir, nos sirve para hablar de muchas cosas, pero también sus normas no son claras de ahí la dificultad de plantear un dialogo entre estas disciplinas y sus nociones temporales. Octavio Paz nos dice sobre el tiempo en la poesía *“La operación poética consiste en una inversión y conversión del fluir temporal: el poema no detiene el tiempo lo contradice y lo transfigura”* (Juarroz, 2005, pág., 374)

1.1.2 La Poesía es un hecho de lenguaje

“Lo que el creador hace es prueba de que había algo por hacer”

Porchia

(Juarroz, 2001, prefacio)

El hecho de que la realidad sea vivida a través de la palabra y en los poemas a través de la escritura, sugiere que ésta en tanto lenguaje goza y celebra [por la inadecuación de sentido y forma] de su insuficiencia de estabilizar lo real a través del error, del defecto aún dentro del conceptismo presente en formulaciones tales como *“otredad concéntrica”* (Juarroz, 2001. p. 17),
O,

*“Discurso infinitesimal
De las partículas huidizas,*

*Las líneas sobrantes
Y los superpuestos bordes paralelos
Que se desprenden de las cosas
Y también de las palabras y los gestos.*

*No sólo los despega el roce o el desgaste
Sino también la atracción de un equilibrio excéntrico,
Que no cabe en la ley de los otros equilibrios
Ni tampoco en la heterodoxia trashumante
De los desequilibrios.*

*Ese equilibrio de lo mínimo que se va desprendiendo,
Ese infinitesimal discurso,
Es el único que merece
La confianza de ser.”
(Juarroz, 1988, p. 23)*

Esto es de tiempos y significaciones que aparentan no estar bien formulados, pero que acogen un significado a través del defecto o lo imposible: irrealidad hecha con palabras.

“Abstracta, no se trata, sin embargo, de una poesía de conceptos, sino de pensamiento. (...) Una poesía de ideas que igualmente, y ante todo, son experiencias.” (Sucre, 1975, p. 206)

La escritura que es el lenguaje casi por antonomasia de nuestra época concurre simultáneamente en la búsqueda, estructuración, destrucción y encuentro con el sentido [no sucede así como se lee linealmente, no hay un algoritmo que exprese la significación del lenguaje, ni mucho menos la realidad total]. Tal acontecimiento que, si se lo prefiere, puede ser entendido como semántica: o ese carácter per-sistente de la escritura, donde ser sentido es pensado como resistencia a la pura nada, al abismo ante el que gritan los signos erguidos una vez han dicho lo que tenían por decir¹¹. Ante la experiencia de la nada, donde la palabra choca con lo inefable pues efectivamente en la experiencia de *la nada no hay nada que describir*, o palabras que se resisten a ser descritas.¹²

Lo que se arriesga entre líneas en la actualidad es la vigencia o preponderancia de pensar sistemáticamente y en clave de lo ente [creando modelos] o, inclusive su validez [si lo que encuentra el modelo no es acaso lo mismo que buscaba]. Y si es susceptible de ser sistematizado

¹¹De repente la realidad a la que se llega en la escalera de signos se refracta en una calle ciega, se abre una brecha tierra de nadie, una auténtica nada desde la que se atisba una enrarecida realidad donde la flecha de los signos se desdobra sin poder decir que se ha quebrado, sin poder decir nada, sondea y calla.

¹²O, *hay nada*, o, *¿nada nada que escribir, no nada que decir, no no nada que escribir?* Es aquí que se ve como la lógica influye en nuestro pensar sobre el mundo, aquí están implicadas la doble negación, y un cuestionamiento sobre si la palabra está en lugar de la ausencia, o si ella era ya usada como algo (paradoja). O donde incluso, afirmar, sí es ya redundar.

el sentido tanto como la desestructuración o destrucción de sus fuentes. De ser sistemática la producción de sentido no se anularía la posibilidad de crearlo y vivirlo efectivamente dentro de la propia historia de imposibilidad de la palabra que es la *poesía vertical*. Una poesía donde en principio caeríamos en frecuentes *redundancias*, *iteraciones* que rozan la obviedad sólo si seguimos el sentido común o la lógica clásica, pues una cosa es mencionar palabras y otra hacerlas experiencia: la poesía no tiene por qué preguntarse por el proceso de significación de los signos pero ella misma está ahí y en el proceso, creando significación, fabricando necesidad.

1.1.2.1 Esencia y lenguaje

Volviendo al punto de partida, de lo que parece estar hablando Aristóteles, a propósito de que el ser sea dicho en muchos sentidos, tiene que ver desde luego con su carácter copulativo y que está en la base de la construcción de la mayor parte de frases y, por consiguiente, construcción o duplicación del mundo a través del lenguaje¹³. Desde la perspectiva poética, la escritura ha vaciado el mundo para hacer posible su propia estructura [telón de silencios].

*“La ausencia de la palabra
Es un largo signo menos
Que se desprende de su cifra.”
(Juarroz, 2005, p. 382)*

Truncando aún más la metáfora o, incluso, extendiendo sus fronteras hacia los espacios en blanco (cópulas invisibles con la realidad), lo imperceptible que la rodea y la hace posible: lo que conecta¹⁴ a los signos con las cosas: Juarroz ha hecho de los espacios una sintaxis imprevista, sin la cual el orden y la sintaxis del grafo es imposible.

“En efecto, el lenguaje es para Juarroz una ausencia (“el sonido con el que suena la soledad en la soledad”), un sistema de signos contrarios (La palabra que escribo / escribe otra palabra del otro lado del papel”; “¡cuántas veces hablamos / con el reverso impar de la palabras!) (Sucre, 1975, p. 217)

¹³Que el ser sea fundado a través de la palabra significa que a la realidad también le va su ser en ser representación, darse, devolverla como creada a través de nosotros.

¹⁴Que no es relación u asociación, es decir, donde no hay ningún vínculo semántico o mental, sino simplemente conectados.

El carácter copulativo de la palabra *ser* [*verbo auxiliar*] no parece solamente referirse a *ser* en el sentido en que se expresa en los juicios de identidad (deductivos, analíticos, tautológicos) a los que tanto pide Juarroz otro tipo trascendencia más allá de la binariedad que impide la amplitud hacia una realidad más exuberante en su modo de ofrecerse en, hacia y desde nosotros. Por ejemplo, en la *redundancia*, donde bajo la lupa de la lógica clásica no nos queda menos que quedarnos inmóviles en su anulación o peor aún pasar inadvertidos¹⁵.

Ser para el lenguaje, en tanto que partícula gramatical, articula relaciones entre objetos, quiere dar cuenta de la forma (su qué), su modo (figuración particular) etc. Y ya que por sus efectos lo que se juega en el lenguaje es la realidad dado que este tipo de copulas agrega información sobre el mundo, o pretende ser descriptivo.

Ser, es, en otras palabras, el eje desde el cual damos cuenta de la existencia, pero cualquier signo lo sería¹⁶. Euclides pedía para la geometría un eje desde el cual poder mover el mundo [el punto]. La poesía a pesar de que carece de un eje deductivo-axiomático como la geometría (no es un lenguaje analítico, u onomatopéyico) Juarroz reconoce que la palanca que mueve la palabra es el vacío, esto es, destrucción y plasticidad de los principios [no hay una tal elementalidad, ni atomicidad del mundo que no parta del vacío y el silencio], porque la búsqueda del sentido es en la palabra un puro trasegar pero ante el vacío que sólo cede cuando se expresa lo dicho. De este modo, la palabra se encuentra de lleno con una realidad paradójica subyacente siempre por la palabra que es sostenida por el vacío: una palabra repasándose a sí misma como una escalera de sueños que se sueñan [redundar, repetir], una palabra que en algún punto no tiene más a donde ir que a la palabra misma anulando su elementalidad de sentido, allí atisba las cosas como desde un ventana demasiado gruesa en actitud de disponibilidad.

Para aclarar mejor lo dicho anteriormente a propósito del lugar preponderante que ocupa la palabra al pensar y representar la realidad. Se hace necesario hacer notar ese carácter *activo* y *radiante* del lenguaje en tanto que pronunciamiento sobre y en la realidad: en el nombrar se incita y da contorno a la mirada y que en la palabra es visión singular ante el mundo; aunque el nombre sea un nombre común, es preciso destruirlo, para que pueda nacer: es el *nombrar* – *desnombrar* – *transnombrar* del que habla el poeta (Juarroz, Boido, 1980, p. 147).

¹⁵Las redundancias también corren, se mueven, se recrean, forman espirales, como efectivamente se observa en dos espejos que se observan.

¹⁶Cualquier nombre redundante afirma existencia

Lo interesante parece estar en que con frecuencia podemos catalogar a las disciplinas por desarrollar o afiliarse a ciertos usos establecidos del lenguaje bien sea proposicional, cualitativo, interrogativo, expresivo:

Ser se dice para dar cuenta de una relación:

"La palabra es el resumen del silencio" (Juarroz, 2001. p. 20)

Se dice en el sentido en que atribuye *cualidad*¹⁷(contingente):

"El mundo es un llamado desnudo" (Juarroz, 2001)

O, como *cantidad*:

"Toda historia, toda explicación, todo discurso, son figuras trazadas por un momento en el aire" (Juarroz, XII, 11, p. 66)

Ser que designa *contingencia*: ser en otro

"Tú no tienes nombre" (Juarroz, 2001, p. 11)

Como *modo* o *género*:

"Cada cosa se fabrica unas manos" (Juarroz, 2001, p. 17)

¹⁷La física Aristotélica era sobre todo cualitativa, en su explicación del mundo reconocía que el mundo estaba compuesto de cuatro principios fundamentales agua, fuego, tierra y aire. Lo cual es cualitativamente cierto, pero carece de predicción cuantitativa que es como se expresa la física contemporánea.

Por último, ser se dice en un sentido *absoluto*,

Categoría de categorías: *sustancia*:

“El ser es escritura”

(Juarroz, 1988. p. 41)

1.2 Poesía - Ciencia (Lenguaje y conocimiento)

La ciencia contemporánea se presenta cuantitativa. La ciencia antigua, en cambio, la física Aristotélica era sobretodo cualitativa pues al describir un objeto lo hacía hablando de su forma, su dureza, su color etc. Hoy, a diferencia, lo hace midiendo, estableciendo patrones, marcos teóricos y de referencia; razones tales como densidad, velocidad, aceleración etc. Mientras, la poesía se presentaría como cualificando el mundo, figurando o superponiendo cualidades, adornando la medida y el patrón del mundo. Pero la poesía si establece algo es inconmensurabilidades, como *“la sombra de un objeto apoyado contra la pared”* (Juarroz, 2001, p 43).

Si la ciencia antigua (*epistémé*) es hoy válida sólo como explicación cualitativa del mundo y, aunque la traducción de *epistémé* a ciencia es ya un paso muy arriesgado no podemos dudar que hablan de lo mismo, tanto del mundo como de sus fenómenos, pero con pretensión de *verdad [entendida como criterio de significación]*. Sin embargo, una mirada particular sobre el mundo ofrece un desenlace singular, esto es, que la verdad [ser y pensar] se ha relativizado tanto histórica como semánticamente para las ciencias.

1.2.1 Metáfora y Magnitud

Si pensamos, a manera de analogía¹⁸, en el principio del fuego [la palabra es de Aristóteles] de Heráclito como transformador de *lo real* donde el fuego es también metáfora de caos, de temperatura y color ¿Qué impediría afirmar que el fuego es principio termodinámico¹⁹ sin necesidad de ser matematizado? ¿Bajo qué criterio se ha sobrepuesto la ciencia a la poesía? Bajo nomenclaturas y cuantificaciones que después de todo hablan de lo mismo, mas no lo mismo, desconociendo su emotividad:

¹⁸¿No es ya todo lenguaje metáfora de la realidad?

¹⁹ El mundo para la termodinámica se expresa en términos de cantidades de calor y energía.

*“Toda nomenclatura es triste.
Huele a campos tapiados,
A cadenas de lúgubres adioses,
A pisadas que aplastan,
A papeles manchados,
A descarnadas corrosiones.*

*Aunque se enumeraran ángeles,
Aunque se encolumnaran rosas,
Aunque se indizaran amores.*

*Toda nomenclatura traba
La azul enredadera
Cuyos brotes demuestran
Que el silencio es un verbo.*

*Toda nomenclatura atrasa
El reloj sin cuadrante
Del ritmo que es la vida.”*

(Juarroz, 1988, p. 117)

“Esta síntesis entre poesía, ciencia y filosofía parece haberse dado con total naturalidad en los presocráticos” (Juarroz, Boido, 1980, p 27).

No necesariamente unas y otras disciplinas tienen que hablar del mismo modo o, mejor, con su particular figuración y exhaustividad sin que previamente no esté inmerso semánticamente con ella, sin previamente no estar imbricado en *la pregunta que pregunta* (Heidegger, 1992, p. 39), o en el lente de la palabra, donde la metáfora habla de la realidad con más realidad.

“Se trata, por una parte, de una metáfora en que lo figurado hay que tomarlo también literalmente, por la otra, una metáfora cuyo término comparado (lo real) nunca es completamente conocido y no podemos separarlo del término figurado.” (Sucre, 1975, p. 208)

Lo que se lee es que en el modo de constituirse una disciplina hay modos de apropiación o destrucción [fragmentar] de los sentidos o el pensamiento. Para el caso de las ciencias, decidir que las reacciones [acontecimientos] de la realidad y sus elementos pueden ser expresados objetivamente en *magnitudes* aunque sean corroboradas por experiencias subjetivas. La poesía, sin embargo, percibe que la expresión de los acontecimientos es irrelevante y hasta absurdo en términos de cantidades [responder a cuánto] tales como forma, tamaño, índice, volumen [entre líneas que el mundo pueda ser representado efectivamente como objetivo].

“Todas las cosas quieren reemplazarnos,

Pero los números no.

Se parecen al ser:

No están en ningún lugar.

Pero ¿qué hay adentro de los números?

El simulacro de la medida

Y las máscaras de los signos

Nos han hecho olvidar su sustancia.”

(Juarroz, 1988. P. 114)

En la experiencia del mundo se hayan imbricadas la percepción (cualidad) y la idea [...de cantidad o medida], o incluso percepciones entre percepciones (sinestesia,) sentimiento e idea.

En otras palabras, que no todo el mundo del que habla la ciencia es matematizable, lo que le interesa a la poesía no es responder cuánto hay, sino por ejemplo mostrar de qué color *“es la miga azul del pensamiento”* (Juarroz, 2001, p. 25), esto es, de-fragmentando el ser humano a través del sentido.

Pensar no es solamente lenguaje ni conceptualización de la percepción:

Por lo demás, pensar no es sólo *lo que* [cosa, elemento, representación] *se piensa* o lo pensado, sino que también es un movimiento interno, un trasegar que no es subsidiario sólo de las ideas [concepto, forma] o incluso pensar no es sólo pensar en palabras [hay también silencio, color, emoción en el pensar], hay movimientos de sensación [de distancia, de espaciamiento, de arrinconamiento], sentimientos [de soledad, uno y nadie], placer o displacer, olvido y remembranza, aturdimiento y lucidez, sueño y vigilia.

1.2.2 Oxímoron Pensante

Si se piensa, Juarroz me ha hecho pensar en ello, que también son posibles las paradojas de sensación donde sensación y percepción se indeterminan “*como un muñón que imita una caricia o una mano cubierta de fango que trata de enjuagar una lágrima*”(Juarroz, 2001, p. 72) allí donde debiera haber sensación y la hay pero inerte [muñón], imprecisa, indeterminada, una especie de *sensación sedada* (oxímoron): una experiencia de la nada, a la que le subyace una lógica de intensidades, quizás en lo que piensa Juarroz cuando afirma que la poesía es *metalógica*, ya que en el instante [que está detenido] como en “*una palabra detenida antes del labio*” (Juarroz, 2001, p. 14), *la contradicción* se percibe como una absurda intensidad [donde las reglas están dadas pero se han atascado] que jamás anula los contrarios, sino cortejos en los que se cede y se fuerza, caos y cosmos.

*“Una flor bajo la lluvia
Parece un pensamiento sumergido en el agua.
Algo no corresponde.
Como en un muñón que imita una caricia
O una mano cubierta de fango
Que trata de enjuagar una lágrima

Quizás estemos adentro de un sistema
Que necesita equivocarse.”
(Juarroz, 2001, p. 72)*

1.2.3 Consecuencias Poesía - Filosofía (metafísica)

Que el dolor o la sensación no existan en sí [como un icono, un indicio como el oxímoron anterior] desbarata el arte como experiencia estética, aún más en la experiencia de lo indeterminado o de la nada, no le impide dejar de ser su flama (contingencia, ser en otro) esto es otro nivel de realidad, un plano sin depuraciones.

En la *apariencia* o en el *defecto* se pone en juego la necesidad como autoevidencia pues allí se privilegia una especial celebración de la necesidad y la posibilidad no solamente como haciendo parte del lenguaje sino como una relación de experiencia vital de ficción o de expresión radical del instante que ya *no se sigue de (...)*.

Pienso (el verso anteriormente citado me lo ha recordado), en que al despertar suele pasar que al arrojarme fuera de las cobijas mi casa se percibe bastante fría, sin embargo, al salir siento todavía mucho más frío: al volver a mi casa para recoger lo que olvido, lo que era una fría casa hace un momento es ahora un tibio espacio ¿era mi casa caliente o fría? En otras palabras, los poemas nos hacen caer en la cuenta del carácter comparativo y casi imponderable [absoluto]. Por su parte, la ciencia contrata termómetros que son sucursales indoloras de la percepción.

Por ejemplo, ¿Qué es la transparencia?

“Pero ¿habría cristales sin oscuridad?

¿Y habría oscuridad sin cristales?”

(Juarroz, 1988, p. 15)

Conocimiento quizás sea conocimiento ante la comparación (no auto-proclamado como las ciencias), si hablamos de lo real más real se suele pensar en objetos (formas, tamaños, magnitud, densidad etc.), pero nunca en lo invisible translucido por la costumbre de verdad, o esos puntos inefables donde hasta la sensación (información) se indetermina.

1.2.4 Consecuencias Poesía – Matemática (ciencia)

“El hombre es un ser acosado por el infinito” (Juarroz, Boido. 1980, p.19)

A Juarroz le interesan también los enunciados cuantitativos, no necesariamente aritméticos, pues la cantidad también puede ser expresada por sus absolutos o por conjuntos: ser todo, algunos, nada, infinito, vacío etc. Extrapolando se podría leer que el instante en el que vive y del que habla la poesía se haya interpelando a la matemática en tanto que aquella [la poesía] piensa en números

no como cifras sino inclusive todavía más abstractos que su secuencia formal y, que como infinito ∞ (infinitamente pequeño, infinitamente grande)

“El infinito no es igualmente infinito en todas partes” (Juarroz, 1988, p. 25),

Ó 0 como espacio y no signo, donde no siendo algo (cero - 0 -, nada) y no solamente mencionando sus nombres sino también tramando sus relaciones (siempre, mientras, nunca, eterno =, >, <) (conjunciones, condiciones, inclusiones o exclusiones)

Evidentemente aquí hay que guardar las proporciones, no es que la poesía haga matemática en el sentido en que ésta quisiera. Pero también es cierto que allí, en lo cotidiano, lo abstracto no ha sido solamente mencionando he aquí que nos encontramos de lleno con la dificultad de pensar o imaginar la realidad: en un universo infinito cada punto da en el blanco, la poesía vertical entonces puede poner el centro donde mejor atine: en lo cotidiano, un puro encontrar y allí, inclusive, está tocando los elementos puros de la matemática, lo abstracto de lo abstracto. Bien sabemos que la matemática en tanto que abstracción de ciertos órdenes del ser modela o programa la realidad²⁰.

1.2.4.1 ¿Axiomático – Deductivo?

“Incluso ese sistema de relaciones puede adoptar un rigor binario casi matemático, sólo que también en esa trama el dibujo paralelístico o superpuesto se ve trastocado gracias a la introducción de otro orden, de otras combinaciones.” (Sucre, 1975, p. 207)

“Primero: lo posible es copia de lo imposible.

Segundo: lo imposible sólo es igual a sí mismo.

Tercero: lo posible deja de ser posible.”

(Juarroz, 2005, p. 392)

A menudo el poema emerge con una fuerza categórica, lógica, y, en apariencia, exhaustiva. Es decir, la poesía vertical en ocasiones se presenta como refundando los principios e intuiciones más profundas de la mirada y el pensamiento: descomponiendo la geometría:

“Un espacio

²⁰Aquello se percibe hoy día tanto en la arquitectura como en los videojuegos, no tanto así en la escritura donde a menudo hoy día se procura destruir el sentido, por sobreabundante quizá.

*No puede borrar a otro,
Pero puede arrinconarlo.
También los espacios ocupan un lugar,
En otra dimensión que es más que espacio.”*
(Juarroz, 2005, p. 371)

Un acercamiento fenomenológico al mundo, donde la inadecuación entre poesía y realidad se torna más fuerte. Ese “más que espacio” le ha añadido otra dimensión al plano vital o incluso, al geométrico: el encuentro con lo imposible.

*“Hay espacios con una sola voz,
Espacios con muchas voces
Y hasta espacios sin ninguna,
Pero todo espacio está sólo,
Más solo que aquello que contiene.*

*Aunque todo espacio
Se confunda al fin con todo espacio.*

*Aunque todo espacio
Sea un juego imposible,
Porque nada cabe en nada.”*
(Juarroz, 2001, p. 53)

“Todo saber; vale decir: una secuencia virtualmente infinita de relaciones y de motivaciones: esto nos remite a aquello que a su vez remite a algo más allá, y así sucesivamente.” (Sucre, 1975, p. 207)

Avanzando más en esta intuición que emerge de la poesía donde se sospecha que la matemática o la física deberían, ya que es instantánea la naturaleza del tiempo, ir a la par de la arremetida del instante mismo que *“es el único y auténtico momento en el cuál caemos en lo real. (...) Sólo allí, por él y en él, tenemos la sensación de existir. Y hay identidad absoluta entre el sentimiento del presente y el sentimiento de la vida.”* (Bachelard, 1999, p. 18)

El instante: que cambia o trueca sus auténticas pero evanescentes leyes; a diario percibimos cada momento como disolviéndose, re-creándose a cada segmento la realidad y en cuya mirada se imbrican movimientos o especulaciones de razón, aún en el sentido de mentir.

Lo que traería como consecuencia la poesía vertical para las matemáticas o la matematización del mundo (pilar de las ciencias) sería algo así como que las leyes del universo también están en transformación, no a la misma velocidad e intensidad que las leyes matemáticas o físicas. Incluso, delata que cada cual despliega su manifestación de transformación de la realidad. Lo cual quizás no sea menos que hablarle a nadie porque las matemáticas y la física están supeditadas a la producción de un tipo particular del tiempo que es cronológico y que busca generar eficiencia en las cosas: fabricando relojes sincronizados que nos den a todos la misma hora obviando a quien mira, pero nunca descubrir la evanescencia, nunca revelar la nada que nos rodea a ambos lados del tiempo.

Porque *“en el tiempo que nos han entregado las matemáticas vacío y frío”* (Bachelard, 1999, p. 14) no se percibe aquello que nota la poesía y es que pasado, presente y futuro, no son ontológicamente lo mismo (no siempre hay de lo mismo), es decir, que no se conservan (no existen, no los hay) y que, sin embargo, no fracasa en su persistencia de ser: esa carga *fatal*²¹ en la que lanzados al mundo imitaremos al tiempo también en su deceso, no habiendo un *yo* antes, no existiendo un *yo* después²². *Soy mi sustento y me lo quito* (Juarroz, 2001, p32)

“El pasado pierde sus fuerzas y muere” (Bachelard, 1999, p. 20), lo cual implica que nuestra noción del universo ya no sería cronológica y/o sincrónica²³. Entonces, la simultaneidad en que la realidad es creada en el instante, pues no hay diferencia entre percibir, ser consciente y haber transformado el objeto (ob- jeto lo que está puesto enfrente, obstancia): autopoiesis.

²¹Donde la cosas son recibidas necesariamente tal y como se ofrecen.

²²Contenemos tiempo y se derrama.

²³la relatividad controvierde un poco esto, pero básicamente volvería a lo probabilístico.

1.3 Poesía – Ciencia – Filosofía

La realidad, pues, aparece como transformada de dos modos diferentes, bien se haya como programada (instrucción, conducta, sujeción)²⁴, o bien como creada (transformada) o proyectada fuera de la identidad y la binariedad.²⁵ Aquella confía en poder predecir a través de la forma (sistema) el estado de cosas y, la otra reconoce la espontaneidad con que se ofrecen los objetos en el tiempo: lo que trae como consecuencia es la anulación del tiempo histórico, de allí que Juarroz afirme que la poesía es *antihistoria*, es decir, no cronológica (Juarroz, Boido, 1980, p. 149).

Pues en la historia las contradicciones ya no pueden ofrecerse paradójicas (indeterminadas) ya que la historia parte del supuesto que uno y otro instante están hilados, se pertenecen, o dejan rastros, o bien, contrapuestos para ser anulados.

No así en el instante donde la simultaneidad impide tal narración del tiempo y lo dado (dato). En la poesía vertical es un hecho que el ser se experimenta como algo y como nada al tiempo (no diacrónico) y es, además, su mirada la que funda el entramado tiempo-cosa.

Por su parte, la ciencia hoy día digitalizada, ha pretendido la conservación de la información a pesar del mundo que la rodea, lo cual es naturalmente ir contra la corriente: conservar el estado de cosas y, aun, conservando su codificación, esto es, su significación.

1.3.1 Transdisciplinarietà

Sin embargo, y ya que mi lectura pretende ser una interpretación para hoy de la integralidad del ser, precisamente esta es una de las claves que me ofrece Roberto Juarroz a través de su poesía así como sus diálogos. No tanto para demostrar algo como para denunciar el olvido en que se decanta la poesía como modo de acceso a lo real, la potencia de la necesidad otra que late en sus versos.

Si la Transdisciplinarietà parece un desatino metodológico pues pretende sintetizar modos abiertamente opuestos, cuya síntesis está en que ambas son creación de realidad. Sin embargo, extrapolando el asunto, en lo virtual una construcción tanto social como individual, se dejan leer

²⁴ Así piensa la vida la genética, que nos dice que estamos programados para morir, muerte basada en la ejecución del código genético, estamos aquí pensando la vida como lenguaje.

²⁵ Ambas perspectivas acarrear modos de existencia particulares en la modernidad: digital (ciencia) o análoga (poesía), no obstante siendo agencias de la misma realidad.

realizaciones, coyunturas, abultamientos entre las disciplinas: la poesía fluctúa entre los hipertextos de la red, que a su vez se haya superpuesta al aparato lógico que la sostiene con un lenguaje que es sobretodo nominal, lenguaje dirigido a objetos.

1.3.2 Actualidad de del ser humano íntegro

En la red la escritura automática del pensamiento viaja a velocidad imperceptible. En esta época incluso las modulaciones científicas de la realidad pueden ser agenciadas a través del lenguaje poético, este es un punto importante, porque el hecho de que Juarroz piense implícitamente la lógica, la física y las matemáticas implica algún tipo de agenciamiento de las mismas, no porque vaya a ellas, sino por desentramar el modo de su necesidad de una manera diferente.

Tenemos la inextricable trabazón de lenguaje, pensamiento y realidad. Y ya que poesía es fundamentalmente escritura, fundación del ser a través de la palabra (Juarroz, Boido, 1980, p 10.), que podría tomar tono de idealismo, lo cual pienso es una lectura injusta de la poesía vertical, pues no hay allí un puro subjetivismo, o caso de serlo es también apoderamiento de la realidad. Lo mismo sucede con la ciencia que se ufana de ser efectiva explotando el estado de cosas, desde luego siempre desde el lenguaje, siempre.

1.3.3 Lenguaje y Transdisciplinariedad

Si antes decíamos que el ser, una palabra para uno de los tantos sentidos en que reconocemos existencia, ineludiblemente es atravesado en su captación por el lenguaje. Y que en lo virtual [sintético, a medio camino entre las partes] es agenciado o domesticado; pues el lenguaje allí, dispuesto efectivamente entre las cosas, se haya como diseccionando o forzando una región del ser de la cosa. Allí la información, convencionalizada, atraviesa como energía patrones en alternancia, atribuyendo, apoderándose arbitrariamente de tales regiones en una unidad llamada instrucción [que no es otra cosa que una orden entre nombres] y, haciendo de los espacios una bodega (memorias externas).

Ser y energía, esto es alternancia de cosa y potencia (cuantificación de lo que todavía no es, lo no-ente con la) se hayan inextricablemente amarrados en el actuar tanto como en su posibilidad, así en electrodomésticos como en la vida y su verbo. Son sistemas que sostienen sistemas, aún en política lo que siempre se busca explotar por sobre todo son recursos energéticos y nosotros mismos sucumbir al cansancio y el hambre. Pero a la ciencia sólo parece interesarle el ente o la cosa, la poesía reconoce también su simultaneidad, su silencio.

1.3.4 Escritura y realidad

*“El poema continuo,
La escritura continua,
El texto que nunca se termina
Y nunca se interrumpe,
El texto equivalente a ser.*

*La vida se convierte
En una forma de escritura
Y cada cosa es una letra,
Un signo de puntuación,
La inflexión de una frase.*

*Inaugural metabolismo
De una filología
Que ha descubierto un nuevo verbo:
El verbo siempre.*

*La poesía se escribe siempre,
Vivir se vive siempre,
Algo despierta siempre:
Poema-siempre.*

*El ser es escritura.”
(Juarroz, 1988, p. 41)*

Todas las disciplinas hablan y ese particular modo de hablar de las disciplinas hay una especial apropiación de la realidad, a lo que parecen estar compelidos por el uso que le dan a ciertas regiones del lenguaje (gráfico, onomatopéyico, matemático etc.). Pero es especialmente en el lenguaje escrito, si así se quiere también en los sistemas, donde podemos ver como el ser (un nombre común, una categoría) llama consigo todo una taxonomía, un especial desenvolvimiento en la ordenación de los pensamientos, la inflexión de una frase. Es decir, *nombrar* trae consigo una conformación [una ventana], una catalogación del mundo en su modo de apelar y configurar

lo real. *Ser* en este sentido es una palabra pretendidamente trascendente (al menos en algún momento de la reflexión) pues cuestiona a la cosa en la cosa misma.

Pero tal cosa que ha sido duplicada por el lenguaje y en cuya forma no ha hecho menos que inventarla (el lenguaje es re-escrito sobre las cosas mismas, pues, el signo es también un ente que tiene espacio y tiempo) previamente destruyéndolo [desarticulando para unir (algo) y (algo)], en una *metáfora trunca* [sin marco de referencia] que nos impide con certeza comparar donde se halla la realidad o cuánto más hay de ella. Si se halla en la escritura o en las cosas, en la vigilia o el sueño.

Lo que devuelve esa desarticulación en el lenguaje escrito nos permite ver como el lenguaje es también una dimensión activa, radiante, autopoietica del pensamiento: exteriorizado, allí la memoria puede ser más extensa, los pensamientos más profundos, las imágenes más complejas. No es palabra muerta, es presencia que trae y devuelve realidades (las potencias del lenguaje son todavía más perceptibles en la ilusión), una presencia que no pretende sostenerse en las cosas, que celebra su evanescencia.

1.3.5 Invitación a las disciplinas (saludo, reconocimiento y despedida)

Lo que se alcanza a percibir hasta cierto punto en la lectura de la *poesía vertical* es una invitación a las demás disciplinas para apaciguar la crisis en la que el hombre parece que ya no puede comprenderse como un todo, ahora y en el instante. Desde esta lectura la *poesía vertical* es una cantera de posibilidades para las ciencias pues reconoce otros modos de pensar en su quehacer por eso "*La poesía (...) es el mayor intento, en el plano de la captación de la realidad, de tratar de superar ese andamiaje ficticio y arreglado, esa armazón que llamamos sistema.*"(Juarroz - Boido, 1980, p. 26)

Hay en toda filosofía un presupuesto de sistema (de coherencia y comprensión) como en la ciencia que pretende ser corroborado en la realidad a través de observaciones que ya están enfocadas previamente por dichos sistemas. *No hay nunca un reconocimiento total de los hechos* como lo hace la poesía al aceptar el caos, faltan allí el error, la contingencia, el sueño, el silencio, la nada, lo imprevisto que es de lo que habla la *poesía vertical* en su disposición al mundo no cerrada (no a priori) sino abierta, habla sólo de los resultados (*postceptos*) "*de cualquier cosa que pueda darse en la realidad*" (Juarroz - Boido, 1980 p. 27) que aunque inefables quedan en la expresión, en la imagen o en la metáfora, en su música paradójica (indeterminada) de palabra y silencio.

No obstante aunque en el modo de acceder al mundo (discursiva- instantánea] difieran las disciplinas más por voluntad que por reconocimiento, es lo que le da pie a Roberto Juarroz para pensar en una síntesis última entre filosofía, ciencia y poesía

2. Transdisciplinariedad (Debate, diálogo)

Por la importancia de este dialogo, que preferiría citar pese a su extensión pues aquí parecen fundirse todos los problemas a propósito de la Transdisciplinariedad.

“Boido- Hemos mencionado, en relación con la poesía, algunas formas de indagación que en cierto modo le son afines: la filosofía o la mística. No podemos olvidar, a este respecto, la importancia del pensamiento científico ¿es posible concebir una síntesis de todos estos medios de acceso a lo real? Quisiera vincular la pregunta, además, con el llamado problema de las "dos culturas" y la necesidad de crear un nuevo humanismo que concilie el punto de vista de ambas: la ciencia y las humanidades. ¿Es posible superar la incomunicación que parece presidir las relaciones entre esas dos modalidades del pensamiento?”

- Juarroz - Creo que ambas preguntas son aspectos de un mismo problema, presentado desde distintos ángulos. (...) Existen ciertas dimensiones de la razón y del espíritu que persiguen sobre todo la comprensión, que indagan el sentido para cada cosa y para el todo, que intentan la interpretación o la descripción de la realidad perceptible y que involucramos genéricamente bajo el concepto de conocimiento. Pero el conocimiento no es solamente una actitud, sino también un compromiso con lo que el hombre es. Involucra al hombre y lo decide. Se ha dicho así que deberíamos tal vez hacer del conocer un co-nacer, o sea: un nacer con aquello que se conoce.

(..) Hay dos actitudes de base que se hace necesario discriminar. La primera, que definiría sustancialmente a la ciencia y a la filosofía, que intenta elucidar el sentido de las cosas. La segunda, donde incluiríamos a la mística, el arte y a la poesía, persigue no sólo la búsqueda del sentido sino además una transformación de la realidad que es el hombre. (...)

La poesía debe ser la transustanciación de todo hecho y toda cosa, a través del lenguaje y la vida del hombre, llevados a su máximo alcance expresivo, asociativo, analógico, revelador (...)

Ahora, con relación al problema tal como usted lo presenta, me parece hay allí un planteo relativamente erróneo. El ser humano no se divide mecánicamente en ejercicios separados de sus capacidades. El mismo hombre si lo es integralmente, debería pensar a veces como científico o filósofo y en otros momentos ser místico, poeta o artista. La necesidad de una eventual integración de todas estas vías se reduce a la posibilidad de una dimensión de creación del hombre más o menos completo. (...)

(...) También se aplica esto a las contraposiciones más o menos artificiosas, fruto seguramente de exageraciones en las actitudes que se han tomado, entre una cultura científica y otra humanística. En último término, todo este tipo de fragmentaciones, de separaciones en compartimientos más o menos incomunicados es falso. Denota, por otra parte, una profunda y lamentable crisis del ser humano como unidad."

(Juarroz, Boido; 1980. p. 38)

Para nuestro caso el problema [el llamado problema de las "dos culturas"] es comparable y hasta simétrico en sus proporciones, pues como planteamiento lo transdisciplinar no puede menos que nacer muerto tanto como método e incluso como propensión dadas las condiciones que gobiernan el estado social y sus relaciones.

Lo cierto es que a la par de esta condición político-económica que muy a mi pesar nos amarra y divide artificialmente, han surgido nuevos medios hipertextuales. Incluso una otra realidad: lo virtual, que ha adquirido hoy día una dimensión tecnológica (digita-virtual) pero que en Juarroz es abiertamente perceptible en los espejos de agua²⁶, en la óptica de los cristales, las ventanas y los reflejos y, aún más, la palabra; *"El texto palimpsesto que se escribe, que nunca está escrito, el poema que se actualiza en sus múltiples versiones"* (Foffani, 1989, p. 146)

:

"Digo palabras frente al espejo.

Unas veces se fugan por el aire

Otras veces duplican el espejo

Y encuentro dos espejos mirándose.

²⁶Donde demostrar es imaginar [metáfora pensante], esto es, mover imágenes como se mueven los argumentos.

Pero algunas veces

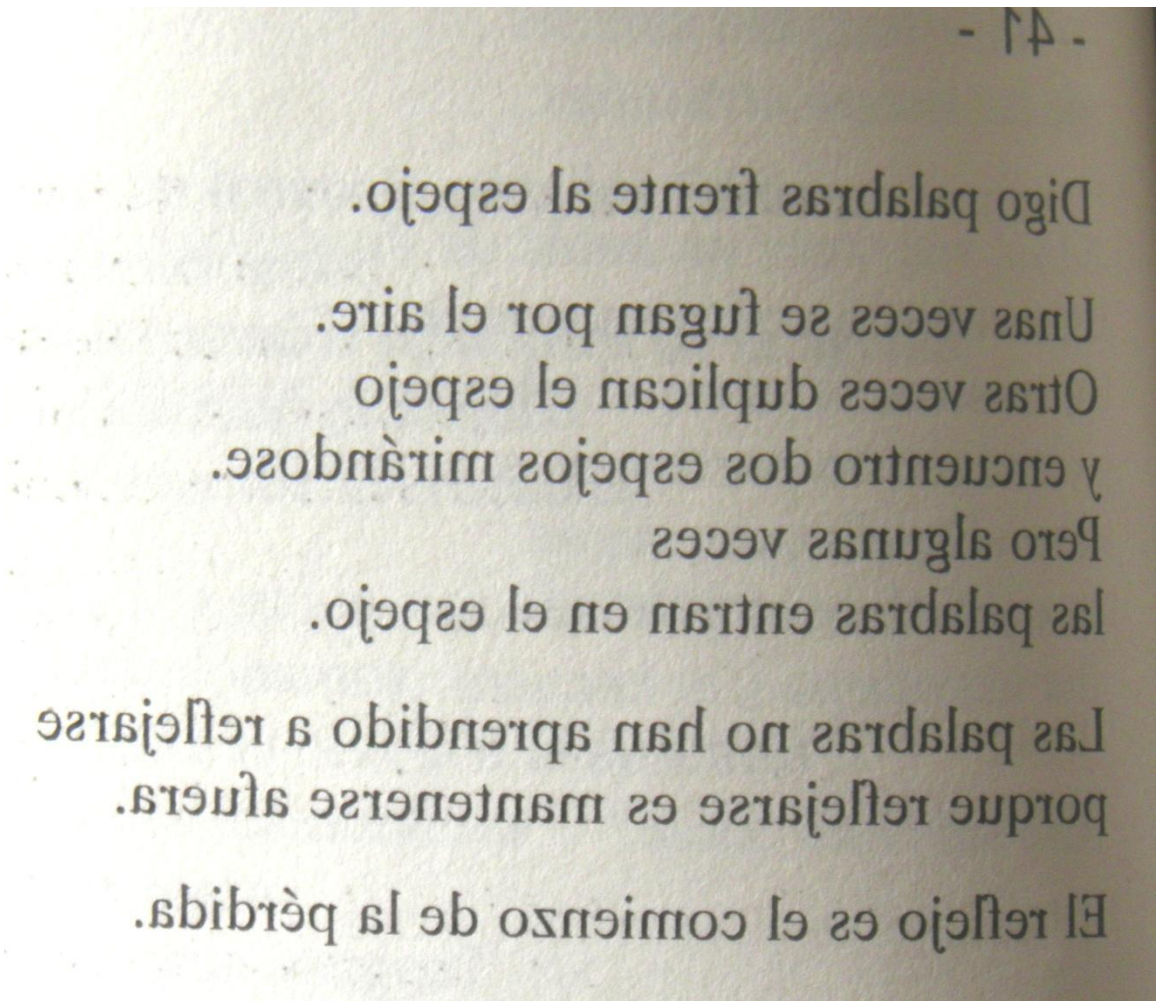
Las palabras entran en el espejo.

Las palabras no han aprendido a reflejarse

Porque reflejarse es mantenerse afuera

El reflejo es el comienzo de la pérdida.”

(Juarroz, 2001, p.53)



“En este vuelco de la poesía sobre sí misma es donde se enfrentan dos mundos: el de la escritura, la palabra, y el de los límites, lo real, la zona que se resiste a ser reconocida. La poesía entre dos poderes: descubrir la realidad pero también crearla, inventarla.” (Foffani, 1989, p. 147)

En el poema la palabra adquiere varias dimensiones divergentes entre sí, tiene un carácter fenoménico casi experimental, casi un juego (lanzar, voltear, reflejar es interpretación) en el que se pone a prueba la palabra. Desde luego aquí la palabra también se deslinda de ella como grafo y se vuelve imagen, una tal que de hecho se nos es ofrecida positivamente, es decir, tal y como la leemos ahora, pero en el espejo la palabra se duplica, se vuelve asimétrica y hasta criptica (aparece la pérdida) ya que “la palabra no ha aprendido a reflejarse” es decir, en el reflejo la palabra vuelve como imagen en negativo, es decir, su revés. ¿Qué es lo afuera y lo adentro del sentido?, la palabra es algo que va y vuelve.

Allí tramada entre las disposiciones de las cosas, se configura, se usurpa un mundo sobre el mundo, el ojo que ve sostiene un mundo dentro de sí, superpuesto y refractado, donde el pensamiento viaja a velocidad casi infinita, de imposible censura y difícil canonización o jerarquización, las fronteras allí se escinden con más intensidad. Es entonces cuando podemos vislumbrar con más claridad esa dimensión efectiva, superpuesta y divergente de la poesía.

“Todo hombre es un creador de mundos. En primer lugar, él es un mundo inventado por los otros y por él mismo.” (Juarroz, 1980 p. 32)

Hay aparentemente dos mundos objetuales (puestos de frente), uno que había sido llamado naturaleza y otro llamado sociedad, pero además espejismos entre esos mundos, es decir, creación o disposición de presencias o realidad. Acontecimiento que se suele leer como subjetivismo, no obstante lo virtual siendo una construcción social donde la palabra se ha agenciado y ha transformado de n-mil maneras la realidad en lo que llamamos ciudad: tanto en un sentido objetual (como sistema-circuito) como en un sentido semántico (virtual, o lo que está superpuesto al estado de cosas que lo posibilitan), en otras palabras aunque ya no como proyecto, la Transdisciplinarietà está presente como actitud en estos medios.

¿Cómo, pues, hacer hablar éstas voces tanto política como epistemológicamente diferentes? si son, como lo dice Juarroz dos aspectos de un mismo problema, dos modos de asumir la realidad. En esta lectura, he procurado olvidar las jerarquías que replican este tipo de sistemas si se los piensa de forma dogmática u ortodoxa.

“- Hay un momento bastante crucial en la historia del pensamiento humano en que se separan lo que podríamos denominar el contenido del pensamiento y el contenido de lo que hoy llamamos

imagen. Extirpar el pensamiento de la creación poética la empobrece sin remedio, pues en el hombre el pensamiento es irremplazable. La poesía no es además simple razón o simple sentimiento, y es necesario recuperar para ella la perdida unidad de pensamiento es imagen." (Juarroz, Boido, 1980, p. 39)

Si es así parece que podemos rastrear, en ciertos fragmentos de los poemas aquello que podríamos entender como contraejemplo, de dichas teorías piramidales, y comportarse argumentativamente como una tesis, una indagación, una búsqueda.

Dicha indagación es además simple y pienso no escapa de la experiencia terrenal más inmediata, pues el absurdo de taxonomizar [algoritmo] el pensamiento, creyendo que primero pensamos, luego decidimos, luego estamos, después razonamos, leemos etc. no ocurre simultáneamente, es un contrasentido para nuestra experiencia.

De esta manera todas las disciplinas, aun la más fragmentaria, rasga el caos para rehacerlo en otra cosa. Pero el ser humano que es quien construye las diferentes disciplinas se nos presenta como íntegro y como divergente, simultáneamente.

"Para mí el pensar es juntar lo que alguna vez se dividió, lo que no somos capaces de hacer a toda hora del día. Juntar lo que alguna vez se fraccionó absurdamente, para explicar o para razonar: aquí la ciencia, la filosofía, y aquí esto que es el arte, la poesía. El ser humano no puede vivirlo así ¿Acaso yo siento la vida así, la vivo así? ¿Hago paréntesis para hacer esas cosas? ¿Hago un paréntesis de mí mismo para razonar sin sentir, sin expresarme por imágenes? ¿Cómo romper los paréntesis?" (Juarroz, Boido, 1980, p. 39)

"Utilizo el término pensar para significar la capacidad del hombre de interpretar, de traducir en palabras la realidad, no como sistema lógico o racional, sino como persecución, como posibilidad de infinito desvelen pos de encontrar un sentido a la realidad. Y entiendo por sentido no una fórmula, ni una explicación, sino simplemente el que las cosas son así porque deben ser así" (Juarroz, Boido, 1980, p. 40)

"ósea que el pensar es para mí la apertura humana, creadora, que consiste en el reconocimiento de la realidad que no puede darse sin que al mismo tiempo yo la esté creando. (...) No podemos conocer la realidad sin simbolización." (Juarroz, Boido, 1980, p. 40)

En esa misma línea, y ya que en la base de cada disciplina existe una concepción metafísica o cosmogónica, estelar o terráquea que afirma o reniega de lo que hay o no hay. En otras palabras, hay una concepción casi vital, de traer algún otro ser al mundo: de creación, proyección o apropiación de la realidad, divergiendo cada cual en sus intenciones y construcciones de lo real.

En esta óptica se observa que por lo común a las ciencias humanas o sociales no le importan tanto los objetos en clave de cosas sino de símbolos o su trama de sentido y poder, por extensión, de discurso, lo cual no impide que no hayan fenómenos sociales intangibles como la pobreza, el hambre, migraciones etc. y, por extensión armazones de sujeción como la cultura.

Por su parte, las ciencias puras que se preocupan de los objetos en calidad de entes o cosas (obstancia), con lo mismo de sus relaciones: los fenómenos y los marcos dimensionales en los que se juega la realidad y que tiene en el laboratorio la fabricación de su propio criterio de verificación, como dador y avalador de sentido y tiempo. Tal realidad tiene como presupuesto o esencia el suceder de... () Como premisa o presupuesto fundamental un mundo determinista y/o probabilístico.

Ambas propuestas aunque consistentes internamente [autónomas] impiden la síntesis o integración de lo humano, en tanto que procuran siempre traer a su seno las demás disciplinas bien para devaluarlas o bien para incluirlas, nunca saliendo de sí sin previamente traer su propia sistematización.

Entre ambas se juega otro tipo de realidad a la que se accede no a través de evidencias, sino superponiéndose tanto al hecho evidente (trabazón de cosas) como al sentido (creador de realidad), que reconoce la simultaneidad de eventos. En la poesía donde la realidad se torna intermitente ésta tiene que morir para rehacerse, y en el signo hacerse plástica su proyección incesante (obteniendo como principio algo que no había en las premisas, postcepto) allí tiene su casa lo imposible: es clara pero inconmensurable como la arena y la lluvia.

Entre sus reflexiones de poesía y realidad, a Juarroz le preocupaba particularmente la impresión de que la realidad en ciertas ocasiones parecía tener una periodicidad, esto es, manifestándose a veces como repetición que, extrapolando, no es otra cosa que el pensar analítico, esto es, a lo que se dedica la ciencia explicando con-secuencias. El asunto que adquiere una dimensión temporal bien porque el pensar analítico habla de lo que le precede como fundamento de lo que sucederá.

Lo que se haya implícito en esa preocupación es la existencia o no del pasado, ver en el presente ese aire de familiaridad (identidad) o de extrañeza (diferencia) con que mirábamos la realidad en la infancia: esa per-sistencia, que a traviesa las cosas colapsando y acontecimiento a su tiempo.

Y con lo mismo la existencia del futuro, que es hacía lo que se proyecta la poesía profunda la consumación de nuestra finitud, que trae para el caso un recuerdo fundamental e inusitado. Pues ya que nos espera la muerte, la poesía trae su presencia que como nos dice el poeta paradójicamente nos hace acompañar, un recuerdo imposible, que aparece como acaeciendo antes

de turno, o como forzando la efectividad del instante, el auténtico recuerdo de nuestra propia muerte.

Diferencia y repetición, cortejo de caos y orden, es a lo que se juega en el presente, variación de la variación, copia de la copia, ¿Cuál es el original?: ¿Forma? ¿Idea? ¿Concepto? ¿Precepto? Y por extensión ¿Hay un origen?, y en caso de ser el tiempo una señal más de dirección u orientación que se deja o no caminar.

“La poesía de Juarroz es un salto de la razón, el salto que permite borrar los límites entre lo posible y lo imposible, la vida y la muerte, el sueño y la vigilia, la palabra y el silencio.”
(Foffani, 1989, p. 150)

Prolongando todavía más el asunto, lo que queda es preguntarse si existe el instante, ese momento en que se nos caen los conceptos, y la extrañeza se hace profundidad, lo conocido se torna imprevisible, pues también en el instante nos han lanzado al sinsaber [expectativa], al desconocimiento para poder ver lo que el instante mismo nos ofrece, y el cómo se ofrece. Una disposición tal que nos maravilla por primera vez como un eclipse en su ofrecimiento. Instante en el cual no nos explicamos el pasado, ¿por qué ahora y no antes o después? ¿Yo?

Entonces caemos en la cuenta de que lanzarnos a las hipótesis nos deja menos que incrédulos en esta trama inútil con que nos engañamos para vivir. En el instante debemos desvestirnos para no descreer de lo imposible como un verosímil sueño sin colores. Y ahora en el puro acontecer, nos hayamos como flotando en un auténtico vacío, chocando contra los límites del lenguaje y la comprensión. Pateando los escalones de la escalera que nos trajo hasta aquí, defenestrando la casa que se hunde a sí misma por la ventana: mundos paradójicos que acontecen.

2.1 De la contradicción hacia la posibilidad.

“La ruptura de la lógica es la ruptura del raptó, del extrañamiento, del asombro.” (Foffani, 1989, p. 150)

“Hablar desde la ausencia,

Corrigiendo por anticipado en la palabra

Ese defecto técnico

Que la borra en el tiempo”

(V-7)

En este punto y aún como persona que escribe, me he de limitar a un sólo momento ínfimo de la condición humana en cuyo seno se construye constantemente la contradicción. No obstante, se ha de abandonar la lógica formal como presupuesto unificador. Siguiendo lo primero, que aquí me toca en toda la escritura -que es el estar de algo en el lugar de otra cosa-. Donde como se observa en el poema se lanza sin previo aviso la contradicción, esto es, *“hablar desde la ausencia”* y que no es lo contrario o lo contrapuesto.

Lo que resulta de reflexionar mínimamente sobre este problema cae en este comienzo bajo el concepto de representación, en tanto que éste es un concepto que lee en otra clave, otro ángulo las demás representaciones con el fin de entrever un otro sentido. Y que re-pasando ilumine su retorno, a su vez e inmediatamente sobre sí mismo. Es decir, es el sentido el que se pregunta por el sentido.

*“Quizás nos quedemos fijados en un pensamiento,
Pensándolo para siempre”*

(IV-26)

Lo anterior configura una redundancia que intuitiva e inevitablemente abandonamos al ver como se transforma irreparablemente en otra perspectiva que dentro del lenguaje mismo focaliza el pensamiento.

*“Un pétalo al caer
Roza mi pensamiento.
Mis pensamientos, al caer,
¿Rozarán también un pétalo?”*

*Pétalos y pensamientos
Deberían caer juntos,
Como si hubieran sido parte
De la misma flor*

O como si alguna vez fueran a serlo.”

(XIV, 60)

No siendo lo mismo pensar y representar en todas las circunstancias, pero cuyos esfuerzos se yuxtaponen, o se haya al menos en nuestra forma de acercarnos al mundo, como interdependientes.

Aclarando, que no es sólo representación lo representado, y agregando que entre palabra, pensamiento y realidad no parece conservarse tal paridad que se supondría con optimismo en algún momento.

En esta ocasión la disposición de lo dado en tanto que figuración o forma, cuando menos, como ristra se nos muestra como poema. Que tienen como premisa tan sólo la presunta, gratuita (no mucho) y espontánea existencia: que nada nos ha preguntado al venir.

Pareciese tanto en los poemas como para quien los lee que es lo representado lo que se pregunta por el representar o su posibilidad:

“Porque aquí y ahora la palabra no existe

Tan sólo queda su identificación

En los archivos policiales

De la historia del hombre.

Su sonido es un coágulo en el tiempo.

Su escritura es un pálido diafragma

Para las tácticas funestas

Del corredor de la memoria

(V-7)

Para Juarroz, es la pregunta por la poesía “¿Hay algún modo de expresar algo? ¿Cómo puede ser expresado lo real? ¿Y lo irreal? ¿Qué realidad tiene la palabra? (Juarroz, *Obras completas*, p, 372). Cuestionamientos que intervienen continuamente en su formulación, categorización y aprehensión: todos momentos disposicionales de texto-autor-lector que roza, a su vez, la intensidad de atrapar lo evanescente, esto es, el sentido se muestra autopoético, enigmático y espontáneo.

“Existe un alfabeto del silencio,

Pero no nos han enseñado a deletrearlo.

Sin embargo, la lectura del silencio es la única durable,

Tal vez más que el lector.”

(VI-27)

La inconsistencia entre el sentido y la formas, esto es, el representar y contradecir-darle posibilidad o sentido a ese representar-, son dos actos donde simultáneamente quien escribe se haya situado a la par con el poema. Y adquiere, si así se quiere, algo así como retroalimentación, es decir, donde lo escrito inevitablemente ha trazado para sí sus ristas en esos nudos de sentido donde se trama siempre con incertidumbre el pensamiento, y, ¿después de realidad?

“Las manos del poema

Reconquistan la antigua reciedumbre

De tocar a las cosas con las cosas”

(IV-11)

(Es aquí donde se percibe con mayor claridad la realidad de la palabra como rista)

Y donde aquello que me fuera legítimo inferir, pensar o interpretar se haya inconmensurable separado por el tiempo y los puntos de vista, en este nudo confuso e inasible vienen a chocar visiones o posiciones, tales como las ha propuesto el poeta en un poema:

1) ¿cómo hacer un ramo con esas tres rosas?

2) ¿O cómo hacer una rosa con las tres?

(Juarroz, Boido 1980. p. 35)

Visiones o niveles que en el algún punto de la reflexión se anularían (contradicción) o no, eso siempre está por verse.

El concepto en un comienzo sobre el que podría apoyarme apuntaría sobre todo hacia un sólo propósito del lenguaje, esto es como ya lo dije, el re-presentar. Ese cómo se vuelve a presentar el mundo, intuitivamente: en diferido, y con ello reducido, pues de lo que parece tratarse aquí es el cómo representar y no ya solamente lo representado [pretendidamente trascendental], es decir, que no centremos la mirada sólo en el objeto representado, sino que, parafraseando al poeta, la poesía también es contemplación de los mundos que ella misma crea, es decir, la poesía misma que no es mero grafo.

“Cada poema hace olvidar al anterior,

Borra la historia de todos los poemas,

Borra su propia historia

Y hasta borra la historia del hombre

Para ganar un rostro de palabra

Que el abismo no borre.

(XI-25)

Cualquier disciplina que pretenda concebirse como tal ha de preguntarse por su noción de significado y con ello de objetividad. Ya que de hecho la objetividad parece ser el paradigma que divide con mucho a las ciencias puras de las humanas. Las ciencias exactas descuidan la naturaleza casi enigmática del sentido, desconociendo que antes de toda formulación el lenguaje es vacío () () () una propensión del espacio a dejarse moldear por la forma. Como afirmaba Heidegger en qué es metafísica, “la ciencia no quiere saber nada de la nada” (Heidegger, 1992, p.42).

“El silencio que queda entre dos palabras

No es el mismo que envuelve una cabeza cuando cae,

Ni tampoco el que estampa la presencia del árbol”

(VI-27)

Un modo particular de este preguntarse por el revés está en la poesía de Roberto Juarroz que, si así se lo prefiere, podría decirse que implica entre sus versos un metalenguaje, esto es, un particular modo de encontrar los límites, los horizontes, los errores, los vacíos que se encuentran en el trasegar mismo del habla y que en algún punto le llamábamos sentido.

“También cada palabra del poema

Hace olvidar al anterior,

Se desafilía un momento

Del tronco multiforme del lenguaje

Y después se reencuentra con las otras palabras

Para cumplir el rito imprescindible

De inaugurar otro lenguaje”

(XI-25)

Si queremos continuar tendremos que abandonar la idea de que el poema no es un evento complejo, o mejor, exuberante y abierto. Es en la representación donde con el tiempo se hace posible pensar el desarrollo del poema como un organismo material-inmaterial, esto es, de presencia, tiempo y sentido que se recrea en otros.

“Lograr que la palabra adopte

El licor olvidado

De lo que no es palabra,

Sino expectante mutismo

Al borde del silencio,

En el contorno de la rosa (...)

(Juarroz, 2001. p.63)

Y pensarlo también (¿qué lo impediría en este punto?) como completo, un poema que vertical, erguido se ha echado a andar, que alza vuelo y sugiere. Y no solamente pensarlo en la pura identidad ni en la pura diferencia que son como ya se ha visto las dos formas tradicionales como se han interpretado tanto las obras como la realidad históricamente en occidente (Heráclito, Parménides). Tal vez, sea la síntesis de un Heráclito Parmenídeo, esto es, *“el todo pasa de Heráclito y el ser de Parménides”* (Juarroz, Boido, p. 32).

“Si nada se repite igual,

Todas las cosas son últimas cosas.

Si nada se repite igual,

Todas las cosas son también las primeras”

(XI-25)

Lo que queda sin responder es el total desenlace del poema en su lectura (no hay tal) pensar este problema de la representación, en el modo como el poema se me ofrece y es tomado como experiencia y así mismo como regeneración. Es en la poesía vertical por su extensión y complejidad donde se hace más sensible preguntarse por la contradicción “misma”, y, ver que cada poema no será irreductible a sí mismo, es decir, como si a cada instante se hubiese jugado una realidad diferente. Por eso la poesía vertical no es metafísica en un sentido sistemático, pero allí sí se están tocando los fundamentos de la percepción y la intuición, con mucho, a veces adquieren la forma de principios lógicos que, sin embargo, son desmenuzados no sólo al interior de la poesía [forma] sino de la experiencia, pues de lo que se trata aquí es de entrever que los principios mismos han cobrado una plasticidad aunque sea un revés.

“Contar las campanadas del reloj

Es contar el silencio,

Detrás de cada una está su sombra.

Y más atrás el cero.

Pero adelante está el que cuenta

Poniendo puntos al silencio.

Y aunque dejase de contar las campanadas

No podría suspender la otra cuenta”

(V-13)

Habiendo ya expuesto las disparidades, las inconsistencias y las contradicciones que manifiestan los poemas, hay que ver también y con desconcierto que las definiciones de contradicción dispersas entre la cultura tienen a su vez muchas inconsistencias o acepciones. Como era de suponer, entre las diferentes disciplinas que se presentan ora como ciencias naturales, ora como ciencias sociales; entre sus definiciones o acepciones de la contradicción podemos encontrar que las hay de tipo:

- *Ontológicas*, en las que más piensa Juarroz, el ser es y es imposible que no sea, y su contradicción estar y no estar al mismo tiempo que tiene connotaciones temporales en la paradoja: *“Una concepción de la realidad como se ve, como se ve, difícil de aceptar y*

aun de comprender: aunque nos suponemos dialécticos ¿no parece contrariar nuestras creencias íntimas el hecho de que se pueda ser y no ser simultáneamente? Juarroz tiende a desvirtuar este prejuicio.”(Sucre, 1975, p. 213)

- *Matemáticas*, en las que se abstrae el tiempo en su linealidad secuencial: ese seguirse de... y donde afirmar que 1 es igual a 2, en aritmética equivaldría a decir que este instante que acaba de pasar es el mismo que le sigue o al que le precedió, lo cual intuitivamente no nos resulta para nada evidente.
 - *Lógicas*: que hablando sólo de las leyes que rigen las relaciones formales y estructurales validas de razonamientos bien formados, encontramos una versión de la contradicción que surge al afirmar que sucede (A & -A)(soy y no soy)
 - *Físicas* (de hecho), si sucede que llueve y de aquello deduzco que no llueve, aquí interviene también la necesidad lógica, pero su razón se satisface en los hechos, o en el mundo, si se quiere.
 - *Jurídicas*, en las que confluyen las lógicas “formales” y las de hecho “empíricas o evidencia”.
 - *Discursivas*, cuyas inconsistencias se manifiestan en la coherencia que las rige en la redacción, por ejemplo, Voy al cine y voy al espacio.
 - *Psicológicas*, que emanan de la semántica definida con base en la alucinación o la lucidez, resulta contradictorio afirmar que la nieve es fucsia.
 - *Arquitectónicas*, estructuras paradójicas, *El triángulo imposible*.
- Éticas o morales*, que algo esté bien y mal mas no al mismo tiempo.

En fin en esta tipología vemos que también el concepto o mejor “el principio de no contradicción” que impide o se asiente en la lógica tradicional tiene muchos sentidos, y aún para cada campo anteriormente mencionado.

“Esta realidad no puede ser concebida desde un punto de vista lógico como una visión binaria de la realidad.” (Foffani, 1989, p. 148)

No hace falta sino caminar para ver que hay pues muchas miradas, muchos planos, muchas circunstancias y disposiciones en las que se decantan nuestras miradas, bien a manera de

juicios (lógica), de leyes (física), de experiencias (ética), de intuiciones (ontológicas), investigaciones (ciencia), de obras (arte) etc.

“Este vértigo aparentemente ilógico, nos ensancha la realidad fenoménica, la desnuda para revelar la dimensión de irrealidad que subyace en ella, pero también ella es ilusión” (Foffani, 1989, p. 148)

La especificidad también imaginada, inventada o construida de sus objetos quizás ha configurado tales formulaciones y, en consecuencia, asimilaciones de lo real²⁷. O inclusive, asistimos al derrumbamiento de la univocidad del paradigma de la contradicción, que sostiene todavía gran parte del pensar y el quehacer diario de las disciplinas.

Se preguntaría alguien por qué hablar de la contradicción un problema tradicionalmente lógico en un ensayo sobre poesía. Ya en el mismo Juarroz encontramos una reflexión muy disidente a propósito *“la poesía es un salto de la razón, pues con ella aparece la idea de otra lógica, otro eslabonamiento en la persecución del sentido” (Juarroz y Boido, 1980, p. 138)* Sin embargo, y el asunto entre lógica y poesía se puede ubicar relacionar parcialmente con la contradicción relacionada a su vez con la representación: tensión y distensión, tesis y antítesis, forma y sentido, grafo y espacio, metáfora y proposición. Cuya inadecuación entendemos bien porque concebimos la forma como signo, bien que lo será, pero su trunca conexión con el mundo está en que no obstante es además de un grafo, una ristra en el mundo; y con ello adquiere más dimensiones que la puramente discursiva. En todo sentido un signo es un acto en el mundo, y aún en las ruinas también se juega su existencia.

En fin, es en ese *volvemos a mostrar* donde la poesía también aunque salta y vuelve para apoyarse en otro lugar, un eslabonamiento casi mágico que desprende palabras de donde antes caían hojas de un árbol, una continuidad entre la hoja y el pensamiento. Desde otro punto de vista, es la poesía saliendo de sí, o de lo que creemos entender fácilmente de ella, o sencillamente su quehacer.

En ese desprendimiento no sólo se arriesga la forma de lo figurado sino a su vez la figuración, el usuario y el objeto mismo. Pues al volver a presentar las cosas bajo un, llamémoslo así, código legible, reconociendo que se vive en sociedad (Juarroz y Boido, 1980, p. 113), y es desde allí donde nos hayamos, al menos en cualquier tipo de comienzo²⁸ como

27

Que es aquí apenas un término con sentido pero no con una sola referencia.

28

Que es el principio como lo entiende Aristóteles.

interpretando, trazando sentido sobre el camino, apostando o poniendo a prueba desde este empezar arbitrario lo demás. Juarroz habla de que nos lanzamos signos (Juarroz, Boido, 1980. p. 22)

Es importante subrayar que aunque la poesía se apoya en ese entramado social, uno de los procedimientos del referir en la poesía de Roberto Juarroz es el transnombrar: ese sacar a la palabra de lugar de la palabra (Juarroz, 2001, p. 63), o lo que es lo mismo destruir el lenguaje para re-componerlo. Transnombrar que reinventa y hace posible al hombre, su existencia y su expresión, su vitalidad y su quehacer. En esta operación no sólo se pone a prueba la representación, sino el sentido en su concepción convencional como prescripción (Diccionarios, leyes, etc.).

En este punto la contradicción como un asunto exclusivo del pensar científico se ha transformado y ha tomado un matiz alterno, *“llevado esto a un plano más discursivo, podríamos decir que si bien la poesía no es un pensamiento lógico, tampoco es ilógico o alógico, sino tal vez metalógico o aún intralógico”* (Juarroz, 2001, p. 38). Esto no es otra cosa que la poesía observando e irrumpiendo en la especificidad de las instituciones teóricas. Instituciones que se deshacen entre las manos. Todo es en esta trabazón de eventos para el ser un puro encontrar, ya sin una búsqueda o criterio teleológico de la trascendencia.

Es este especial eslabonamiento (necesidad) *intralógico* que no es eficaz, ni eficiente, y que no se conserva en el tiempo, pues es efímero, lo que parece incomodarle a las ciencias. Lo que allí se entrevé nunca más se vuelve a observar, una rara música del sentido nos desborda. La ciencia, sin embargo, quiere estabilizar lo encontrado y mostrar objetos que duran en el tiempo, que son exhibidos como momias de lo real: ontologías en salmuera. Deudos borrachos de formol. Lo cual es desde luego una generalización demasiado pretenciosa para una realidad que se nos muestra divergente.

El poema presenta, claro e indistinto

“Su dimensión plenaria de lo real aparente (lo fenoménico) y lo real verdadero (lo profundo, enigmático); señala la búsqueda de la unidad de lo visible y de lo invisible, este lado y el otro, el mundo y su revés, conformados como la trama total del universo.” (Foffani, 1989, p. 147)

*¿Dónde está la sombra
De un objeto apoyado contra la pared?
¿Dónde está la imagen
De un espejo apoyado contra la noche?
¿Dónde está la vida
De una criatura apoyada contra sí misma?
¿Dónde está el imperio
De un hombre apoyado contra la muerte?
¿Dónde está la luz
De un dios apoyado contra la nada?*

Tal vez en esos espacios sin espacio

Esté lo que buscamos.

(Juarroz, 2001, p. 43)

Recordemos que uno de los pilares teóricos sobre el que se erige la ciencia moderna es la *claridad y diferencia* que debe tener cada objeto que se presente para su estudio, en otras palabras, un objeto debe poder ser distinguido de entre los demás y su fenómeno darse manifiestamente sin opacidades ni ambigüedades. Pero, la poesía también presenta objetos, tal vez el negativo del objeto, o aún, su ausencia, su antítesis: son objetos que deslumbran por su ausencia, o son como en el poema espacios sin espacios, en otras palabras, una absoluta condición de lo mínimo. Aquello que carece de fenómeno y de sensación y no obstante no puede dejar de ser pensado como la sombra que nos desdibuja, su ausencia es clara pero indistinta entre la pared y el objeto. Lo que ocurre en el mundo también es radicalmente claro como la existencia, aquello de lo que habla la poesía tiene una claridad que se derrama y sin embargo, lleva también lo inefable y el misterio, no hay grados, no hay análisis posible para estas existencias. El ser es claro, la realidad también pero cómo distinguirlos, ¿creando un universo todavía más infinito?

¿Negarlo en uno cada vez más vacío?, ¿Poner un falso vacío entre ambos? *¿Inventando un mundo para saber si dios existe?*

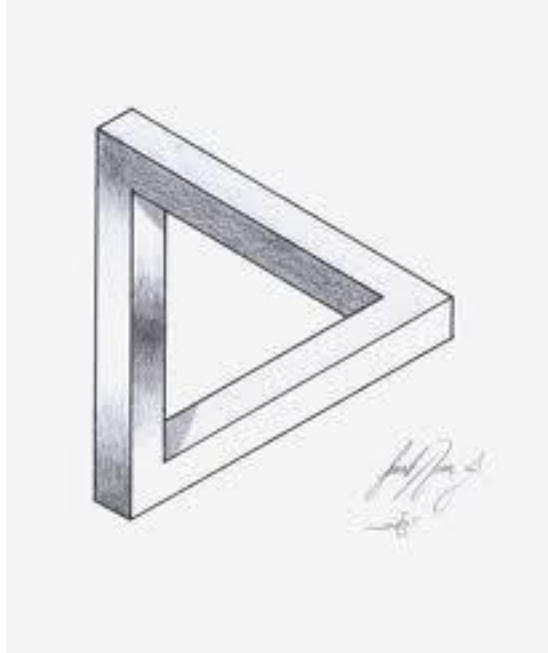
De otro lado, tenemos la absurda cuadratura del círculo (que otrora intento ser demostrada por Thomas Hobbes) y que se muestra en un poema como “*Un sol cuadrado y negro*” “es aquí, en este medio, manifiestamente fenómeno de lo improbable y geoméricamente no menos que una patraña, pero al fin y al cabo un fenómeno, es decir, sensación pensante (aún en la ilusión).

Si viésemos sólo aquello que ya tenemos (apriori) toda nuestra existencia correría un peligro irremediable ante la diferencia, ante lo imprevisto (tener a la mentira para sobrevivir a la verdad) de tropezar inexorablemente contra los accidentes que improbables también ocurren, y donde parece que el mundo se nos muestra por primera vez.

Solo si estamos viendo la pura identidad (ciencias puras) podemos decir que estamos ciegos, y que hemos caído en el subjetivismo de proyectar memorias sobre lo real. No hay que olvidar que los imposibles también ocurren, o lo mismo el movimiento sin que lo haya (véase el arte óptico).

El arte en la poesía vertical aparece como “antiabsurdo-absurdo” una manera de irrumpir con libertad que se entiende como espontaneidad y cuyas posibilidades están mostrándose simultáneamente en el instante. El racionalismo y gran parte de las ciencias tanto sociales como exactas han querido sobredeterminar al hombre y enmarcarlo, cerrándolo en sí y entre los demás de una vez por todas, esta es una visión de la Transdisciplinariedad con la que Juarroz no estaría muy cercano.

El racionalismo moderno intentó definir la libertad y la existencia de forma exhaustiva, por ejemplo, Spinoza en su *Ética*, afirmaba que la libertad de pronunciarse sobre un triángulo está definida siempre y para todas las veces, es libertad en este sentido afirmar que el área del triángulo es base por altura dividido en dos, y no así afirmar que tiene cuatro lados, ¿qué tipo de libertad y existencia nos muestra las emergencias, el triángulo imposible, “un sol cuadrado y negro”? Para la geometría y las matemáticas (entes abstractos) no es necesaria la presencia de un triángulo en el mundo para mostrar su existencia que es formal, pero el hombre, algo que acontece íntegramente, no funciona de la misma manera. En él la libertad parece ser el estar en infracción, el moralismo que nos ha fundado quiere desconocerlo ¡pero lo que acaece en la vida hay que verlo de frente!



“Vivir es estar en infracción.

A una ley o a otra ley.

No hay más alternativas:

No infringir nada es estar muerto.

La realidad es infracción.

La irrealidad también lo es.

Y entre ambas fluye un río de espejos

Que no figura en ningún mapa.

En ese río todas las leyes se disuelven,

Toda infracción se vuelve otro espejo.”

(Juarroz, 2001, p. 63)

La presencia que trae el poema habla a pesar de la mordaza que le pueda poner el más exacerbado racionalismo, es después de todo algo que no cesa de ocurrir: el error, la escalera imposible. Las paradojas en la poesía vertical ponen también de manifiesto al menos, una falsación de la verdad

en un sentido vital, o de los supuestos que la contenían y pretendían universalizarla: *"quizá estemos en un sistema/ que necesita equivocarse"* (Juarroz, 2001, p.56). De la poesía contemplativa podemos decir que sólo a priori es todo nuestro aburrimiento y nuestra obstinación, pues la identidad se muestra aquí en la poesía vertical como algo abierto. Gran parte de las operaciones de la ciencia radica en forcejear con lo real y esto no es otra cosa que poner identidad allí donde quizás no la había, o en el pesado tedio de la rutina, en lo que se repite, ver sólo el fantasmal recuerdo de ayer.

Lo que tiene que decirle la poesía vertical a las ciencias es que cada instante siempre se haya en un lugar privilegiado para abrirse al mundo y ante los otros, y así como inevitablemente privilegiamos nuestra existencia por sobre la de los otros para reconocer la nuestra. Y donde ser no sólo se muestra como sujeto a (en un sentido carcelario, que lo es) sino que además es experiencia siempre singular que impide reducciones, o aquella reducción llámesele teórica implica cuando menos existencia nuevamente, por más huera e inasibles que sean las palabras.

No obstante los entramados de sujeción e incursión son siempre complejos, podemos jugar al solipsismo y desconocer la existencia de las cosas pues en tanto tenemos consciencia de ellas a través de nuestras percepciones se hayan desmaterializadas, esto es, pensar que de los demás sólo importa su recuerdo. *"Por eso la única manera de ser otro/ es ser un poco menos uno mismo"* (Juarroz, 2001, p. 41). De ahí la importancia del carácter disposicional al que propende la poesía vertical.

Este tipo de mirada quizás sea la contrapuesta de las demás disciplinas en el modo de observar, en este caso se le abre espacio sencillamente al dejar de mirar a través de lo observable (lo imposible). Ese desistir la mirada inaugura una visión de la Transdisciplinaria que desdice de la poesía como aquel lugar donde no se conoce un objeto y, a su vez, en el desbrozamiento del lenguaje que ha llevado al poema hasta allí. Y por qué no, dar presencia, presentar un objeto imposible a la experiencia rutinaria, *"colaborar y acosar lo real"* (Juarroz, Boido, 1980, p. 38).

En otro sentido su poética expuesta en los diálogos con Guillermo Boido (Poesía y creación, Poesía y realidad) dan pie para esta interpretación, Juarroz allí está pensando en una trascendencia vertical: un reconocimiento de lo otro en devenir siempre puntiagudo, que atravesase intuitiva e instantáneamente todos los niveles estos ordenes o niveles, y a donde a la postre se jugarían los problemas "propios" de esos niveles, esos niveles por sobre los que decide y no, pues esta poesía también lo es de lo que no ocurre.

Ese mirar y su desistir su atención configuran problemas que intervienen la estabilidad discursiva de esos niveles, o mejor de esas disciplinas que suelen estudiar la poesía soslayándola (Juarroz se pregunta cuando se estudiará la poesía desde la poesía misma).

En este decidir sobre el caos, en esa intencionalidad, que aquí leo como modos de investigación (de acoso de lo real) entre los cuales podríamos distinguir dos concepciones:

a). Que en el pasado y en el presente están las claves de lo que sucede y sucederá (ciencia, filosofía)

b). Nada en lo que sucede y sucedió podría garantizar que no sucederá o no sucedería, que carece de razón más allá de su suficiencia y su expresión – poesía–: que puede carecer de objeto porque no está hecho, puede estar sencillamente desbrozando o borrando en lo que es sentido, y se muestra como pura actualización, pero que no es ciencia en el sentido en que no es ciencia de lo general (abstracto), sino de lo singular e instantáneo, minucioso y cotidiano, un instante de lo micro.

2.3Lo indeterminado [Absoluto], ver a través de la ausencia:

En la poesía de Roberto Juarroz nos encontramos de lleno con lo indeterminado:

“Tengo un pájaro negro

Para que vuele de noche.

Y para que vuele de día

Tengo un pájaro vacío.

El vuelo sin condiciones

En lo absolutamente abierto. (...)”

(Juarroz, 2005, p. 383)

Nuevamente nos encontramos con lo claro y transparente pero indistinto, la palabra dando contorno a la ausencia. “Transparentar lo sensible” (Sucre, 1975, p. 209). Asimismo, con el silencio, ¿Es algo el silencio? ¿Qué no es el silencio?²⁹

*“Qué puede escuchar un oído,
Cuando se apoya en otro oído?”*

*La ausencia de la palabra
Es un largo signo menos
Que se desprende de su cifra.”*
(Juarroz, 2005, p. 382)

No es el ruido que queda al dejar de escuchar, tampoco es la ausencia de sonido. Es algo que no concuerda, es la inconmensurabilidad de lo ente, lo realmente mínimo que llegamos a ser y que es sin embargo, condición de posibilidad:

*“Son muchas las presencias
Que deben disolverse
Para hacer una ausencia
Que quepa entre las manos”*
(Juarroz, 2001, p. 23)

²⁹ ¿Acertijo? Hacerse a una imagen que se despliega por vez.

3. Mirar es un hacer cosas (autopoiesis)

“Para Juarroz la mirada es una manera de fundar el mundo. También y quizá de modo más esencial, el pensamiento es un punto de apoyo” (Sucre, 1975, p. 214)

*“Tal vez todo está allí
Para mostrar que no es preciso
Que nadie vea algo para que exista.*

*Ver es quizás un episodio
Otra cosa que está allí.*

*Sin embargo, no podemos dejar de sentir
Que debe haber algo parecido a la mirada
Sosteniendo, como el ojo a los párpados
Ese otro episodio que llamamos realidad.”*

(XIV-101)

3.1 Visión – Mirada

*“Mirar es contarse una fábula
O contársela al mundo.”
(Sucre, 1975, p. 209)*

Previamente a entrar en detalle sobre las condiciones bajo las cuales se produce un mundo a través de la mirada, hay que esbozar ciertas concepciones que tiene el poeta sobre la mirada. Se podría hablar de la interdependencia en la mirada respecto de los otros:

*“Una red de mirada
Mantiene unido al mundo,
No lo deja caerse.”*

[I, 1]

O,

*“Y todo es una ojo abierto
Y yo formo parte de ese ojo.”
(Sucre, 1975, p. 210)*

Sin embargo, tal vez debamos reducir a un punto más pequeño el problema de la mirada con relación a la visión y, allí confrontar las concepciones con otras disciplinas en este mismo aspecto. Me refiero en especial al enfoque que se le da a la mirada, es decir, el sujeto que se haya o no implícito. No obstante, hay que reconocer que en *la poesía vertical* las concepciones son más amplias y rozan con la inmanencia:

*“Sólo algunas miradas pasan por los ojos
Y hay otras que no pasan por ninguna
Parte”
[II, 11]*

Es decir, un fenómeno que no se clausura en nuestra extinción *“Y todo es un ojo abierto / y yo formo parte de ese ojo.”* (Sucre, 1975, p. 210). O también,

*“Mi mirada me espera en las cosas,
Para mirarme desde ellas
Y despojarme de mi mirada.”
(VI-2)*

O, como un fenómeno que transcurre, es decir, transitivo:

*“La nitidez secreta de las cosas
Levanta un mundo nuevo en mi mirada,
Que también es secreta y lleva un mundo.”
(II-38)*

O, como un movimiento interno entre sensaciones (sinestesia):

“Miradas palpablemente sordas” (Juarroz, 2001, p. 66)

“Es el sitio donde se teje la tela más gratuita de la araña

*La que no busca cazar sino casarse
Allí está el fruto que se exprime hacia adentro”*

(Sucre, 1975, p. 210)

O, a manera de un razonamiento lógico [Binario],

*“Toda mirada es un engaño.
Una mirada verdadera
Tendría que quedarse en lo mirado”
(VI, 23)*

Hay una dimensión filosófica [metafísica] implícita en aquellos versos. Sin embargo, para delimitar un poco más lo que es mirada hay que decir que no cabe del todo en lo que es ver o más propiamente la visión:

*“La mirada nos acorta la vista
Y nos alarga la mirada.”*

[VI-15]

*“La visión debe ser visión y no mirada,
Luz sensible, punción, llama sin leño,
Creación de un ojo, no su vástago.
Y después, sólo después, abrir el
Mundo.
(XII-17)*

Es decir, adquiere una dimensión más experiencial o de sabiduría y no solamente se refiere a un fenómeno senso-perceptivo, “*Esa mirada no es un simple ver en un sentido sensorial («es más órgano que el ojo») así como tampoco se identifica, aunque pueda coincidir, y aún se le subordine, con la reflexión («pensar roba el mirar»)*” (Sucre, 1975, p. 209). Inclusive, la mirada se muestra en el tiempo como lo inverso a la visión, pues ésta se pierde a lo largo de la vida mientras que la otra se acrecienta con los años. En otras palabras, la mirada no es algo propiamente óptico [aunque lo sea], es decir, estructural tal como lo entendería la ciencias, esto es, como “punción”, percepción, horizonte, bifocalidad, punto de fuga, enfoque, color, etc. Sino

que además la mirada se haya superpuesta a la visión y no siempre se corresponden ora en la apariencia o en la ilusión.

Hay además un dejar de ver:

“Ver es una extraña ceremonia

Que a veces se vuelve del revés.

No ver es sólo otra visión”

[XIII-35]

O, también:

“Y al caer hacia atrás

Arrastrar la visión

Que nos ata adelante

Y enceguecerla en el misterio.”

[IX-17]

Es una mirada que ya empieza a destejarse desde lo imposible [ver hacia atrás], hasta la pregunta y el misterio. Es decir, que se va entretejiendo una imagen [un mirar interno] entre la palabra y el pensamiento. Ahí en ese agón quizás esté la clave de dar sentido o incertidumbre a través de la mirada; entre caos y orden, la reconstrucción del mundo: un esfuerzo de crear un ojo y con ello la mirada:

“Descorrer las figuras que ilustran la mirada,

Ajustar la tensión del pensamiento

Y bajar la voz hasta el eclipse de fondo,

Hasta encontrar las fibras que entretejen

El cuerpo vacío.”

[XI-4-13]

Esto es, además, desechar o arrojar la estructura y las condiciones de posibilidad de la visión: partir de algo, para llegar al vacío. Entonces la mirada construye el mundo o lo desarma, sucede así en muchos planos: hay uno plenamente efectivo en el que la mirada devuelve lo mirado, y, en otro, que crea irrealdad u otra forma de la realidad que no se define en la normalidad.

“De tal suerte, la mirada es figuración y prefiguración. Se inscribe, por tanto, en un contexto muy amplio de relaciones; supone no sólo la mirada del testigo, sino también la dialéctica entre ese testigo y lo atestiguado, entre el yo (que se desdobla en otro) y el universo.” (Sucre, 1975, p. 209)

3.2 Mirada y Pensamiento

Ahora que apenas si hemos esbozado unas concepciones de la visión y la mirada, podemos decir que son las miradas en el tiempo actos instantáneos ya complejíssimos, de las que anteriormente esbozamos tentativamente una tipología sobre las acepciones de la contradicción, y, que parecen ejecutarse en ciertas regiones del ser de algo. Las miradas, sin embargo, siempre se decantan y pueden, a grandes rasgos, relacionarse respecto de la realidad bien

como *Correspondencias [Iconos, Onomatopeyas]*: lo re-presentado se haya co-ordenado con su objeto, el símbolo está en relación ostensiva o deíctica, y pretende en algún momento la objetividad, sin embargo, enfatiza sobre todo el objeto y no tanto el observador.

Como *Figuración [obras]*, pensemos en principio en los cuadros que pretenden revivir o rehacer el objeto, o mirarlo a través de lo que en principio no es, sin embargo, recordemos que la ambas la realidad y la mirada son parte de una metáfora trunca, es decir, puntos de incertidumbre.

Como *Regulación [Normas, leyes, patrones]*, que pretende estabilizar las relaciones y el comportamiento de las mismas entre los objetos (lógica, física).

Abstracción [reducción, generalización] “Pensar roba el mirar” (Sucre, 1975, p. 209): que obvia los accidentes y deshace el objeto hasta una forma imperceptible y puramente intuitiva.

Arbitrariedad [valor]: que le otorga un valor a ese objeto y lo privilegia ontológicamente sobre el mismo, el dinero es un buen ejemplo de un signo que se posa con imposición sobre el papel y así mismo sobre la cultura.

Afección [Punción, Impresión]: que privilegia o resalta la pura impresión senso-perceptiva volcándose hacia la emoción o el sentimiento.

Y por último, mas sin agotarse, *Crítica [contraejemplos]*: tan importante para la *poesía vertical*, y en otro sentido para la metafísica, pues enfatiza en el observador (sujeto a) y se pregunta por la validez que reinterpreta las miradas, pero cuya función es sobre todo negativa pues bien corta, reduce o impide el objeto y que configura la distancia más pequeña (si no inexistente) respecto de

su objeto. Pero que en la modernidad puede llegar a configurar un gran mito, una redundancia ¿es posible que la razón (que no es sólo sentido) criticándose a sí misma responda legítimamente por la validez de sus juicios? ¿Qué clase de legitimidad puede tener aquello que se juzga y se valida a sí mismo?

Lo que se trama allí en otras palabras es el sentido que se pregunta por el sentido. Pero lo que se descuida es la razón que siente-piensa, esto es, una mirada enraizada en el pensamiento y viceversa. Obviando que el sentimiento inquiere y proyecta, o donde la razón también se hace patética.

Como *Creación*: [realización, acto, autopoiesis] (Ver Capítulo 4)

4. Realizaciones de la mirada

4.1 Creación es creación de realidades

*“La realidad es apofántica,
Lo oculto necesita derramarse,
Lo cerrado se abre
Como un círculo mágico.
Y la palabra es su conjuro,
Pero sólo la palabra más sola,
La palabra como un proyectil forrado en tiempo,
La palabra que al final se destruye
En su propio estallido.”*
(IX, 26)

4.1.1 Plasticidad y Elasticidad

“La realidad se recrea a cada instante o no existe” (Juarroz, Boido, 1980, p. 34)

La plasticidad del tiempo en el instante es discontinua respecto de los instantes que se regenerarán, es decir, su campo y forma no se conservan [no es segmentario el tiempo]. El momento de su realidad es único y efímero, Juarroz nos dice del tiempo *“La naturaleza del*

tiempo / es radicalmente injusta. / Debería ser posible invertir su sentido / o escoger por lo menos / entre ir hacia ayer o mañana” (Juarroz, 2001, p. 33). La noción de realidad que está inmersa en aquellos versos nos ofrece los dos paradigmas temporales más determinantes para el habla, en cuya semántica se esconde el sentido [dirección] al que somos lanzados y que nos ofrece un pasado ya acaecido [que existió, efectivamente real] y, el deseo de un mañana que cuestiona su existencia real en tanto que futuro, la pregunta o el deseo entrelineas sería si existe ya el mañana.

La consecuencia parece ser para nuestro caso que el tiempo es creado en la palabra, no en la experiencia del tiempo “radicalmente injusta”. La plasticidad de este tiempo vectorial tiene un límite para el ser humano y radica en el hecho de que somos transportados a la muerte que le da forma y dirección a la vida. De otra parte, la re-creación del tiempo parece emerger de los “*Vientos siameses del olvido y la memoria*” (Juarroz, 2001, p. 56), es decir, el punto cero que determinaría lo que es pasado y presente puede ser trasladado por el olvido y reconstruido por la memoria no sin antes haberlo recreado ¿qué es un recuerdo si como una pieza musical no mueve el tiempo?

Por su parte, lo elástico es el tiempo de las ciencias que puede recuperar el pasado y se hace a una imagen predecible del futuro. Desde esa óptica los acontecimientos y su catálisis ya están determinados y pueden ser reproducidos. Este tiempo siempre vuelve y retoma como la memoria digital, es simétrico en su duración, y admite como supuesto la duración misma. Es el tiempo de la mecánica que busca predecir acontecimientos por ejemplo un eclipse. Juarroz en este poema parece ofrecernos un momento que pone en cuestión la base de esta concepción elástica del tiempo implícito en la unidad de cualquier acontecimiento diacrónico.

Si conociéramos el punto donde va a romperse algo

Donde se cortará el hilo de los besos

Donde una mirada dejará de encontrarse con otra mirada

Donde el corazón saltará hacia otro sitio

Podríamos poner otro punto sobre ese punto

O por lo menos acompañarlo al romperse

Si conociéramos el punto donde algo va a fundirse con algo

Donde el desierto se encontrará con la lluvia

Donde el abrazo se tocará con la vida

*Donde mi muerte se aproximara a la tuya
Podríamos desenvolver ese punto como una serpentina
O por lo menos cantarlo hasta morirnos*

*Si conociéramos el punto
Donde algo será siempre ese algo
Donde el hueso no olvidará a la carne
Donde la fuente es madre de otra fuente
Donde el pasado nunca será pasado
Podríamos dejar ese punto
Y borrar todos los otros
O guardarlo por lo menos
En un lugar más seguro.*

(Poema IV-24)

Lo que parece suceder en el poema es la pérdida de ese punto cero y absoluto del tiempo, por lo tanto pone en cuestión la predicción del accidente. Es quizás una pérdida dolorosa, porque en otro sentido implica que el tiempo no se ha conservado, no ha sido posible guardarlo en un lugar más seguro, que los huesos olvidarán la carne.

4.1.2 Duración o instante: física o poesía

*“La duración está hecha de instantes sin duración, como la recta de puntos sin dimensión”
(Bachelard, 1999, p. 18)*

Cada poema es un momento de enunciación y es su propia referencia temporal e, inclusive, sincrónica con la realidad. La gramática ha asociado al verbo categorías diacrónicas como anterioridad, simultaneidad o posterioridad según la conjugación de los verbos. Con base en fenómenos públicos observables por todos bien sean fechas, datos, fenómenos como día y noche, ayer y mañana. A partir de esta estructuración del habla aparecen nociones como distancias o proximidades temporales, argumentos y discursos.

Es en el lenguaje donde se delatan nuestras concepciones subjetivas del tiempo, pero también nuestras concepciones públicas (ya que hablamos). Se habla del tiempo en tanto que fenómeno físico, interno y, desde luego, propiamente lingüístico. Ser palabra como cosa [espacio-temporal]

ya es una expresión muy precaria como dadora de sentido, pero expresar plenamente tiempo para la palabra desde luego la sumerge en el acto evanescente de la experiencia tanto del lector como del poeta. A lo largo de la poesía vertical se percibirán tantos puntos iniciales del tiempo como poemas pero no encontraremos allí una sistematización del tiempo.

La concepción del tiempo que atiende a las ciencias puras parece dejar a la poesía un uso subjuntivo del lenguaje y con ello subjetivista de la experiencia misma de la existencia. Pero las palabras su acto tanto como nosotros mismos al momento de la lectura estamos hechos de tiempo, envejecemos como envejece a diario el día, como termina un poema. El verbo que es acto puro en la palabra, esto es, su escritura misma es creación de tiempo: palabra es punto de partida del tiempo, el punto cero del tiempo está en su enunciación. Y ese punto está vivo se regenera, se crea en cada lectura es, con todo, autopoietico.

El instante que habita en cada acto muere y se recupera, como toda cuenta y toda finitud. Cada conjugación ya no arriesga propiamente una semántica, su devenir imita al tiempo en la diferencia por eso cabría cuestionarse si la expresión en el verbo de un tiempo en tanto que palabra es ya otra palabra o simplemente es el tiempo tirado a andar. Sin embargo, para Juarroz el verbo parece también caer en la crisis de los nombres [en tanto que lenguaje] que ya nos ha ido advirtiendo, en particular se trata de que el tiempo que indica no es absoluto y sólo existe como lenguaje: su flecha, su ostentación y referencia están indeterminados ¿a dónde referimos el pasado o el futuro?

Sobre las palabras el poeta nos dice:

*“Las apoyamos unas en otras
Y el edificio cede.
Las apoyamos en el rostro del pensamiento
Y las devora su máscara.
Las apoyamos en el río del amor
Y se van con el río.”*

(Juarroz, poesía vertical IV, 46)

El *verbo* como el *nombre* en tanto que experiencia de sentido no tiene hacia donde ir sino a recomenzar la originalidad de su acto, esa es su referencia temporal más auténtica. Y no ya aquella que al poeta delata como puramente facticia en *poesía y creación*, tal cual es el tiempo irrecuperable [para la experiencia] de las ciencias.

Gran parte de los poemas comienzan con un verbo en infinitivo “sacar a la palabra del lugar de la palabra” “Buscar una cosa se parece a encontrar otra” “Detener la palabra un segundo antes del labio”. Tal uso nos suele dar la impresión de que es un momento instruido en la palabra, y que puede ser revivido, o inclusive, inventado: en particular el infinitivo sugiere un tiempo estático que no se mueve y no da la sensación ni de proximidad ni lejanía: el mundo se ha detenido.

En otros poemas la creación del tiempo tiene que destruir el lenguaje y sus usos temporales ya que el tiempo de la lengua es hoy día el tiempo coordinado y diacrónico de las ciencias. Juarroz desde una perspectiva completamente diferente nos dice, “La rosa del pasado sigue perdiendo pétalos / en ocasiones añadiéndolos” (Juarroz, 2001, p. 56)

Las consecuencias que derivan de la poesía para una ciencia que constantemente requiere elasticidad es este sencillo reconocimiento y afirmación de que incluso el pasado está cambiando de imagen, de alguna manera carece de origen, no tiene hacia donde volver. El tiempo aquí es asimétrico, es la imposibilidad de su principio en el segundo.

Este pasado que nos presenta el poema no es un pasado estático o en busca de estabilidad a lo que sí propende el tiempo de la historia, las ciencias y los hechos. Allí el pasado sigue cambiando, una especie de devenir invertido habita el pasado. Un verbo en conjugación es aquí palabra que se despoja a sí misma, como un escalón del que se separa un tiempo de otro, un nombre a otro nombre: la distancia ya no es solamente simbólica ya que miramos al pasado desde el presente que es puro cambio.

Desde otra perspectiva Juarroz nos presenta un paisaje y parece sugerirnos la posibilidad de que a lo lejos el mismo pasado existe y, aún, cambia desde donde lo observamos “No hay un pasado terminado / sobre el que apoyarnos / como sobre un balcón / para contemplar un paisaje que no se mueve.” (Juarroz, 2001, p. 56). El pasado está en ese paisaje que efectivamente se mueve:

*“No hay regreso.
Pero existen movimientos
Que se parecen al regreso
Como el relámpago a la luz”
(Juarroz, 2001, p. 40)*

Es difícil en este punto concebir una noción transdisciplinar entre poesía y ciencia, que son dos formas del alcance de la experiencia humana abiertamente opuestas. Su relación apenas si parece que puede trazarse dialécticamente.

“Las diferencias

Se acercan más que las semejanzas

Por ejemplo, un pozo y una torre,

La canción y una lámpara.”

(Juarroz, 2001, 73)

Su complejidad es el vacío que no las une y que no les permite acercarse demasiado no obstante su conexión que es *aquí y ahora*. La ciencia por su parte parece haberse afiliado a construcciones cada vez más audaces del tiempo pero siempre bajo concepciones sistemáticas del mismo. La poesía, por su parte, tiene para indicar esa pérdida, ese desfase y discontinuidad temporal que construye también la experienciación del mismo que, a su vez, crea su medida o su expresa su inconmensurabilidad.

Una costura la ofrece el poeta cuando nos habla de que *“la vida es la forma que tiene el universo de investigarse a sí misma”*. La vida que es pura diferencia y donde cada ser se hace a su propia experiencia privilegiada de acceder al universo: percibe y se percibe como ningún otro ser a sí mismo y a lo demás. De la misma manera que tenemos consciencia la vida es expresión de un comienzo cuyo punto de partida es singularidad: soledad, que es principio hacia lo otro.

Sin embargo, la poesía ya no es el lugar de la comunidad y con ello de la verdad³⁰ no puede pretender menos que delatar la falsación subyacente a la homogeneización teórica del universo, así nos lo hace saber Juarroz en *Poesía y Creación* cuando habla sobre el método generalizador de las ciencias, que surge de desbrozar la diferencia emanada de esa manifestación de singularidad o error que es la vida. Quizás el verso anterior nos indique que la consciencia es autopoietica, esto es, que el universo espontáneamente crea ojos para nuevas formas de luz, que es una forma de conocerse, una mirada sin la cual la existencia de lo ente mismo pasaría desapercibida.

³⁰ Feyerabend en su libro *contra el método*, nos dice que aquella verdad que refiere la ciencia es una verdad que no se ha erguido por sí misma sino que ha sido conciliada o impuesta por una comunidad.

4.1.3 Instante: Filosofía - Poesía (Alcances de la experiencia humana)

“El tiempo no puede ser dividido indefinidamente” (Bachelard, 1999, p.26)

El instante es el pensamiento, es contemplación o atención, un movimiento que es a su vez pura plasticidad (de imposible retorno). Recordemos cuando Juarroz nos dice que *“el pensamiento es todavía más concreto que la materia” (Juarroz, Boido, 1980, p. 16)*. Recordemos a su vez que la plasticidad se da por la interferencia entre pensamiento y lenguaje en la vida que es ahora mismo, de ahí que la poesía sea *“una explosión de ser por debajo del lenguaje”*,

Habría no obstante que hacerse una pregunta no sin antes reconocer que cualquier interpretación rozará con la ambigüedad ¿qué es lo que está abajo del lenguaje? ¿Cabe preguntarse si es propiamente algo sujeto a?, ¿es el sentido lo que está bajo el lenguaje? ¿Es el recuerdo de la rosa? ¿Es el pensamiento? ¿Es eso algo que lo conecta innecesariamente a un mundo? ¿Es lo colateral y subyacente al acto de habla? Siguiendo una intuición más integral, hay que reconocer que es complejo el poema y con ello es diverso aquello que está bajo el lenguaje: está la vida, la realidad, el sentido, su incursión [ristra].

“He creído siempre que la poesía no es un oficio o una profesión, sino una forma de vida” (Juarroz, Boido, 1980, p. 59)

En esa formulación parece que es la forma de vida la que se configura dentro del lenguaje [que es el mundo predispuesto y que conozco según como a él accedo] tanto que sin éste no sería tal y como vemos el mundo. Es a través de la mirada inmersa en la palabra la que le da cadencia a los acontecimientos, es decir, que el instante tiene su propio campo temporal [1 segundo no vale lo mismo desde la experiencia del accidente que desde la costumbre], su propia sensación: contenemos tiempo y nos relacionamos con él a través de los lugares. De esta experiencia aglomerante se alcanza a percibir el valor cognoscitivo del que habla el autor de la poesía vertical y que refiere como música interna pues cada poema nos ofrece un pulso que es a su vez una sensación temporal.

*“Y la palabra es su conjuro,
Pero sólo la palabra más sola,
La palabra como un proyectil forrado en tiempo,
La palabra que al final se destruye
En su propio estallido.”*

[IX, 26]

En otro poema nos dice que “*la música abre el tiempo como a un fruto maduro*” (Juarroz, 2001, p. 36). La música que es acaso el lenguaje más primigenio y cuya relación con el *mundo no necesita justificación* [caso del significado] pues realiza el tiempo como los árboles los frutos maduros (Juarroz, 2001, p. 36). Tiempo al que accedemos a través del instante que es su unidad.

En el instante como en el accidente caemos en la cuenta de las diferencias en el entramado *espacio-tiempo-consciencia* que le da sentido a ese tiempo en el que ocurre algo y en el que también deja de ocurrir:

*“y todo recuerdo es cambio,
Salvo el primero,
Que nunca existió,
Porque no había qué recordar.
O lo que había era algo
Que no se somete al recuerdo,
Algo así como una sustancia sin poros
En la que ni siquiera podía penetrar
El agua del tiempo.”
(Juarroz, 2001, p 57)*

Caer y retornar nuevamente es la condena que nos advierte Juarroz y es aquello que llama *cinagética* (Juarroz, 2001, p. 15), literalmente es *el principio de movimiento* que reconoce a lo otro a pesar de su distancia o precisamente por lo mismo es que decimos que hay tiempo. La palabra es utilizada por el poeta en un poema del que ya hablamos anteriormente:

*Condena del cazador:
Recaer en sí mismo.

Cinagética monstruosa.
El cazador debe pagar su permiso de caza
Con una sola de sus presas:*

Su propio corazón.

*Todos los espejos mienten,
Pero el del cazador miente dos veces.*

El cazador no conoce el espejo donde al mirarse por delante

Uno se ve por detrás.

(Juarroz, 2001, p. 41)

Pues efectivamente cuando nos miramos al espejo lo Uno es ese, ese es aquel, aquel es uno, uno es el [la ilusión de lo diacrónico en el espejo]. El instante es el desfase que mueve el pensamiento pero que rebota en las cosas: distancia y heterogeneidad.

“No hay regreso.

Sin embargo,

Todo es una invertida expectativa

Que crece hacia atrás.”

(Juarroz, 2001, p. 40)

Por otro lado, y para reforzar la idea de creación de tiempo en el instante, en la poesía vertical se nota la carencia de adverbios que marcaban duración y que pertenecen al terreno del discurso. Pues es en éste donde la contigüidad del tiempo es inferencia, tiempo que además es sensación o afección, por ejemplo, la ilusión de notar como quietas aquellas cosas que se mueven lentamente. Es decir, en la poesía se juega la construcción de campos temporales no propiamente diacrónicos, no argumentos, ni cantidades: donde la contradicción se juega en distintos planos o segmentos del ser.

4.1.4 Modelamiento de la realidad: física-poesía.

“La ruptura de la lógica es la ruptura del raptó, del extrañamiento, del asombro.” (Foffani, 1989, p. 150)

“Que el sueño se transforme en sustancia” (Juarroz, 2001, p. 67)

Si física es aquello que estudia lo naturalmente posible, la poesía entonces crea posibilidad desde la naturaleza de lo que sea, por ejemplo, un sueño, la ceguera, el revés, es decir, una lógica que va más allá de lo que puede ser naturalmente posible: es en ese sentido que es creación.

“Primero: lo posible es copia de lo imposible.

Segundo: lo imposible sólo es igual a sí mismo.

Tercero: lo posible deja de ser posible.”

(Juarroz, Obras Completas, p. 392)

4.1.5 Para una mecánica de la palabra

De la ristra y del sentido: simultaneidad.

“Esta presencia tiene, además, otras connotaciones: reintegración del hombre a lo otro, al universo natural (“las cosas son el auténtico otro / y nosotros nada más que lo otro”), lo que, a su vez, comporta el descubrimiento de la verdadera unidad” (Sucre, 1975, p. 215)

La relación con la palabra como ya se ha visto no ocurre solamente en un nivel discursivo o de sentido, sino que además aparece en el teatro de objetos que es el mundo, cuya condición es el vacío.

“El vacío que suspende una frase,

Una palabra que pierde el equilibrio,

Una disonancia que canta”

(Juarroz, 2001, p. 16)

Por su puesto, la ambigüedad o, tal vez, la ambivalencia persista entre el sentido y la ristra, ya que también hay movimientos que acontecen simultáneamente: el del sentido de la palabra que empieza a darse en relación interna con las demás palabras, y, también algo que la derrumba.

*“También las palabras caen al suelo,
Como pájaros repentinamente enloquecidos
Por sus propios movimientos
Como objetos que pierden de pronto su equilibrio,
Como hombres que tropiezan
Sin que existan obstáculos,
Como muñecos enajenados por su rigidez.*

*Entonces, desde el suelo,
Las propias palabras construyen una escala,
Para ascender del nuevo al discurso del hombre,
A su balbuceo
O a su frase final.*

*Pero hay algunas que permanecen caídas.
Y a veces uno las encuentra
En un casi larvado mimetismo,
Como si supiesen que alguien va a ir a recogerlas
Para construir con ellas un nuevo lenguaje,
Un lenguaje hecho solamente con palabras caídas.”*

(Juarroz, 2001, p. 44)

Ese larvado mimetismo, quizá, sugiera el deceso histórico de la mimesis en la palabra [lenguaje caído], tal vez, aquello que se ha llamado giro lingüístico. Este caer parece ser caer en el desuso de un lenguaje enteramente mimético o positivo, propenso al retorno del realismo. Allí movimiento es significación, mecánica es la semántica de un lenguaje caído, en palabras del poeta:

“Y al pasar lista

*Es preciso evitar un engaño:
Ninguna cosa puede nombrar a otra.
Nada deber reemplazar a lo ausente.”*
(Juarroz, 2001, p. 64)

Un giro que privilegia aquello que ocurre en el lenguaje que tiene una estructura [sintáctica] que se mueve pero no propiamente ordenada como el mundo, sin embargo, la palabra [parte] también expresa el todo en un sentido metafórico y comparativo: allí la palabra se aliena y se reconstruye.

*“Romper también las palabras,
Como si fueran coartadas delante del abismo
O cristales burlados
Por una conspiración de la luz y sombra.*

*Y hablar entonces con los fragmentos,
Hablar con pedazos de palabras,
Ya que de poco o nada ha servido
Hablar con las palabras enteras.*

*Reconquistar el olvidado balbuceo
Que hacía juego en el origen con las cosas
Y dejar que los pedazos se peguen después solos,
Como se sueldan los huesos,
Como se sueldan las ruinas.”*
(Juarroz, 2005, p. 389)

Sin embargo, las palabras caen por sus propios movimientos, y en este acontecimiento [“caen” una acción que no termina] habla de la propia historia interna de la palabra y su espontaneidad [ese volverse a pegar].

O aún caer en la lectura, en el sonido:

*“También esta palabra se pierde,
Su lectura, su ruido.”*

(Juarroz, 2001. p. 70)

El silencio, por su parte, también cae:

*“El silencio cae de los árboles
Como frutos blancos,
Madurados bajo la piel de otra luz.*

*El silencio se va amontonando sobre el suelo
Y termina por borrar el camino.
El silencio borra todos los caminos,
Como la noche o la nieve.”
(Juarroz, 2001, p. 51)*

Pero es quizás en el balbuceo, en la onomatopeya que es aquí figuración propia del pensamiento, donde más se delata la fuerza que requiere la palabra:

*“Si él viniese,
Si viniese un hombre
Si viniese un hombre al mundo, hoy,
Con la barba de claridad
De los patriarcas: el debería,
Si hablase de este
Tiempo
Debería
Solamente balbucear, balbucear,
Siemsiem siempre
Balbucear.”
(Juarroz, 2005, 388)*

4.1.6 Experimentos mentales

“Lo real va asumiendo la forma de la ilusión y así esta desaparece” (Sucre, 1975, p. 208)

Un poema que habla sobre la destrucción y reconstrucción de lo que es el modelo de las ciencias, esto es sensación y fenómeno; acción y reacción, es el siguiente:

*Llegará un día
En el cual no habrá que empujar
Los vidrios para que caigan,
Ni martillar los clavos para que sostengan,
Ni pisar las piedras para que callen,
Ni beber el rostro de las mujeres para que sonrían*

*Empezará la gran unión
Hasta dios aprenderá a hablar.
(Juarroz, 2001, p. 12)*

En los versos anteriores se representa un estado físico hipotético, hay, además una cierta pasividad del sujeto que ya no se presenta como agente de una acción, esto es, efecto sin causa. Es de alguna manera un estado hipotético del fin-principio, abolición del tiempo [la gran unión], el tiempo se ha detenido o inclusive negado totalmente como duración *“donde la rosa del presente no alcanza a tener sombra” (Juarroz, 2001, p56).*

4.1.7 La plasticidad de los Futuros inaccesibles

Recordar el futuro es recordar lo improbable y sin embargo el recuerdo de la muerte sea acaso el más auténtico viaje en el tiempo.

Tiempos que nunca van a acaecer, tiempos no fácticos

*“El futuro no existe,
Sin embargo cambia.
La rosa de mañana
Ya ha descartado crepúsculos y aromas,
Perfiles de color
Y aun nombres prendidos con alfileres*

De sus improvisados pétalos.”
(Juarroz, 2001, p. 56)

De alguna manera el futuro aquí se presenta como anticipando, y abriendo paso y mezclando las posibilidades para el instante, delimitando u ofreciendo aquello de lo que no habrá.

4.1.8 Tiempo – Sensación Temporal: lo diferido

Un signo al igual que una sensación trae su propio tiempo, es su propia referencia temporal: emisión de tiempo.

*“No hay regreso
Pero existen algunos movimientos
Que se parecen al regreso
Como el relámpago a la luz”*
(Juarroz, 2001, p. 40)

Entre el relámpago y el trueno habita la diferencia no sólo de tiempo, sino de sensación, como si algo no concordara allá afuera, como si el presente no tuviera siempre el mismo pulso y no tuviera siempre una misma velocidad. Está con nosotros el pasado de alguna manera, anticipar [recordar] el sonido en el relámpago, es recordar el instante pero también el pasado y el futuro:

*“Es como si fueran
Formas físicas del recuerdo,
Un rostro que vuelve a formarse entre las manos”*
(Juarroz, 2001, p. 40)

Esto es, la estela, el trazo que deja el ritmo de los signos sobre el caos es un signo, y no sólo, el cuánto vemos algo. Los fenómenos se muestran a su ritmo, traen su propia *cosmogénesis*, lo real también se desfasa como el color al sonido, como nos advierte el poema sobre su tiempo: son asíncronos, es su particular llamado de alternancia.

4.1.9 Escritura, tiempo y error.

“Realidad es algo que necesita equivocarse” (Juarroz, 2001, p)

Cuando se escribe algo se comparte cuando menos dos cosas el error [inadecuación] y la intuición [temporal instantánea/discursiva], es en ese sentido que la *Poesía Vertical* le pone baches al sistema [cuando habla *de poner a prueba el infinito, de probar que la vida calla más que la muerte*] en que se apoya [los límites que le sostienen]. Los pone a prueba, sea filosofía, sea ciencia, y lo hace haciéndolo [el error emana], sucediéndose, no de un pasado ya consumado, sino del puro instante que es un contraejemplo del sistema.

Lo que hay más real es acaso el tiempo, discretamente accedemos a él. Un poema por su parte, actúa como un contrafuego en la escala del tiempo cronológico, anticipando en la decisión, en la expresión misma. Un poema aquí se nos presenta como un señuelo que pone a prueba la realidad, si no, el cómo la rehacemos, o incluso poner a prueba la permanencia de la escritura, que es también poner a prueba su sentido y su significación, precisamente como permanencia o conservación de lo dicho (de duración del significado).

Porqué una escritura descontextualizada, entra en el desarraigo del signo que se erguía por diferencia a la naturaleza, el error infranqueable de su función de significar

*“Una escritura que soporte la intemperie,
Que se pueda leer bajo el sol o la lluvia,
Bajo el grito o la noche,
Bajo el tiempo desnudo.*

*Una escritura que soporte lo infinito,
Las grietas que se reparten como el polen,
La lectura sin piedad de los dioses,
La lectura iletrada del desierto.*

*Una escritura que resista
La intemperie total.
Una escritura que se pueda leer hasta en la muerte”
(Juarroz, 1988, p. 11)*

4.2 Creación de Cosas

4.2.1 Singularidad y Soledad: camino hacia el objeto [cosa]

“y sembrar al voleo la identidad de los rincones”

(Juarroz, 2001, p. 67)

*“Cada cosa es un mensaje,
Un pulso que se muestra,
Una escotilla en el vacío.*

Pero entre los mensajes de las cosas

Se van dibujando otros mensajes,

Allí en el intervalo,

Entre una cosa y otra,

Conformados por ellas y sin ellas,

Como si lo que está

Decidiera sin querer el estar

De aquello que no está.

Buscar esos mensajes intermedios,

La forma que se forma entre las formas,

Es completar el código.

O tal vez descubrirlo.

Buscar la rosa

Que queda entre las rosas.

Y aunque no sean rosas.”

[IX, 11]

Antes de empezar, habrá de nuevo que hacernos ciertas preguntas para acotar aquello de lo que diremos, siguiendo a Juarroz, sobre la realidad ¿es la realidad la suma y presencia de todas las cosas? ¿Es peso, masa, cantidad? ¿Lo que es cosa es un estado y es a la vez algo que no se puede concebir sino como estando en relación en un proceso que se da en el tiempo? ¿Es la palabra una cosa? ¿Es un objeto una cosa? ¿Un nombre su respuesta?

En este punto tal vez haya que decir con Juarroz, “*todas las respuestas se han acabado*”, pero cada pregunta calla también de una manera diferente. No obstante, por la fuerza de sus pensamientos atino a sugerir que para Juarroz la singularidad no se acerca ni siquiera a la particularidad. Antes hablamos de ese carácter siempre privilegiado desde el cual lo que percibe contempla el universo, de ahí podríamos sugerir que en la poesía vertical la plasticidad más radical, más fundamental donde la trabazón de realidad, palabra y mundo se dan de manera más original es la soledad. Un espaciamiento quizás críptico pero pleno de expresión propia y singularidad temporal ¿cómo no hablar de las cosas a través del instante si así sólo nos vemos con ellas a nosotros mismos?

“Porqué no se trata de soledad como aislamiento, ni como separación, ni como falta de presencia. Se trata sí de una soledad de hombre solo en el sentido de que es un quehacer, un vivir único. (...) Por otro lado, se me ocurre que no hay forma más plena de comunión, de sentir la existencia de lo otro. Pensemos en el pintor y en cómo deben acompañarlo el color, las líneas, las formas” (Juarroz, Boido, 1980, p. 65)

El color, las líneas y las formas no son ya pigmentos de tales o cuales sustancias, ni las líneas sucesiones de puntos, ni las formas unión de multiplicidades. Son ante todo trazos, incursiones en el mundo que nos acompañan.

De ahí que en la soledad las partes adquieran autonomía y *cada cosa se fabrica unos ojos. / La flecha, por ejemplo, para entrar en el blanco// Cada cosa se fabrica una lengua/ La copa, por ejemplo, para hablar con el vino (Juarroz, 2001, p. 17)*. El tiempo que está enrarecido en la soledad nos arroja su experiencia radicalmente singular de finitud. La soledad no es un estado ni el tiempo una medida independiente, es un hecho sin conexiones, una arista a pesar de sus ángulos:

“Tú no tienes nombre.

Tal vez nada lo tenga.

Pero hay tanto humo repartido en el mundo,

Tanta lluvia inmóvil,

Tanto hombre que no puede nacer,

Tanto llanto horizontal,

Tanto cementerio arrinconado,

Tanta ropa muerta

*Y la soledad ocupa tanta gente,
Que el nombre que no tiene me acompaña
Y el nombre que nada tiene crea un sitio
En donde está de más la soledad.
(Juarroz, 2001, p. 11)*

4.2.2 Finitud: Soledad: en sí - en otro.

De la redundancia al repliegue [Caracoles, espirales, redundancias, reiteraciones].

*La soledad denuncia en cambio el límite
Y si no puede abolirlo
Va recogiendo rosas y guijarros
Y los arroja por encima del muro.
[IX, 25]*

Hay un instante donde el yo cede ante su soledad trabazón de momento con el todo, de la parte con el todo (donde está de más la soledad), esto es, una irrupción del signo al mundo ante el pensamiento.

*La soledad es la usanza más difícil
Pero es la única y legítima madre,
Porque en ella se encuentra
No sólo el amor a lo que existe
Sino también el amor a lo que no existe.
(Juarroz, Poesía Vertical, IX- 25)*

*“Y todo es un ojo abierto
Y yo formo parte de ese ojo.”
(Sucre, 1975, p. 210)*

La muerte por ejemplo enmarca las condiciones radicales de la vida, la poesía vertical es una poesía de la finitud, esto es, de la muerte, exposición positiva de la misma demostrando “que la vida calla más que la muerte”. No obstante, lo plástico en ese sentido se muestra como un no-

lugar, una resistencia a las condiciones, un pensamiento que desdobra los principios de lo real en la representación.

*“Y al caer hacia atrás
Arrastrar la visión
Que nos ata adelante
Y enceguecerla en el misterio.”*
[IX, 17]

Por lo demás hay que pensar que lo que nos sugiere esta imbricación de niveles de realidad no es sólo fáctica, o su carácter material o su entramado en los hechos. En el fondo parece haber una crítica a la reducción fisiológica y fisicista del pensamiento que es en la ciencia interpretado como movimientos orgánicos, a lo más lee los “pensamientos que alguna vez se pensaron” pero ¿qué hay de los pensamientos que nunca se pensaron?, es decir, de qué modo vive la ciencia el pensamiento, un pensamiento no es sólo lo que se piensa (algo, cosa). Un pensamiento es ser pensado, eso que está superpuesto, los pensamientos que nunca se pensaron, es el pensamiento de aquello que carece de objeto, el vacío, la ausencia. El hombre es aquí un ser que en ocasiones extravía sus dimensiones.

*“En una noche que debió ser de lluvia
O en el muelle de un puerto tal vez inexistente
O en una tarde clara, sentado a una mesa sin nadie,
Se me cayó una parte mía.
No ha dejado ningún hueco.
Es más: pareciera algo que ha llegado”*
(II-77)

Allí en el pensamiento donde la percepción sin límites de las cosas, donde callar, dejar de ver: allí donde aparecen infinitas. Ciegas pero sin punto de fuga, nada pero silencio, sólo afuera. “Ser otra cosa es ser cada vez menos uno mismo”. Abandonar los cajones de lo a priori, la cuantificación y cualificación del Juicio.

*“Tú no tienes nombre.
Tal vez nada lo tenga.*

Pero hay tanto humo repartido en el mundo.

Tanta lluvia inmóvil

Tanto hombre que no puede nacer,

Tanto llanto horizontal,

Tanto cementerio arrinconado,

Tanta ropa muerta

Y la soledad ocupa tanta gente,

Que el nombre que no tienes me acompaña

U el nombre que nada tiene crea un sitio

En donde está de más la soledad.”

(Juarroz, 2001, p. 11)

Lo elástico es desde el enfoque empírico de las ciencias modernas percibido como una reacción [mecanicismo], y ya que la cantidad siempre se conserva, es posible ir y volver en los acontecimientos, esto es reproducirlos, recrearlos tal como fueron formulados en un principio, algo de eso conservan disciplinas cognitivas, que responden de qué está hecho el pensamiento, de lo mismo que está hecho el mundo, de reacciones químicas.

4.2.3 El texto en sí – El texto como fenómeno.

“La palabra no es sustancia comunicable” (Sucre, 1975, p. 217)

Química –Poesía

“Esta poesía, decíamos, encarna (no simplemente ilustra) un debate ontológico. Es quizás lo que Juarroz quiere sugerir con el título de poesía vertical. En efecto la visión que ella despliega no es expansiva ni horizontal (puramente histórica); es una visión en profundidad: confrontación directa y sin mediación, con lo esencial, con lo que de alguna manera ha sido inesencial en la historia, sobre todo en nuestra historia contemporánea.” (Sucre, 1975, p. 210)

Lo en sí parece haber sido planteado desde muchos ángulos, visiones o creencias. Sin embargo, quizás haya que pensar de nuevo, siguiendo una visión transdisciplinar, en las diferentes capas

que configurarían lo en sí [como algo sumergido en relación con otros] y las condiciones bajo las cuales podemos así pensar una cosa o un objeto.

“El perfume es una voz que no se quiere arrepentir” (Juarroz, 2001, p 56)

A lo largo de la historia de occidente lo en sí se ha entendido de muchas maneras. Desde Aristóteles y durante mucho tiempo el estudio de las sustancias físicas o de lo que lo que hay fue considerado a partir de los principios que daban cuenta de lo que estaba hecho el mundo. Los cuatro principios y sus estados tierra, aire, fuego y agua eran los constituyentes básicos del mundo, los adjetivos sus propiedades (contingentes). A la par, se había abandonado la idea de la atomicidad de la materia. Desde luego ocurrieron muchos cambios a esta cualificación del mundo ante la ineficacia del modelo excesivamente general, pues se salvaba la coherencia del absoluto y no la descomposición de las partes.

En el epígrafe de este apartado hay una palabra *perfume* que podría ser traducida por *esencia* o *sustancia* aun cuando no son equivalentes y, a pesar de que perfume adquiere una dimensión más estética. Sin embargo, perfume y sustancia son dos palabras que desde luego nos siguen siendo comunes ante el fenómeno o la experiencia sensorial del olor. Reconocemos unos olores como siendo constituyentes esenciales a la sustancia de la misma manera que componemos olores en perfumes. El valor poético de este verso tal vez quisiera dar cuenta de ese agón entre la sensación que se desprende como un aroma y se nos ofrece con todo lo que trae [su disposición]; y que en el verso se puede leer como ese no arrepentirse, como una resistencia [cierto connatus] a mutar en otra cosa, es decir, que transporte de suyo su esencia.

El que en el verso sea el perfume una voz que no quiere arrepentirse le da cierto carácter fenoménico y con ello casi reactivo [lo contrario sería pensar que hay fenómeno sin sensación], ¿arrepentirse del mensaje que lleva un perfume? Desde otro punto de vista se puede trazar la relación esencia-perfume en un sentido no necesariamente estético, es decir, aquello que la química considera como sustancia, esencia o perfume es, a pesar de su inestabilidad, un límite o un momento de la materia, es decir, que es esto y no otra cosa. Siempre hay que tener en cuenta la dimensión nominal o más extensamente lingüística; en el verso parece que también se percibe una cierta disposición del perfume, una cierta forma, es decir, una *voz*; desde luego, el fenómeno [lo que puede ser pensado] es afectado por la crisis nominal, es decir, si acaso la voz y su mensaje están mal formulados. Con lo que lo que o cómo es algo depende no depende necesariamente de cuánto la veamos

En el tiempo en que caemos, en su cadencia las cosas y sus formas, propiedades, colores, contornos se muestran o son percibidas de diferentes maneras. Por lo que la cosa no puede ser nuevamente abstraída de la experiencia que la ha señalado. [Podemos recordar como sucede esto a propósito del relámpago y el trueno]

Quisiera evitar decir que las cosas dependen de cuánto se las ve, esto es, sin caer en la cuantificación del tiempo, ya que al menos en la poesía vertical resultan incontables las metáforas y los acontecimientos que allí parecen ocurrir. Es prácticamente imposible otorgar una cantidad de tiempo a un poema y con ello me refiero a los acontecimientos que parecen no sucederse y como ya se ha dicho antes, parecen sólo tener un campo, y, además, haber quedado inmóviles. Por más que lo que allí ocurra en términos verbales pueda caer en un compás, en un pulso o en una métrica este no es el aspecto que Juarroz llama lírico que más parece interesarle al poeta. Sino que como ya se ha dicho anteriormente, se trata de un *ritmo de sentido* en el que se pueda caer en la noche o en el silencio, en el que los objetos del poema se desenvuelven.

4.3Tiempo y cosa

“La imaginación de la eternidad no tiene límites” (Juarroz, 2001, p. 32)

4.3.1 Poesía: ritmo de sentido

Hay muchos niveles en un mismo poema, ya hemos intentado abordar al tiempo en su diferencia con el tiempo de la ciencia. No obstante la palabra no es sólo un acontecimiento espacio-temporal, es también como dice Juarroz *Música interna*: el valor cognoscitivo del ritmo del sentido. Acompañamiento de palabra y silencio, de sentido y absurdo.

La estela el trazo que deja el ritmo de los signos sobre el caos es un signo de lo acontecido

Otra principio de realidad ya no de cosas sino de movimientos que ondulan como la música, por ejemplo, de unas palabras que caen y suben; de silencios que bordean el ritmo y la intensidad, el tono y las variaciones, lo que se juega en el silencio en la poesía es música, Ritmo de sentido: cinegética monstruosa, origen del movimiento.

4.4 Creación del entramado cosa, tiempo y consciencia:

4.4.1 Creación de existencia:

*“Pienso que en este momento
Tal vez nadie en el universo piensa en mí,
Que sólo yo me pienso,
Y si ahora muriese,
Nadie, ni yo, me pensaría.
Y aquí empieza el abismo,
Como cuando me duermo.
Soy mi propio sostén y me lo quito.
Contribuyo a tapizar de ausencia todo.
Tal vez sea por esto
Que pensar en un hombre
Se parece a salvarlo.”
(Juarroz, poesía vertical I-9)*

Ya hemos hablado del *ser de un pensamiento, de su ser en la palabra* y de su carácter privativo pero también su traspaso, o de la trascendencia de la escritura [de los nombres] o su inmanencia [de los verbos]

La relación entre estas membranas o como los llama Juarroz niveles de realidad o de referentes tales como mundo [cosa], verbo [tiempo], pensamiento [consciencia] es sinérgica, es decir, imposible de reducir a la suma de sus elementos. Hay además otras formas de trascendencia que perviven en el lenguaje, de alguna manera parece que nos fijamos sobre todo en ello si consideramos la fama (publica), pero un hombre cuando no puede ya definitivamente responder a su llamado, ha de llamar desde adentro: *“pensar en un hombre se parece a salvarlo”*

En otras palabras no es la duración de lo ente de donde se da la división artificiosa aunque fáctica y eficiente para el estilo de vida y con ello de existencia que ha configurado occidente: y donde se ha presentado el yo (cosa pensante) ante el tiempo y las cosas, no siendo aquél otra cosa que un vector inasible, transporte y dirección, esto es, un sujeto cognoscente. Pero, por ejemplo, en lo Virtual: en el espejo lo *adentro (en sí)* o y lo *afuera (otro)* se ponen en cuestión tanto como vector como distancia, y reconocimiento alcanza una dimensión más trascendental [en el sentido en que traspasa su imagen] de la existencia.

*Reflejo de lo que pasa en lo que pasa.
Ningún espejo fijo.
Cuerpo de agua,
Viento en las venas de las cosas.*

[VIII, 16]

Desde la perspectiva del poeta, el mundo se presenta como un entramado dinámico entre las miradas, que ya no necesita distancia entre los sujetos.

*“Una red de mirada
Mantiene unido al mundo,
No lo deja caerse.”
(Poesía vertical I, 1]*

De otro lado, los objetos, lo ente o la materia es para Juarroz *“Lo único que el hombre no pone / es el material para hacer la prisión, / porque sobra en todas partes.”* (Juarroz, 2001, p. 37). Lo que parece concebirse entre las líneas de estos poemas es que el hombre es también forma de vida, y, si seguimos a Wittgenstein en sus *Investigaciones Filosóficas*, de allí podemos decir que los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo:

“Podemos imaginarnos a un animal enojado, temeroso, triste, alegre, asustado. Pero ¿Esperanzado? ¿Y por qué no?

El perro cree que su dueño está en la puerta. Pero ¿puede creer también que su dueño vendrá pasado mañana? ¿Y qué es lo que no puede? ¿Cómo lo hago yo? ¿Qué puedo responder a esto?

¿Puede esperar sólo quien puede hablar? Sólo quien domina el uso de un lenguaje. Es decir, los fenómenos del esperar son modos de esta complicada forma de vida. (Si un concepto apunta a un carácter de la escritura humana, entonces no puede aplicarse a seres que no escriben.”

(Wittgenstein, 1988, p. 409)

Es decir, algo que se vive desde el lenguaje hacia el lenguaje, del lenguaje hacia las cosas.

*“Mi mirada me espera en las cosas,
Para mirarme desde ellas
Y despojarme de mi mirada.”*

[VI, 2]

La creación y recuperación natural del mundo se da también de forma efectiva, como nos dice Porchia *“Para el creador nunca hay nada por hacer. Pero lo que el creador hace es la prueba de*

que había algo por hacer” (Juarroz, 2001. p. 4), es así que poesía es necesidad, otra diferente a la de la física que requiere elasticidad y conservación, la poesía acepta el caos y la pura diferencia.

*“Los pájaros sostienen a los árboles,
Los muertos a la tierra,
Y el amor, que es ausencia,
Perfecciona su forma de ojo abierto.
La nitidez del caos
Me salva hoy como un vientre junto al mío,
Me puebla la ciudad apasionada
Que cuelga entre mi ausencia y mi presencia.”*
(II, 38)

4.5 Ciencia Empírica – Poesía vital (Creación de realidades internas)

“La poesía es experiencia en el sentido de que está conectada, está vinculada con todo lo que nos rodea” (Juarroz, Boido, 1980, p. 59)

*“Todo es recuerdo (...)
Toda rosa es un recuerdo
Y la memoria de una rosa
Es el recuerdo de un recuerdo”*
(Juarroz, 2001, p 57)

La ciencia moderna concibe el ser (lo real) como un estado cerebral más, es decir, un estado funcional donde la realidad es discreta, parcelada y desde luego interpretada a través de vías indirectas (percepción, circuitos y nervios) emergiendo la experiencia desde la realidad pero no sólo desde ella, esto es, que no hay un vínculo necesario entre la sensación y el fenómeno. Concediéndonos una soledad absoluta incluso ante nosotros mismos. Una soledad radical respecto del ser mismo, de ser uno, de su pasado, yo y abismo es el mundo, pero aún para la ciencia el abismo es una imagen. Ante una soledad fisicista y funcional, Juarroz nos dice:

*“Descorrer las figuras que ilustran la mirada,
Ajustar la tensión del pensamiento
Y bajar la voz hasta el eclipse del fondo,*

*Hasta encontrar las fibras que entretejen
El cuerpo del vacío”
[XI, 4-13]*

La mirada, como ya habíamos dicho, empieza a adquirir superposición respecto del entramado que la hace posible, es trascendencia en el sentido virtual (acontecimiento retiniano) como sobre-escrito. Un complejo entramado de sentido, imagen, ritmo, y sensación.

*Ver es una extraña ceremonia
Que a veces se vuelve del revés.
No ver es sólo otra visión.
[XIII-35]*

4.6 Autopoiesis y disponibilidad: Biología y Poesía

“La mirada quiere ser también realidad, la realidad quiere ser también mirada.” (Sucre, 1975, p. 215)

“Que la vida es en sí misma, un poema es un organismo incompleto, a medio camino de lo uno y lo otro: un organismo que se completa entre ambos” (Juarroz, Boido, 1980, p.34)

La espontaneidad choca aquí de lleno con la espontaneidad con que la naturaleza se recrea. En fin, *“hacer un poema como la naturaleza un árbol³¹” (Juarroz, Boido, p. 20)*. Hay en la formulación anterior dos formas de pensar, que las más de las veces se manifiestan diferentes en cuanto a su concepción del tiempo: una evolutiva otra discontinua. Ambas no obstante pretenden atender ese misterio fundamental en el que el ser se nos muestra reacio [la realidad tiene un carácter presunto y sospechoso, cuando el poema asume la forma del misterio que es la forma de lo real], y nuestro esfuerzo consiste en reinventarlo [las posibilidades de hacerlo en la palabra se ofrecen a la par del instante] para verle, aunque no lo veamos, o lo veamos a través de su ausencia.

³¹Huidobro

Su modo de hacerlo contrasta por ejemplo con el de un Biólogo que podrá responder el por qué florece una flor, en términos de lo que no es una flor de suyo [en sí, su pretender y persistir en la vida, su conatus, Juarroz, Boido, 1980, p. 34], una flor florece por determinada sustancia que segrega... (). Sillesius respondería que una flor florece porque florece, Juarroz que el árbol cae del fruto. Esto quizás no agregue nada del conocimiento sobre el por qué florecen las florecen, pero le devuelve el hecho de que las flores no se preguntan por su florecimiento [no es teórico lo en sí], es decir, carecen de discurso. Simplificar las espirales donde se superponían contemplar y pensar, de la misma manera en que no pensamos como nos afecta tal armonía sino su afección propiamente la que le da intensidad

Esta potencia creadora [entrega - autopoiesis] de Juarroz no está en que haya fundado tal o cual concepción de la Transdisciplinariedad, o en sus poemas la integralidad del pensamiento, sino que sus potentes caminos (los de la poesía) tanto en lo transversal y profundo; en lo invertido como en lo mínimo y puntiagudo ha delatado nuestro pensamiento.

*“Y la teoría de la luz se rompe:
la mayor retrocede
como un árbol que cayera del fruto.”*

(III, 3)

Para ser más concreto, afirmar que un árbol cae del fruto desde luego implica una óptica especial [inversión], donde la síntesis (fruto) se muestra como tesis (semilla) que se opone por experiencia al desarrollo y crecimiento que de los árboles (antítesis) nos hemos hecho [si se observa con detenimiento lo que está entre paréntesis es nuestra noción común, nuestra forma tradicional de interpretar la vida (biología)], pensar este revés donde el árbol cae del fruto no carece para nada de validez, sino que por lo común hemos aceptado una noción del tiempo diacrónica, no instantánea (corte) desde donde veremos que el árbol puede caer efectivamente del fruto.

No obstante, hay y con el silencio [destrucción del lenguaje en el lenguaje, donde no decir se muestra en apariencia exactamente igual que lo dicho] las bases de la ciencia sí y de su concepción empírica (diacrónica) y cuantitativa (la ciencia recién ahora también lo ha hecho física cuántica por ejemplo).

4.7 Discurso o Poema (anecdota o instante)

Disponer la sensación y el pensamiento (actitud contemplativa)

“El conocimiento es una obra temporal por excelencia” (Bachelard, 1999, p. 17)

*“Trasplantar los recuerdos
De un hombre a otros hombres,
Como se trasplanta una cepa
De un terreno a otro terreno.
Tal vez así podría iniciarse
Otra forma del saludo y reconocimiento,
Para reemplazar estos gestos absurdos
Que enrarecen el aire.*

*Y si el hombre pudiera trasplantar sus recuerdos
Afuera de los hombres
O injertarlos en un árbol o una roca
O quizá en el relativo silencio
Que aguarda entre ciertas columnas,
Tal vez podría comenzar otra forma del sentido,
En lugar de estas pobres maniobra de náufragos
Con las que no explicamos nada,
Ni siquiera la ausencia.*

*Si pudiera el hombre trasplantar sus recuerdos,
No existiría la muerte.
Y ya no serían necesarios tampoco
El sueño y la locura.
No sería necesario ni siquiera el amor.”
(Juarroz, 2001, p. 31)*

A mitad de camino entre la secuencia 1 – 1, está el 3 no el 2, el amor, esa es la suma de este extraño intervalo.

Donde pérdida es un tipo de ganancia aun en su reducción aún en su dispersión. El amor es una cosa que sucede a medio camino entre las palabras y los hombres, esto es, entre *esos gestos absurdos con los que no explicamos nada*, quizás las palabras no estén allí para hacer cosas

propriadamente o para conocerlas tanto como para amar, que no es un acontecimiento espacio-temporal, aunque lo sea, es un entrelazamiento de recuerdos, palabras, gestos: que se da a medio caminos entre las personas y las palabras.

Lo finito (ser-para-la-muerte) requiere a lo otro, requiere transportarse. Lo finito aunque no cabe en el todo, cabe en lo otro, aunque el sentido entre lo uno y lo no otro no sea inmanente, sino discreto y reducido, justificado, juega a la diferencia, de ahí que ser sentido sea lo contrario a fragmentar sino a acrecentar el tamaño del infinito. Es aquí cuando se vislumbra con mayor claridad que poesía es creación efectiva de la realidad, lo demás es biología, genética, esa otra forma del sentido (óptico) que describe Juarroz en el poema.

De ahí que el sujeto esté sostenido por límites, que es el comienzo mismo con que nos rehacemos en el tiempo, *“pues en efecto es preciso partir de nosotros mismos para demostrar el ser (...) ¿cómo podría el instante no imprimir su huella en la realidad? (...) Pues su ser toma consciencia de sí en el instante presente, que no podrá transportar su ser haciendo de él una duración (...) su movimiento siempre mata algo (...)”* (Bachelard, 1999. p. 4-7)

Sin embargo, en ocasiones tenemos la sensación de que hay diferentes niveles de realidad (Juarroz, Boido, p. 147) desde la perspectiva de la escritura, por la inadecuación de materia y forma (significante/significado) esto es, que las palabras no se parecen a las cosas, que su realidad es formal y no objetiva (magnitud).

*Digo palabras frente al espejo.
Unas veces se fugan por el aire.
Otras veces duplican el espejo
Y encuentro dos espejos mirándose.*

(Como ya habíamos dicho antes, lo que las palabras nos devuelven es pérdida pero positividad, es gesto para nosotros, no es escritura especular, la palabra no tiene todos los reverses, de ahí que no haya aprendido a reflejarse, de ahí que transite y no sea solamente un afuera, es también cuerpo)

Por su parte, la discursividad obvia este carácter fenoménico del texto [que es estar en relación con los hechos y objetos subyacentes a la expresión verbal] la discursividad que es el terreno más afín a la filosofía y la ciencia nos pone en otro contexto temporal más diacrónico y conversacional. Una historia [discurso, anécdota] es una complejión de elementos [razonamiento, corrección, argumento, conexión lógica, narración], donde su esencia se muestra como estando en relación (no en sí sino en otro) pues es relación de hechos y cualquier acontecimiento que emane de ella se inscribe entre los demás dada la segmentariedad del tiempo. Para Juarroz configura una

ilación incompleta pues recorta el hecho de tiempo y objeto en cajones cronológicos donde la identidad de la cosa es relativa a los segmentos, no propiamente un acontecimiento sino más bien una acomodación, perder la parte por la coherencia del todo.

El instante, en cambio, es efímero, demasiado tal vez, pero singular y vital, una realidad mínima, errónea pues no necesariamente se explica del pasado que recién ha muerto, autogenerativo e inasible. Inclusive podría verse allí un tipo de trascendencia temporal al revés en el sentido en el que lo que importa del instante es que el tiempo se acorte, se tiré a andar hacia la quietud, no cuantitativa, y la afección allí donde no se puede calcular cualifica el mundo.

5. Integralidad - Inmanencia

“Deberíamos tal vez hacer del conocer un co-nacer, o sea: un nacer con aquello que se conoce. Volver a integrarse en cada relación del conocimiento con la totalidad de lo que es” (Juarroz, Boido, 1980. p 37)

5.2 Intuición y misterio: Desconocer lo conocido [analógico]

La metafísica como acercamiento a la realidad sería uno de los trazos fundamentales que recorre a la filosofía, ciencia y poesía. Sin embargo, eso que la poesía le ha devuelto desde lo cotidiano (su más acá) es indeterminación, esto es, su incertidumbre radical de accidente, error, e instante a la realidad sin convertirla en sistema [un método para conocer la realidad]. De otra forma es reconocer que *“cualquier cosa es posible en cualquier momento” (Juarroz, Boido, 1980. p. 34).*

En sus diálogos con Guillermo Boido Juarroz nos ofrece aproximaciones a lo que sería su visión de la integralidad (que yo leo en clave transdisciplinar) como una recuperación de esa *“unidad perdida por la fragmentación del ser humano” (Juarroz, Boido, p.38).* No obstante comprende las diferencias entre estas disciplinas pero afirma que la poesía, en especial, se fuga de la comprensión sistemática, es decir, de la ceguera del reparo y la corrección [dilatación] que se arriesga en un sistema sobre lo real; puesto, que pretende cubrir la mayor cantidad de momentos y fenómenos. Recordemos que lo que se juega en el instante es el darse o no efectivamente de las cosas, o incluso, su revés, el error. Pensemos en una apuesta, o mejor, en un *golpe de dados.*

Los poemas no exponen teorías sobre la realidad por lo que *“Ser no es comprender” (Juarroz, Boido. 1980. p 37)* en esta formulación el círculo hermenéutico de sentido está roto o mejor, en fuga, es decir, la existencia precede a la comprensión. En consecuencia la poesía despojaría a la metafísica como filosofía primera ya lo advirtieron Nietzsche, Heidegger, Borges. Sin embargo,

uno puede trazar consecuencias paralelas a aquello que nos sugiere el poema, pues como nos dice el mismo Juarroz “*El problema no es tanto la unificación de vías del conocimiento y de acceso al ser sino la unificación o unidad del hombre. También se aplica esto a las contraposiciones más o menos artificiosas que se han tomado, entre una cultura científica y una humanística. En último término, todo este tipo de fragmentaciones, de separaciones en compartimientos más o menos incomunicados es falso. Denota, por otra parte, una profunda y lamentable crisis del ser humano como unidad*” (Juarroz, Boido. 1980. p 38).

Juarroz también piensa en la verticalidad de la poesía, esto es, la *profundidad* ya que su visión de la Transdisciplinarietà puede estar (pese a la tendencia que domina en la investigación, tener la hipótesis de... y ver en el discurso lo que del discursar se quería ver) en que las demás disciplinas persigan aquello que deviene de la poesía, o mejor, lo que ella tiene para traer al mundo, de ahí que su reflexión empiece por la palabra, su unidad y presencia fundamental.

Juarroz se inclina a pensar que la poesía es “en términos de lo real, la mayor realidad posible” pues si la indaga lo hace a su vez modificándola “colaborando con el ser” (Juarroz, Boido. p. 38). Esto es, al ente que pregunta por el ser se responde con tal ente en devenir, en creación, insistiendo e interviniendo en su síntesis, fundando el ser a través de la palabra, o debajo de ella: en un sentido extralingüístico volcándonos parcialmente no sólo sobre la significación sino sobre lo significado.

En esta misma línea ha pensado el poema como *metapoema*, pues incompleto éste, renuncia a su organismo para recrearse siempre y necesariamente en otro (su hermenéutica está agrietada) que es también y eventualmente extralingüístico, y es su empiria otra la que lo recrea (lo reinterpreta en otras palabras). Sin embargo, Juarroz no desconoce que es en el lenguaje donde se reinventa el mundo tal cual como lo conocemos, lo que parece estar sucediendo aquí es un desbrozamiento del camino para abrirle paso a las demás disciplinas, su razón quizás esté en que es a través del lenguaje y sus ristas (debajo) mas no por determinado idioma o lenguaje en particular que se accede a la realidad. Es pues el hecho de hablar y, todavía más dudosamente comunicar:

“Utilizo el término pensar para significar la capacidad del hombre interpretar, de traducir en palabras la realidad, no como sistema lógico o racional, sino como persecución, como posibilidad de infinito desvelo en pos de encontrar un sentido a la realidad” (Juarroz, Boido. 1980. p. 40) “Y otra cosa, ¿se imagina usted cuando el poeta encuentra una imagen que puede significar al mismo tiempo mil cosas, que tenga mil sentidos posibles? por eso creo que es correcto lo que usted dice: pensar es lo contrario de fragmentar” (Juarroz, Boido. 1980. p 41)

Esto es, acceder al infinito de sentido donde éste no es acepción sino totalidad asintótica.

5.3 Del método a la necesidad

“Hay huellas que no coinciden con su pie.

Hay huellas que se anticipan a su pie.

Hay huellas que fabrican su pie.

Hay huellas que son más pie que el pie.”

[III, poemas de otredad, 3]

“Hay algunos mal entendidos en torno a la idea de metafísica. Si la entendemos como esa parte de la filosofía que indaga y trata de sistematizar una comprensión dada, una explicación posible de lo que está más allá de los datos inmediatos, de la realidad inmediata, yo no me adhiero a ella. Porque creo que desde nuestra óptica humana no hay sistematización posible de lo que está más allá de ciertas fronteras de la realidad inmediata. Es más: creo que las explicaciones a las cuales nos atenemos como andamiajes que nos hacen posible vivir más o menos en sociedad, en el fondo son insuficientes. Y más: falsas. Porque es tomar simplemente un aspecto de la realidad y cuando se lo hace se dejan otros aspectos, se falsifica la realidad.” (Juarroz, Boido. 1980. p. 42)

La ciencia ha falsificado la realidad del vacío y el abismo, ¿qué hay más real que nuestra finitud y vacuidad? ¿Qué hay más real que la nada y el silencio? La conexión que hay entre ciencia y poesía es de diferencia [cada cual lleva el trazo opuesto de sus grietas], digo conexión y no ya necesariamente relación pues están juntas pese a que son separadas artificialmente.

Otro punto de yuxtaposición en el que convergen las diferentes disciplinas además de lo dicho es la *necesidad* [discreta o continua, digital o análoga], un término clave, pues de aquí emanan las implicaciones, ese seguirse de, esa intuición previa a la formalización de la razón en juicios, o a los elementos en un cuerpo está la innarrable necesidad que satisface la existencia. Sin embargo, el contexto de la ciencia ha cambiado lo mismo su comprensión como su quehacer, una cosa es la tecnología, la comunidad científica (bastante conservadora, que vive de la contradicción) asimismo la filosofía cuyo mayor placer parece estar en el despojarse siempre de sí misma.

No obstante, la necesidad de la poesía no está lanzada hacia atrás (a priori), sino que proyecta sus consecuencias y convierte a la pura posibilidad en norma o en ley [disponibilidad] O, como Juarroz mismo lo lee a través de Unamuno como un postcepto, donde un principio como comienzo deriva en residuo. Lo que trae consigo la poesía es el caos [el orden parece ser también una forma del caos, una forma que tiene la imperfección para ser amada como dice el poeta] con que se nos presenta la realidad o el instante en principio, los inmodificables principios que no se cuestionan (como Aristóteles se aproximaba a ellos) sino que se reinventan, sin embargo, la poesía moderna ha visto que previamente a ellos está el vacío que los sostiene, sobre el que se yergue; los principios no se cambian, se re-escriben por sobre la plasticidad que permite el puro espacio, o la ausencia. La poesía pues persigue la libertad y abandona el determinismo, es aquí donde choca con el absoluto romántico de los filósofos poetas postkantianos Novalis, Holderlin, un entendimiento puramente activo que percibe en las cosas su forma de percepción. Libertad es su necesidad.

5.4 Binariedad y síntesis

“La poesía es experiencia en el sentido de que está conectada, está vinculada con todo lo que nos rodea” (Juarroz, Boido, 1980, p. 59)

La binariedad que aún hoy domina el paradigma tanto de la tecnología como la base teórica de las ciencias. Su configuración en la experiencia se da ante los fenómenos de sombra y luz: día-noche, encendido-apagado, sí-no, 1-0, positivo-negativo, contraste blanco negro, temprano - tarde, uno y otro, muerte-vida semántica presencia y ausencia entre cuyos espacios no hay grados, es decir, son autoexcluyentes (contradictorios) pero es de donde empieza a surgir forma y silencio, obviedad y misterio.

“Suzuki sostiene que «desde el despertar de la conciencia, nos afanamos por resolver los misterios del ser a través de la lógica, del dualismo «A» & «no A» para nuestra gran contrariedad. Porque ahora comprendemos que «A» es «no A».” (Foffani, 1989, p. 150)

Tales diadas de fenómenos han sido apropiados por las disciplinas ya sea como símbolo, teoría o discurso. Sin embargo, su desambiguación acaece en la vida, sólo en el momento en que nos arriesgamos a vivir el mundo se define concreto aunque inacabado, ya sea en la mezcla de los colores o de las palabras en apariencia contradictorias. Ora en los trazos de luz y cosas que

imaginan un contorno para el pensamiento pero que no obstante están en continuo contraste y complemento. Su contorno y figura es el resultado de un cortejo cuyas posibilidades se están entre-abriendo constantemente en el instante. Su figuración está en la experiencia que a su vez está en continua alternancia tanto de su intensidad como de su umbral, que es pura síntesis.

*“La sombra es un fruto madurado a destiempo.
Si se lo aprieta, suele soltar el jugo de la luz,
Pero puede también manchar las manos para siempre.*

*Hay que vivir la sombra como un fruto,
Pero vivirla desde adentro,
Como se vive la propia voz.*

*Y hay que salir de ella gota a gota
O palabra a palabra,
Hasta volverse luz sin darse cuenta.*

*El día de los hombres no es un juego.
El día de los hombres está hecho
De algo que sólo empieza con la luz.”*

(Juarroz, 2001, p. 18)

En este devenir de luz y sombra es donde un juicio adquiere ponderación y comparación [no ya exclusión] que fácilmente puede traducirse en paradoja: pues, la sombra que antes era sombra ahora es luz, entonces ¿qué era lo oscuro? Lo imposible, lo absurdo y la nada quedan a un medio camino también inexistente entre estos extremos. Juarroz nos dice, *“A través de la negación llegar a alguna forma de la afirmación, de la antinada en donde la nada haya encontrado su propia contraparte”* (Juarroz, Boido, 1980. P. 143)

En el poema el contraste entre luz y sombra no son percibidos como dualidades sino como complementos, algo de lo que se puede sintetizar algo: la vida. Como cuando Juarroz dice, *“Apagar una luz me deslumbra más que encenderla”*. O, *“Imaginar una lámpara hasta encenderla”* (http://www.robortojuarroz.com/casi_poesia.asp). Aquello que era percibido como

un eje estático de significación se transforma. Sin embargo, ese equilibrio no puede perder su ambigüedad y volverse sólo oscuridad, o sólo luz, ya que *“el día de los hombres está hecho / de algo que sólo empieza con la luz”*.

Recientemente la ciencia moderna, en especial sentido la física cuántica, ha puesto a consideración estas concepciones binarias ya no como constituyentes de una ciencia de la certidumbre que a la par es co-habitada por una ciencia de lo mínimo y de la probabilidad. En ésta la paradoja adquiere posibilidad (mundos superpuestos, indefinidos etc.). La consideración fundamental para este cambio es la escala de los fenómenos y la posibilidad de concebir más realidades que las puramente objetuales [puestas de frente] dentro de nuestra propia existencia [que es también plástica, existir en un pensamiento, en una imagen una palabra]. Donde un pensamiento es tanto o más concreto que la materia, esto es, que el mundo sólo se define cuando es observado y expresado. Son las escalas las que han determinado esta consideración ya sea macroscópica o subatómica: en una la naturaleza de las cosas y su identidad (elemento) aparecen inmodificables, en otra adquiere plasticidad, traslación, creación de materia, de elementos, ambas conciben creación de mundos diferentes. Creación pero también de destrucción de la que tenemos noticia por la chocante historia de la física en occidente.

“El poema y el arte en general, son formas de organización de las cosas, formas contrarias al mero azar (...) Si son formas de organización de un caos deben ser al mismo tiempo formas que no lo destruyan” (Juarroz, Boido, 1980, p. 142)

Metodología, poder y dominio es lo que ha dividido artificiosamente el quehacer humano y ha sobreprotegido su pensamiento, asegurándolo demasiado. Reteniendo demasiado la permanencia, retorciendo a un préstamo la gratuidad del pensamiento y la originalidad del instante. El desmonte de esa visión es la necesidad otra de la poesía vertical en tiempos aciagos, esa es la potencia que he visto latir en los versos de Juarroz, donde la mirada de cada poema transporta su plasticidad al pensamiento, donde una palabra alumbra a pesar de la oscuridad.

Las contradicciones son incluso en los sistemas formales la mayor realización de la libertad en el sentido en el que allí se puede deducir cualquier cosa, y aun formalmente aniquilarse a sí mismo.

Han aparecido muchas más lógicas que admiten la contradicción en su seno y algunas salen por completo de nuestra empiria (lógica difusa, lógica cuántica, lógica paraconsistente), es el caso de

la lógica *paraconsistente*, que no privilegia tanto la consistencia, esto es la validez de los juicios tradicionalmente formulados por la lógica clásica, haber querido ver en los principios de la razón algo innato parece ser un punto de ruptura para la modernidad misma.

La identidad, es en la poesía vertical un concepto abierto.

5.5 Derecho y revés, principio y realidad

“La realidad es contradictoria nos ofrece una apariencia que es aparentemente lo contrario de su esencia” (Juarroz, Boido, 1980, p. 142)

“Parece obvio que el verdadero ámbito de esta poesía es el desasimamiento de (l) ser. Es el reverso y no el anverso de (l) ser lo que fascina a Juarroz y lo abisma” (Sucre, 1975, p. 211)

En un poema se nos había presentado *un sol cuadrado y negro* (Juarroz, 2001, p 383), que no sólo es un oxímoron es una contradicción, un círculo cuadrado y negro (imperceptible). La poesía no busca la consistencia ni teórica, ni geométrica, ni lógica. Una manera de acercarnos a este terreno de nadie, sería pensar en ciertas imágenes poéticas como defectos de la imaginación [“realidad es algo que necesita equivocarse”], esto es, escapes, fugas del sistema de principios, sin duda no podemos concebir en la mente algo como un círculo cuadrado, pero imaginación también es movimiento de la figura y uno alcanza bien o a doblar el círculo en infinitos lados³², o a soplar el cuadrado como un globo.

“Yo no creo que pueda ser simplemente paradójico aquello que responda a lo real, a menos que lo real sea paradoja” (Juarroz, Boido, 1980, p. 143)

Porchia nos dice *el revés del revés no es el derecho*, esto es, que el mundo ha extraviado sus dimensiones, o bien ha creado otro. *“Tal vez simplemente la existencia del hombre consiste simplemente / en perfeccionar el no existir” (Sucre, 1975, p. 211)*

³² La ilusión se hace más patente en un terreno virtual, si observamos detalladamente la nitidez de los círculos, se verá que son reconstrucciones de figuras cuadradas.

“Recuerdo aquel pensamiento de Demócrito de que todas las cosas están hechas de azar y necesidad. Es decir, de algo imprevisible, aparentemente casual y al mismo tiempo imprescindible y determinado” (Juarroz, Boido, 1980, p. 59-60)

El juego, el pensamiento, las cosas y las reglas del juego están cambiando con nosotros. Cada posición es una mirada, cada mirada plastifica el mundo en un sentido efectivo y en un sentido creado también. Es como dice Juarroz, *“lectura de ciego que ya no necesita puntos”* (Juarroz, Boido, 1980, 142), esto es un escape de la forma puramente deductiva (necesidad) hacia el azar, y donde no tomar ninguna decisión se parece a tomarla.

En lo que nos hace caer en la cuenta es que el pensamiento también es formalizado, la importancia de su estructuración que hemos considerado imprescindible tal y como la hemos generado, nos impide ver otras no-formalizaciones del alcance humano: el accidente, lo imprevisible, el azar. La forma misma también es presuntuosa.

5.6 ¿Objetividad? Contemplación de los mundos creados

“La poesía es un hecho de lenguaje, una creación con palabras”(Juarroz, 1980, p. 29) en ese sentido "poesía es contemplación de los mundos que ella misma crea. (...) punto de referencia en torno al cual se organiza la experiencia. (...) experiencia del mundo" (Juarroz, 1980, p. 30).

“La realidad existe donde quiera que podamos poner una forma” (Juarroz, Boido, 1980, p.)

La *objetividad* es en la *poesía vertical* delatada como un *criterio de significación* más (una mirada), por eso describe la fuerza y obstinación *con que clavamos alfileres sobre la cosas* para ostentar su función de nombre, que ha querido unificar dividiendo artificialmente.

“Su propia poesía ¿no será el intento por reencontrar el término desaparecido, por hacer que la metáfora rescate su fundamento inicial? ¿O se tratará de algo todavía más radical y desmesurado, como en toda la poesía contemporánea: hacer que el segundo término de la metáfora, contrariando toda causalidad, sea el que origine al primero, lo invente al inventarlo, lo haga de nuevo original? De que su poesía se presente como una manera de ver: no sólo las cosas sino también lo que rige a las cosas. Lo sensible y lo inteligible.” (Sucre, 1975, p. 209)

Si hablamos de creación hablamos de contemplación, de una realidad si se quiere objetual, donde la poesía como objetividad es contemplación de los mundos que ella crea y los que le subyacen.

Ni como cantidad ni como forma el todo cabe en lo uno [cárcel de palabra y ego], pero inextricablemente lo uno está en lo otro, aun en la burbuja de su soledad, generando mundo por defecto, arrinconamiento de las aristas, los límites mismos de las dimensiones que nos sostienen, el abismo. Trascender aquí es creación de realidad, o disminución de realidad, extinción, nada y abismo. La creación es entonces la más débil y precaria de las fuerzas y, sin embargo, la más intensa. Una paráfrasis sería algo así como: la nuca sostiene la cabeza, las neuronas sostienen a veces pensamientos a veces cabellos, a veces accidentes, sobre escrito como tener una intensión, como llorar por encima de la fuente, una cosa del tamaño de lo ínfimo, creación es pues creación de realidad.

Las ciencias contemporáneas prescindan en tanto descripción del mundo y lo que hay, de los conceptos tradicionales de materia y forma; o sustancia y accidente como fundamentos o referencias a lo real.

La ciencia contemporánea ha configurado una monada bajo la cual puede expresar, simular y coaccionar el mundo, a través de la *Información* es posible representarlo, es el dato medido de lo real, que configura objetos de datos, matrices de probabilidades. Esto es así, en parte, por la dificultad que resulta al abordar el mundo subatómico, una realidad que no resulta para nada intuitiva y donde la paradoja se equipara a lo real a esta escala de lo inimaginable. Lo inimaginable como un color nuevo, *como un ojo que se acostumbra a una nueva forma de luz*, percepción nueva.

En la *poesía vertical* la intuición encuentra sus límites y su abismo, en cualquier caso la realidad pareciera la ponemos en el modelo, allí donde ponemos una forma ponemos la realidad a andar, un microscopio aparecería aquí como un ojo sin organismo, pero una palabra también, una imagen a medio camino. Juarroz era consciente de ello y quizás confía en su traducción en la percepción cuando habla de los datos o información a los que accede el budismo zen sobre lo real y que no se hayan supeditados a un sistema: lo cual implica una realidad menos restringida a muchos más ejemplos de lo real que el sistema por su coherencia misma niega.

Sin embargo, entre las formas y la *in-forma-ción*, hay una diferencia ya advertimos la que le subyace en tanto que una *cualidad (profundidad)* y *cantidad (conservación)*, no obstante, en su acaecimiento temporal también difieren, pues, una no conserva su estado, es decir, no puede ya que es efímero en tanto que plástico (momento singular) cuya esencia es siempre una posibilidad, un accidente, esto es, creación. La cantidad sin embargo es elástica, ya que se basa en observaciones del estado de cosas que se reiteran, (cuantas veces aparecerá). Retorna como la memoria.

Los mundos (regiones del ser) de los que se habla tampoco son los mismos, no toda realidad cae bajo la audacia de un laboratorio, ni adquiere las propiedades que le da la industria a la materia. Tampoco el pensamiento es en todos los casos un laboratorio clínico o psicológico, ni toda percepción ni dolor cae bajo el drama de los hospitales. Son modos de apropiación y agenciamiento de lo real, son construcciones de lo mismo.

Un libro, una palabra es tanto un momento como una perspectiva, su fenómeno se deshace bajo lo que ocurre en el lenguaje, que es en todo caso un tatuaje en lo real, cediendo al accidente: el texto como fenómeno carece de sentido semántico su ocurrencia es accidental y creadora, el texto como fenómeno es todo aquello que subyace a las posibilidades de la expresión verbal, lo cotidiano, un café, un haz de luz, un voltear la página, un espejo que quiebra la realidad, un espejo al quebrarse llama a lo uno que mira y no ya la grieta que lo define como parte, regenera su imagen en la grieta como un imán su dualidad al partirse .

Lo plástico parece entrar en conflicto con la naturaleza recurrente de las cosas [lo realmente posible], que es a lo que parece dedicarse la ciencia, a descubrir la recurrencia natural de las cosas, sin embargo, y esto se percibe sobre todo en la muerte, la naturaleza de algo parece ser la voracidad entre lo uno y lo otro, es decir que el concepto de naturaleza es bastante inestable. No obstante decimos que el signo es artificial [lo fácticamente posible] en oposición al papel que se resiste y a la tinta que se escapa, pero es en este sentido donde la plasticidad no solo viene a reconocer la naturaleza evanescente de las palabras sino además sobreponerse a ella, ser aquí quizás sea recuperación, resistencia del ser sentido que era lo que nos sostenía en la existencia, suplantando pedazos a la realidad con realidad.

“Una escritura que soporte la intemperie

Que se pueda leer bajo el sol o la lluvia,

Bajo el grito o la noche,

Bajo el tiempo desnudo.

Una escritura que soporte lo infinito,

Las grietas que se reparten como el polen,

La lectura sin piedad de los dioses,

La lectura iterada del desierto.

*Una escritura que resista
La intemperie total.
Una escritura que se pueda leer
Hasta en la muerte.”*

5.7 Síntesis y Muerte

*Llegar con los ojos abiertos a la mirada final,
Como un estandarte que no se avergüenza.
Aunque los ojos abiertos
Tengan que cerrar muchas cosas.
[V, fragmentos verticales, 5]*

En esta experiencia singular del tiempo de la poesía [y de las matemáticas en tanto secuencialidad y de la física en tanto posibilidad de empoderamiento de las cosas] que padecen los hombres en el versar incesante sobre el que habla la poesía, en últimas, que da cuenta de la perplejidad constante de estar vivos. Maravilla que determina por definir fatalmente la dispersión definitiva de lo que somos, es la muerte que ya no nos difiere del todo sino el *lugar-no-lugar* donde la parte acontece totalidad “*La síntesis que se completa en un suicidio*” (Juarroz, 2001, p. 16). Algo que sucede simultáneamente a la par de la vida:

“Cualquier movimiento mata algo.

*Mata el lugar que se abandona,
El gesto, la posición irrepetible,
Algún anónimo organismo,*

*Una señal, una mirada,
Un amor que volvía,
Una presencia o su contrario,
La siempre de algún otro,
La propia vida sin los otros.*

*Y estar aquí es moverse,
Estar aquí es matar algo.
Hasta los muertos se mueven,
Hasta los muertos matan.
Aquí el aire huele a crimen.*

Pero el olor viene de más lejos.

Y hasta el olor se mueve.”

(Juarroz, 2001, p. 49)

Más allá de lo que es movimiento en términos físicos, están las implicaciones que le subyacen, y, aunque circunstanciales determinan la síntesis y el modo de nuestra milimétrica finitud. Un acontecimiento que, sin embargo, si ovillamos bien la mirada no se escapa de nuestra experiencia más inmediata: el más acá, aquello de lo que parecía hablar la física.

Es la muerte la que le da significado y forma a la vida y por eso a la esencia que acontece finita, y donde a su vez la muerte misma se nos muestra como una eventualidad de ser, de la cual tenemos noticia a través de la experiencia ajena, que obviamos. Pero ¿qué tipo de necesidad hay en reconocer aquello?, eso no significa que estemos predestinados o que exista el destino en clave determinista, esto ha de preguntarse la poesía en su acoso a los objetos ¿dejar de ser entre lo que es?

”y el único modo de imitar algo parecido a dios

Es dejar de ser uno totalmente”

(Juarroz, 2001, p. 29)

La muerte, léase una dimensión radicalmente temporal de nosotros, trae una metáfora de cuerpo y palabra [que era forma de haber vivido (cuerpo)] que se descompone para apaciguar y fraguar los niveles (físico, filosófico, poético) que se atraviesan en un instante entre instantes, por eso “*no basta vivir para morir*” (Juarroz, 2001, p. 22). La mirada que ya sabemos no es aquello que es visión se haya en un tiempo que ya no obedece al cronológico se ha puesto de revés:

"Exasperada ante la cercanía presuntuosa de la muerte,

La mirada reniega de su precario oficio

Y comienza a devolver lo mirado.

Reintegra así el mar al mar,

El cielo al cielo

Los rostros a los cuerpos,

Las sombras a sus árboles

(...)

(Juarroz, 2001, p. 39)

La mirada abandona el sentido, abandona la referencia, su ostensividad, su imagen icónica del mar, del cielo, de los rostros pues ya no se trata de un juego de copias ni originales: estamos hechos de lo mismo. Abandona el pensamiento y ese algo que muere (ente) sujeto aparece ya sin condiciones de posibilidad (desajustándose), morir es morir ante, entre, para lo(s) demás.

"Mientras haces cualquier cosa,

Alguien está muriendo.

Mientras te lustras los zapatos,

Mientras odias,

Mientras le escribes una carta prolija

A tu amor único o no único.

Y aunque pudieras llegar a hacer nada,

*Alguien estaría muriendo,
Tratando en vano de juntar todos los rincones,
Tratando en vano de no mirar fijo a la pared.*

*Y aunque te estuvieras muriendo,
Alguien más estaría muriendo,
A pesar de tu legítimo deseo
De morir un minuto con exclusividad.*

*Por eso, si te preguntan por el mundo,
Responde simplemente: alguien está muriendo.”*

(Juarroz, 2005, p. 393)

Esa rosa que hay en la muerte configura a su vez la ausencia de la rosa, y su sombras deslumbran en su ausencia que le da una forma y un contorno al vacío, le da el trazo de lo que no es: es pues clara la muerte en su ausencia pero indistinta en su síntesis con el mundo. Tal vez en este devolver lo mirado esté propiamente el hacer cosas con palabras.

Lo que parece haber de fondo es ésta ¿cómo señalarla? A la presunta, y sospechosa realidad. Desconozco qué tanto más estaría dispuesto a decir que esas tres rosas: una nouménica, su ausencia, otra ideal-formal (re-presentada) que todas pertenecen ontológicamente a la misma realidad, o si son niveles de realidad (modos que expresan ciertas características en ciertas regiones del ser), o ¿inclusive realidades distintas? Tal vez hay momentos en que la pregunta y la respuesta son lo mismo (Juarroz, 2001, p. 82), una pregunta que se inmiscuye en la pregunta misma.

5.8 Realidad o Irrealidad

Dato o Intuición: Anécdota o poema

“Desde el fondo del sueño,

*Como un puño iluminado
Que emerge de la criatura solitaria que duerme,
Surge la voluntad irresistible
De continuar la narración.*

*No se trata de contar esto o aquello,
Ni de copiar o traducir
O sonsacar la vigilia acorralada.
Se trata de una pulsión mucho más fuerte
Y que no puede interrumpirse:
Simplemente seguir la narración.*

*La narración no empezó ni concluirá,
La narración que no es un género
Y no enlaza una intriga.
Imágenes que corren como un río,
Tomándose y soltándose,
Extraña forma de decir y desdecir
Por atrás y por delante de las cosas.*

*Voluntad de continuar la narración
Energía suelta en el aquí de todas partes,
Que no distingue entre las vidas y las muertes,
Entre ser hombre u otra cosa.*

*Es la historia que transcurre desde el fondo,
La historia sin historia y con historia
Que reúne en un ramo sin lazo
El aroma de ser
Y la fragancia de la nada.*

*El servicio que se le pide al hombre
Es nada más que continuar la narración,
Con cualquier argumento*

*O también sin ninguno.”
(Juarroz, 2005, p, 375)*

En los sueños, en la entraña: fenómeno sin sensación

*“La poesía de Juarroz es un salto de la razón, el salto que permite borrar los límites entre lo posible y lo imposible, la vida y la muerte, el sueño y la vigilia, la palabra y el silencio.”
(Foffani, 1989, p. 150)*

El dato (*directo, dado*) y la información (*indirecto*) tanto como la anécdota adolecen de intuición y con ello de cierta atención del pensamiento. Una fecha, un lugar, situaciones, personas y sus relaciones son datos que no requieren razonamiento, ni pensamiento [son dados]. Derivan en la historia y ella en el discurso que es o no aceptado, se transforma el hecho o se habla al respecto, son palabras que se devoran a las palabras; y son otro nivel de la reflexión.

La anécdota construye el tiempo y lo divide en segmentos, le da duración. La intuición le da campo al tiempo, lo transforma en algo que ya no se ofrece como duración y lo indetermina, sin embargo, es la unidad desde la cual se puede construir un tiempo como el de la anécdota, o hacer inconmensurable la medición del tiempo mismo.

Un sueño puede ser contado en una historia o puede ser una profunda intuición de realidad. La forma de una historia como de una intuición en el lenguaje pueden aparentemente ser iguales. Se puede narrar diacrónicamente una intuición como también se puede narrar un sueño. De la misma manera que los clichés tienen la forma de la verdad; intuición y anécdota comparten construcciones lingüísticas similares. La diferencia desde luego no está en su forma sino en la angustia de alguien que nunca despierta del sueño que se sueña.

“Las alternativas entre el estado de vigilia y el de sueño, por una parte, y, por otra, la contaminación de un estado por otro, son dos temas que impregnan de y de oscuridad el texto de Juarroz y provocan una enorme angustia en el lector.” (Rivera, 1985)

*“Es más difícil despertar del sueño de los ojos abiertos
Que del sueño de los ojos cerrados,
Despertar sin volver a cerrar los ojos
Ante la amenaza o la nitidez excesiva del paisaje,
Despertar sin volver a caer en otro sueño.”*

(Juarroz, 2001, p. 26)

Del pensamiento profundo que de repente intercala al hombre a su silencio, y su cuerpo a otro sueño.

Se puede decir: hay alguien que sueña que sueña que soñaba [esbozo del poema anterior], y afirmar que ésta estructura tiene a su vez validez empírica, no obstante parece tener la forma de un bucle de *redundancias*. Lo cierto es que en la aparente duración de esa estructura que parece anécdota o historia de ese sueño arquetípico ocurren algo que transforma radicalmente el dato, la anécdota y la historia. La intuición de ser uno mismo en un sueño como el del poema es altamente trastocada, se disuelve el yo como unidad absoluta y toma una forma autopoietica (el acontecimiento del sueño nos sumerge).

*“Si uno no es igual a su despertar,
Si el despertar lo excede
O es menor que uno,
¿Quién ocupa la diferencia?
Y si uno no es igual tampoco a su dormir,
¿Adónde se queda su costado despierto
O qué otra cosa se duerme con uno?
¿Y si uno no es igual a uno?
El signo igual parece a veces
La duplicación ensimismada
Del menos.”*

Desde el sueño de los ojos cerrados en adelante será plasticidad toda la realidad con más claridad que de aquel de los ojos abiertos, con la intuición que muta y se desdobra, el instante en que caemos en la cuenta que soñamos. En una se aceptan las premisas o se las corrige, e incluso se las hace polémicas, en la otra lo acontecido es ineludible y nada ya podrá cambiar lo que sucede: un sueño lúcido. En una la historia se hace a un margen casi natural para ser narrado, en un sueño que sucede como la vigilia hemos aceptado la imagen del mundo que nos ofrece la ciencia.

El puro dato del sistema falsifica muchos momentos de la realidad, construye el discurso. Sin embargo esa sintetización del dato es lo que agrega la poesía a la profundidad de esos hechos, nos dice por otra parte que la noción de realidad es siempre ancilar, esto es, que no tiene sus límites definidos.

La contundencia del sueño de los ojos abiertos (la prisión de lo cerrado) es la somnolencia en que caemos en el mundo y donde nos despreocupamos por reinventar las cosas y más bien; seguirles el hilo a la reconstrucción en exceso concreta llevada a cabo por la ciencia. Un sueño no es sólo una mirada onírica alternada en el cerrar y abrir los ojos, entre despertar, nacer y morir. La prisión de lo abierto es el sueño, una grieta de lo real por algo más que real.

6. Silencio y Ausencia

Hay una infinidad de versos que no puedo subrayar ni citar, ni hacer caer en la cuenta al lector de ellos. Yo los obvié mucho tiempo porque la ausencia es algo que nos toma sin pedir permiso. Hay algo que no puedo señalar, ni ostentar, ni afirmar, ni decir y, sin embargo, me parece que allí hay tanta poesía como en lo que se dice. Hay no obstante versos que sospechan presencias inexistentes, lugares sin nadie, hay versos que se desploman a sí mismos sin desplomarse para que veamos desde nunca más, y, sin duda, antes tendremos que desplomarnos. Las ciencias y las filosofías dudosamente están dispuestas a perder aquello que han logrado tras siglos de arduo esfuerzo y alcance, por lo común, se pide que pensemos un lenguaje a través de lo que creemos previamente de ellos, pero este es un lenguaje que como cualquier persona tiene parentescos, no obstante debemos ceder, y con ello perderlo todo, yo mismo tuve que perderme, para ver aquello mi propio temor, mi propia muerte. Y, no solamente eso, sino la maravilla, de no haber podido dejar de estar aquí, de versos que me dieron la mano para salir a caminar con ellos, a veces, al menos a veces, deje de ver un ornitorrinco al espejo y vi un vacío que me hablaba ya no a los ojos, ni a mí mismo, sino a todo.

Conclusiones

1. La poesía vertical habla de lo indeterminado [absoluto], habla de aquello que no quiere saber la ciencia: la incertidumbre, lo inconmensurable.
2. Poesía, ciencia y filosofía son modos de pensar que se viven espontáneamente en la experiencia poética de lo real. Sin embargo, hay diferencias constitutivas [ficticias] entre las disciplinas que nos ponen en falsos paréntesis, falsos vacíos. La poesía es una constante interpelación al modo como se han construido las disciplinas. No obstante, la realidad, la metafísica [creación, autopoiesis] es lo que aúna la poesía, ciencia y filosofía: detrás de cada disciplina hay unas nociones de realidad implícitas, la poesía cuestiona esas concepciones (de cosa, ente, masa, cantidad, etc.), delata que son también creación con contraejemplos que son los poemas mismos.
3. La poesía vertical es un salto de razón, se pregunta también por los fundamentos de lo real y la existencia. Las contradicciones que acaecen no anulan la posibilidad real de que suceda algo que previamente no se había anticipado ya que en la contradicción no están abiertas las posibilidades que se entreabren en el instante. Hay, además, momentos de absoluta incertidumbre, paradoja, a los que les subyace una realidad paradójica o intermitente, del ser al no ser, sin que haya anulación. Donde necesidad se transforma en movimiento.
4. El lenguaje poético no se reduce a la comprensión significante/significado, sino que la palabra se muestra en el teatro del mundo, como un fenómeno, como ristra, imagen, mecánicas, pensamiento, tiempo, cosa, movimiento etc.; cuya totalidad, integridad no tiene por principio la comprensión, sin embargo, la poesía vertical es exploración de los límites del pensamiento y el lenguaje.
5. La poesía vertical decrece el mundo (desasnamiento), que es acaso una forma negativa de creación: el revés, la ausencia, la nada, el vacío. Mundos defectuosos [en un sentido lógico] y mínimos. De ahí que La poesía vertical sea física de lo naturalmente imposible.
6. Mirar es un hacer cosas: autopoiesis, la poesía vertical es un hecho de lenguaje que imbrica al mundo y al pensamiento.
7. La poesía vertical no es discurso, no podría ser una metodología. Es fuente de mundos para las otras disciplinas pues crea realidad, desbroza la contradicción, la coherencia, la validez, la certidumbre y la consistencia de las metodologías que fragmentan. Crea realidad: existencia, Crea irrealdad. Nos recuerda que no todo el mundo del que habla la ciencia es cuantificable ni lógico.
8. Lo real desde la poesía se comprende desde la disposición o la contemplación que admite mayor amplitud de realidad; tiene, además, otros niveles (sueño, vigilia, vacuidad), dimensiones. ¿Qué es un color, una pared en el sueño?
9. Muerte es síntesis de los niveles, realización de la forma de vida que imbricaba pensamiento, mundo y signo. El afuera [transitivo] y el adentro [inmanente], aunque insensibles en algunas de

sus fronteras, tienen continuidad se mantienen en el ser. Que se sintetiza en la muerte: esa es su objetividad más compatible: disolverse.

10. El acto poético en potencia torna plástica la realidad: mundos que están a medio camino entre los entes, pero que ya no son una cosa.

11. Del sueño a la contemplación de los mundos que crea, la poesía no siempre responde con la misma realidad, es decir, tampoco es filosofía de la vigilia o el yo, la poesía habla de una realidad onírica, esquizoide, de realidades defectuosas, del vacío, del silencio.

12. No parece posible una integración de estos modos de pensar en nuestra sociedad hiperespecializada más que fenomenológicamente, o este sencillo hecho de reconocer que están conectadas.

ANEXO

Preámbulo

Considerando que:

- — La proliferación actual de las disciplinas académicas y no-académicas conducen a un crecimiento exponencial del saber que hace imposible toda mirada global del ser humano.
- — Sólo una inteligencia que dé cuenta de la dimensión planetaria de los conflictos actuales podrá hacer frente a la complejidad de nuestro mundo y al desafío contemporáneo de la autodestrucción material y espiritual de nuestra especie.
- — La vida está seriamente amenazada por una tecnociencia triunfante, que sólo obedece a la lógica horrorosa de la eficacia por la eficacia.
- — La ruptura contemporánea entre un saber cada vez más acumulativo y un ser interior cada vez más empobrecido conduce a un ascenso de un nuevo oscurantismo, cuyas consecuencias en el plano individual y social son incalculables.
- — El crecimiento de los saberes, sin precedente en la historia, aumenta la desigualdad entre aquellos que los poseen y los que carecen de ellos, engendrando así desigualdades crecientes en el seno de los pueblos y entre las naciones de nuestro planeta.
- — Al mismo tiempo que todos los desafíos enunciados tienen su contraparte de esperanza y que el crecimiento extraordinario de los saberes puede conducir, a largo plazo, a una mutación comparable al pasaje de los homínidos a la especie humana.

Considerando lo que precede, los participantes del **Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad (Convento de Arrábida, Portugal, 2 a 7 de noviembre de 1994)** adoptan la presente Carta como un conjunto de principios fundamentales de la comunidad de espíritus transdisciplinarios, constituyendo un contrato moral que todo signatario de esta Carta hace consigo mismo, fuera de toda coacción jurídica e institucional.

Artículo 1. Toda tentativa de reducir al ser humano a una definición y de disolverlo en estructuras formales, cualesquiera que sean, es incompatible con la visión transdisciplinaria.

Artículo 2. El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos por diferentes lógicas, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Toda tentativa de reducir la realidad a un solo nivel, regido por una única lógica, no se sitúa en el campo de la transdisciplinariedad.

Artículo 3. La transdisciplinariedad es complementaria al enfoque disciplinario; hace emerger de la confrontación de las disciplinas nuevos datos que las articulan entre sí, y nos ofrece una nueva visión de la naturaleza y de la realidad. La transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden.

Artículo 4. La clave de la bóveda de la transdisciplinariedad reside en la unificación semántica y operativa de las acepciones a través y más allá de las disciplinas. Ello presupone una racionalidad abierta, a través de una nueva mirada sobre la relatividad de las nociones de «definición» y «objetividad». El formalismo excesivo, la absolutización de la objetividad, que comporta la exclusión del sujeto, conducen al empobrecimiento.

Artículo 5. La visión transdisciplinaria es decididamente abierta en la medida que ella trasciende el dominio de las ciencias exactas por su diálogo y su reconciliación, no solamente con las ciencias humanas sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior.

Artículo 6. En relación a la interdisciplinariedad y a la multidisciplinariedad, la transdisciplinariedad es multirreferencial y multidimensional. Tomando en cuenta las concepciones de tiempo y de historia, la transdisciplinariedad no excluye la existencia de un horizonte transhistórico.

Artículo 7. La transdisciplinariedad no constituye una nueva religión, ni una nueva filosofía, ni una nueva metafísica, ni una ciencia de las ciencias.

Artículo 8. La dignidad del ser humano es también de orden cósmico y planetario. La operación del ser humano sobre la Tierra es una de las etapas de la historia del universo. El reconocimiento de la Tierra como patria es uno de los imperativos de la transdisciplinariedad. Todo ser humano tiene derecho a una nacionalidad, pero, a título de habitante de la Tierra, él es al mismo tiempo un ser transnacional. El reconocimiento por el derecho internacional de la doble pertenencia —a una nación y a la Tierra— constituye uno de los objetivos de la investigación transdisciplinaria.

Artículo 9. La transdisciplinariedad conduce a una actitud abierta hacia los mitos y las religiones y hacia quienes los respetan en un espíritu transdisciplinario.

Artículo 10. No hay un lugar cultural privilegiado desde donde se pueda juzgar a las otras culturas. El enfoque transdisciplinario es en sí mismo transcultural.

Artículo 11. Una educación auténtica no puede privilegiar la abstracción en el conocimiento. Debe enseñar a contextualizar, concretar y globalizar. La educación transdisciplinaria reevalúa el rol de la intuición, del imaginario, de la sensibilidad y del cuerpo en la transmisión de los conocimientos.

Artículo 12. La elaboración de una economía transdisciplinaria está fundada sobre el postulado de que la economía debe estar al servicio del ser humano y no a la inversa.

Artículo 13. La ética transdisciplinaria rechaza toda actitud que niegue el diálogo y la discusión, cualquiera sea su origen, ideológico, cientista, religioso, económico, político, filosófico. El saber compartido debería conducir a una comprensión compartida, fundada sobre el respeto absoluto de las alteridades unidas por la vida común sobre una sola y misma Tierra.

Artículo 14. Rigor, apertura y tolerancia son las características fundamentales de la actitud y visión transdisciplinaria. El rigor en la argumentación, que toma en cuenta todas las cuestiones, es la mejor protección respecto de las desviaciones posibles. La apertura incluye la aceptación de lo desconocido, de lo inesperado y de lo imprevisible. La tolerancia es el reconocimiento del derecho a las ideas y verdades contrarias a las nuestras.

Artículo final. La presente Carta de la Transdisciplinariedad es adoptada por los participantes del Primer Congreso de la Transdisciplinariedad, no valiéndose de ninguna otra autoridad que aquella de su obra y de su actividad.

De acuerdo a los procedimientos, que serán definidos de acuerdo con los espíritus transdisciplinarios de todos los países, la Carta está abierta a la firma de todo ser humano

interesado por las medidas progresivas del orden nacional, internacional y transnacional para la aplicación de sus artículos en la vida.

Convento de Arrábida, 6 de noviembre de 1994

José ANES • André ASTIER • Jeanne BASTIEN • René BERGER • François BIANCHI • Gérard BLUMEN • Lais P. BRANDINI • Jorge BRITO • Jacqueline CAHEN-MOREL • Michel CAMUS • Antonio CASTEL BRANCO • Costin CAZABAN • Laura CERRATO • Oliver COSTA DE BEAUREGARD • Maurice COUQUIAUD • Ubiratand'AMBROSIO • Manuel DA COSTA LOBO • Adriana DALCIN • Nicola DALLAPORTA • Robert DE BEAUGRANDE • Marc Williams DEBONO • Isabel María DE CARVALHOVIEIRA • Giuseppe DEL RE • Javier DE MESONE • Michele DUCLOS • Gilbert DURAND • Ruth ESCOBAR • María FERNÁNDEZ • Raquel GONÇALVEZ • Georges GUELFAND • Helle HARTVIG DE FREITAS • José HARTVIG DE FREITAS • Eiji HATTORI • Phil HAWES • André JACOB • **Roberto JUARROZ** • Anthony JUDGE • Jacqueline KELEN • Jacques LAFAIT • Ghislaine LAFAIT-HÉMARD • LIMA DE FREITAS • Salomon MARCUS • Michel MATHIN • Edgar MORIN • Raúl NICOLAU • Domingo MOTTA • Edmond NOCOLAU • Basarab NICOLESCU • Alain ORIOL • Patrick PAUL • Odette PÉTREQUIN • Jean-Marc PHILIPPE • Patricia PROUS-LAABEYRIE • Philippe QUÉAU • Daniel RABY • Michel RANDOM • Lucía SANTAELLA-BRAGA • Elisabeth SAPORITI • Luigi SECCO • Jules SIX • Luis SOUSA RIBEIRO • Dominique TEMPLE • Ana María VIEIRA • Andrés SCHUSCHNY.

Tomado de: <http://humanismoyconectividad.wordpress.com/2009/05/04/transdisciplinariadad/>

Bibliografía

Del Autor

JUARROZ, Roberto. Poesía Vertical. Buenos Aires. Equis, 1958.

_____ Segunda Poesía Vertical, Buenos Aires: Equis, 1963.

_____ Tercera Poesía Vertical, Buenos Aires: Equis, 1965.

_____ Cuarta Poesía Vertical, Buenos Aires: Aditor, 1969.

_____ Quinta Poesía Vertical, Buenos Aires: Equis, 1974.

_____ Poesía Vertical (1958 – 1975), Caracas: Monte Ávila, 1976

_____ Poesía Vertical: Antología Mayor, Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1978.

_____ Séptima Poesía Vertical, Caracas: Monte Ávila, 1982.

_____ Octava Poesía Vertical. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1987.

_____ Undécima Poesía Vertical, Madrid: Pretextos, 1988

_____ Poesía y Creación: diálogos con Guillermo Boido. Buenos Aires: Carlos Lohlé, 1980.

_____ Poesía y Realidad, Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1987

_____ Obras Completas de Roberto Juarroz, Poesía Vertical", Emecé, Buenos Aires, 2005.

Sobre el Autor:

RIVERA, Francisco. “Roberto Juarroz o el descenso a las profundidades”, Cuadernos Hispanoamericanos, No. 420 (Junio de 1985)

RUNNING, Thorpe. “La poética Explosiva de Roberto Juarroz”, Revista Iberoamericana, No. 125 (1983)

SUCRE, Guillermo. La Máscara, la transparencia. Caracas: Monte Ávila, 1975.

FOFFANI, Enrique. La poesía de Roberto Juarroz y el Oriente: la otra lógica. Cuadernos Hispanoamericanos. No. 471 (Septiembre de 1989). Madrid, España.

De Referencia:

1. ARISTÓTELES, Metafísica, Espasa – Calpe, 2007.
2. GRAMÁTICA DESCRIPTIVA DE LA LENGUA ESPAÑOLA, Bosque, Ignacio Dir. Espasa Calpe, 1999
3. GASTÓN, Bachelard. La intuición del Instante, Fondo de Cultura Económico. México, 1999.
4. GRONDIN, Jean. Introducción a la metafísica, Herder. Barcelona, España, 2006.
5. HAWKING, Stephen, Historia del Tiempo Editorial Crítica, Barcelona, España, 1989
6. THOMAS, Kuhn. ¿Qué son las revoluciones científicas?, Altaya, Barcelona, España. 1994.
7. THOMAS, Kuhn, Estructura de las Revoluciones Científicas, Fondo de Cultura Económico, México, 1992.
8. WITTGENSTEIN, Ludwig. Investigaciones Filosóficas: Editorial Crítica, Barcelona, 1988
9. <http://basarab.nicolescu.perso.sfr.fr/ciret/espagnol/visiones.htm>
10. http://heideggeriana.com.ar/textos/superacion_metafisica.htm
11. <http://humanismoyconectividad.wordpress.com/2009/05/04/transdisciplinariedad/>
12. www.Robertojuarroz.com

